



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**LA JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA, UNA EXPERIENCIA
CONTRAHEGEMÓNICA EN EL CONO SUR.
ESTUDIO DE LAS RAÍCES IDEOLÓGICAS 1973-1974**

TESIS

Que para optar por el título de
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA

David Torres Orozco Número de cuenta:
306312892

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Eugenia Allier Montaño

Ciudad Universitaria, Cd. Mx.2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción

Justificación académica

Antecedentes críticos

Marco teórico

Hipótesis

Metodología

Desarrollo

Agradecimientos

Capítulo I. Orígenes de la lucha armada en América Latina

I.1 Contexto general: la Guerra Fría y América Latina

I.2 El espacio comunista

I.3 América Latina

I.4 Cuba y el auge de las organizaciones armadas

I.5 La Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)

I.6 El surgimiento de las organizaciones armadas en el Cono Sur

Capítulo II. La formación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)

Introducción

II.1 La confluencia de la JCR

II.1.1 Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)

II.1.2 Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

II.1.3 Ejército de Liberación Nacional (ELN)

II.1.4 Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaro (MLN-T)

II.2 Historia y construcción de la JCR

Capítulo III. Caracterización político-armada y conceptual-ideológica de la JCR

III.1 Introducción

III.2 Político-militar

III.2.1 Guerra insurreccional, insurreccionalismo

III.2.2 Foquismo

III.2.3 Guerra Popular Prolongada (GPP)

III.3 Ideológica

III.3.1 Antiimperialismo y latinoamericanismo

III.3.2 Disputa ideológica

III.3.3 Internacionalismo

Conclusiones

Bibliohemerografía

Introducción

*Volveremos
hacia el norte, hacia el sur,
hacia el indio americano.
Yo y tú con el ángel de la guarda,
con la voz del Che Guevara
disparará mi fusil.*
Víctor Jara

Introducción

Desde el triunfo de la Revolución Cubana, en América Latina se suscitó una nueva alternativa, la lucha armada, como vía fundamental para quienes consideraron posible, bajo sus valoraciones políticas e ideológicas, una profunda transformación social en la región. Distintas expresiones políticas de izquierda crecieron y otras más se reconfiguraron o se enlistaron en proyectos socialistas, algunos de los cuales incorporaron el elemento militar para alcanzar sus objetivos. En este trabajo nos enfocamos en el caso de una experiencia de coordinación armada en la región del Cono Sur.

El primero de noviembre de 1974, se dio a conocer la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), integrada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) de Uruguay, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina. El primer comunicado se difundió en la revista *Che Guevara*. El nacimiento de esta Junta surgió en un contexto del avance del autoritarismo y de las dictaduras en América Latina, que impusieron gobiernos afines a los intereses del imperialismo norteamericano, junto a la avasallante opresión del plan transnacional Operación Cóndor¹.

¹ Operación Cóndor o Plan Cóndor, se conoce así a la coordinación de las Fuerzas Armadas del Cono Sur, de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay, coordinación con fines represivos contó con apoyo logístico del gobierno estadounidense, Cóndor se formalizó en 1975, no obstante, la instauración del apoyo estadounidense para fines represivos en colaboración con las fuerzas armadas se puede rastrear con la firma del Tratado Interamericano y Asistencia Recíproca (TIAR) de

Esta coordinación fue resultado de un esfuerzo de solidaridad internacionalista enmarcado en la nueva izquierda. Vale detenerse aquí para advertir qué se comprende por el término de nueva izquierda, que será un articulador de la exposición de este trabajo. El término ha sido abarcado desde diferentes perspectivas, por ejemplo, María Cristina Torti engloba “a ese conjunto de fuerzas sociales y políticas que contribuyó decisivamente a producir el intenso proceso de protesta social y radicalización política que incluyó desde el estallido espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero”.² La investigadora Ivette Lozoya, quien se enfoca en trabajos de violencia política e ideas de izquierda, también contribuye con este tópico que aquí resulta relevante la valoración que realiza donde la nueva izquierda se ve apuntalada desde “el impulso de la Revolución cubana, pero también al alero de la crítica al Partido Comunista y su estalinización y la elaboración de un pensamiento latinoamericano y latinoamericanista de desarrollo”.³

Dicho lo anterior, previamente a su formalización, la JCR se vio afectada por distintos hechos sociopolíticos y por la proliferación intelectual al interior de su estructura. Las organizaciones integrantes coincidieron en seguir la senda socialista iniciada por Ernesto “Che” Guevara en la Tricontinental, tópico que sigue uno de los ejes principales en el desarrollo de este trabajo.

Del mismo modo, trataremos la pertinencia académica y personal de esta tesis de cara a las posibilidades que, desde los Estudios Latinoamericanos nos han permitido plantear. Asimismo, con el estudio de los antecedentes sobre el tema, hemos podido sustentar un objetivo de investigación a lo largo de ésta y a través de la metodología, procurando sostener la resolución de problemas y aproximaciones que contribuyan a los Estudios Latinoamericanos.

Justificación

La conceptualización político-ideológica de la JCR⁴ es el objeto de estudio substancial de esta tesis. Analizar la Junta nos permitió elaborar una serie de interrogantes sobre lo que acontecía

1947, que inicialmente considero el traslado de apoyo militar a las Fuerzas Armadas en América Latina.

² María Cristina Torti, “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina”, p.22

³ Ivette Lozoya López, “Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno” (1965-1973), p.264

⁴ Para este trabajo se entenderá por concepción político-ideológica como el conjunto de ideas que presuponen una base teórica, así como una proyección de resoluciones de problemas políticos. Nos

al interior de las diferentes colectividades que la integraron. Durante los años 60 y 70, en la izquierda latinoamericana, concurrieron las más diversas posiciones ideológicas, las cuales se presentaron como un cambio y una vía para la transformación de la realidad sociopolítica de América Latina. Algunas de ellas terminaron por conformar organizaciones armadas.

Realizar una tesis de licenciatura como forma de titulación nos permite operar herramientas de investigación que vinculan el estudio de la historia con categorías conceptuales para resolver un problema, a partir de la aplicación de conocimientos de las ciencias sociales que den cuenta de los procesos histórico-culturales en América Latina y en el mundo.⁵ La elección del tema y del objeto de estudio atiende a una valoración subjetiva, puesto que durante los estudios y la estancia que hemos realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se pudo cimentar una inclinación preferencial y frecuente hacia los temas de la izquierda política y los movimientos armados, específicamente por el tópico de la insurgencia guerrillera en la década de los años 70.

Los Estudios Latinoamericanos ofrecen la posibilidad de emplear múltiples herramientas metodológicas y teóricas para analizar el caso de la JCR. Al abordar este tema, pudimos unir diversas perspectivas teórico-empíricas, como la historia de las izquierdas políticas y la de los movimientos armados; en suma, estas temáticas permiten conformar una historiografía dinámica que establece nuevas conceptualizaciones, enfoques desde otras voces y fuentes de información. En este sentido, pretendemos aproximar enfoques historiográficos e ideológicos novedosos a través de un caso de estudio con base en la experiencia de la izquierda latinoamericana: la conformación de la JCR.

Consideramos que reducir el fenómeno de los movimientos armados a expresiones exclusivamente “guerrilleras”, limita el estudio de estos grupos. Con relación a este asunto, en la indagación sobre el tema encontramos distintos trabajos y lecturas que han abonado a la comprensión de la complejidad de estas experiencias en América Latina.

Del mismo modo, nos aproximamos a estos grupos como la manifestación de un proyecto contrario a la política y a la cultura autoritaria que predominaba en el momento. Sin

acercamos a las valoraciones realizadas por José Eduardo Moreno, en pensar la ideología y las identidades políticas que el lingüista Van Dijk identifica. Ver en *Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teórica y usos prácticos*, [en línea]

⁵ Universidad Autónoma de México, Oferta académica. Estudios Latinoamericanos [en línea], pant. 1.

embargo, a pesar del agotamiento de los alzamientos armados en ese entonces, estos movimientos dieron lugar a diversas teorías e ideologías que persisten en proyectos contrahegemónicos, cuando menos, semejantes en nuestros días.

La indagación de este tema tiene origen en una investigación sobre la fuga de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23-S) de una penitenciaría en Guadalajara, Jalisco, cuya suerte de uno de ellos terminó en su aprehensión en el Reclusorio Norte, en el entonces Distrito Federal. En nuestra indagatoria de archivos encontramos una nota en la que en el mismo reclusorio estuvieron dos militantes del PRT-ERP: Julio Santucho y Roberto Guevara de la Serna. Esto nos llevó a profundizar en las relaciones internacionales que los movimientos armados en Latinoamérica han dado lugar⁶, y cuestionar cuál fue la ideología de la Junta: en el transcurso del estado de la cuestión, la pregunta y objetivos se fueron modificando luego de observar la complejidad de pretender ubicar una ideología en una coordinación con organizaciones de diverso grado de desarrollo.

El tema de los movimientos armados ha sido tratado por la historiografía desde distintos puntos de vista, entre ellos, la violencia política, la represión y su relación con los movimientos armados, la documentación que dio lugar a la renovación de diferentes hipótesis y a la posibilidad de llevar a cabo estudios más amplios, entre otros. Estos estudios han recurrido a la historia oral, estudios de caso y archivos históricos que develan nuevas suposiciones.

Procuramos mantenernos al margen aún con las simpatías personales por los valores evocados de las izquierdas aquí investigadas, lo cual ha permitido realizar una disertación más precisa de la importancia de las estrategias para aportar una lectura desde los estudios latinoamericanos que tienen como enfoques las líneas sobre la violencia, historia de las ideas, izquierdas y movimientos contrahegemónicos.

Antecedentes críticos

⁶ Al respecto, existe un trabajo de investigación realizado por Fernando León Romero, para obtener el título de Magister en Estudios Latinoamericanos, que aborda las relaciones existentes en el exilio de las organizaciones armadas de Argentina durante su exilio en México, entre 1974 y 1983, así como el papel del gobierno mexicano. Ver en *Encuentros y desencuentros en el exilio. Relaciones y vínculos entre organizaciones armadas mexicanas, argentinas y el PRI (1974-1983)*

Los trabajos académicos sobre la JCR se han desarrollado a partir de tres principales ejes de investigación: a) Con relación a la Operación Cóndor; b) Con relación a otras organizaciones del Cono Sur que abordan de manera periférica la Junta; c) Trabajos dedicados a la JCR y que han propuesto distintas perspectivas sobre la Junta.

Existen múltiples trabajos enfocados en los movimientos de izquierda en esta región y periodo. A continuación, describiremos brevemente algunos de los más relevantes. Una investigación que aborda de forma periférica la JCR es *Operación Cóndor 40 años después*.⁷ En algunos de sus apartados describe, de manera general, la creación de la Junta, contextualizándola en la realidad latinoamericana.

Por su parte, la historiadora Melisa Slatman dedicó algunas reflexiones a la historia y naturaleza de la Operación Cóndor en su texto “Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor: Cono Sur, 1974-1978”.⁸ En éste propone, a partir de un recuento histórico de la JCR, matizar la hipótesis de que la Junta es un causante directo de la Operación Cóndor. Slatman emplea herramientas historiográficas como las narraciones orales.

El sociólogo Aníbal Garzón⁹ nos confronta con una interrogante interesante: plantea una analogía al cuestionar qué tan familiares nos son nombres como los de Pinochet, Videla, Bordaberry y Banzer en oposición a los nombres de M. Roberto Santucho, Inti Peredo, Raúl Sendic o Miguel Enríquez. En el mismo sentido, la Operación Cóndor y la no tan mencionada JCR. Dicha dialéctica es la que expone en su trabajo.

El texto “El ‘pequeño Zimmerwald’ o cuando la Revolución estaba aún presente en el Cono Sur. Encuentro y desencuentro de la izquierda revolucionaria en los años 1966-1976”¹⁰ de Alvar de la Llosa, ofrece la genealogía de la Junta desde sus comienzos hasta su disolución, a partir de la relación transnacional de las organizaciones de la izquierda, y repara en explicar por qué solo estas organizaciones conformaron una junta coordinadora.

⁷ Baltazar Garzón Real, *Operación Cóndor 40 años después* [en línea].

⁸ Melisa Slatman, “Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor: Cono Sur, 1974-1978”, en *Testimonios*.

⁹ Aníbal Garzón, “La junta de Coordinación Revolucionaria y la Operación Cóndor: Dialéctica de la cooperación Cono Sur”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea].

¹⁰ Alvar de la Llosa, “El ‘pequeño Zimmerwald’ o cuando la Revolución estaba aún presente en el Cono Sur. Encuentro y desencuentro de la izquierda revolucionaria en los años 1966-1976”, en *Atlante. Revue d'études romanes*.

Por otra parte, existen trabajos cuyo objeto de estudio es la JCR y han comenzado a conocerse más recientemente. Algunos de los autores que han abordado el tema desde distintas propuestas son Julio Andrés Sujatt, Pablo Coronel, Igor Goicovic, Aldo Marchessi y Marco Antonio Sandoval.

Andrés Sujatt, sociólogo egresado de la Universidad Nacional de La Plata, en su artículo de investigación sobre la JCR,¹¹ analiza los elementos teórico-ideológicos de la estrategia continental de la Junta. Aquí propone una periodización en el desarrollo de la Junta que permite formular interpretaciones de acuerdo con un recorrido cronológico y visibiliza los hechos clave de la Junta.

Por su parte, Pablo Javier Coronel ha esbozado múltiples investigaciones en torno a la Junta.¹² En su artículo “Integración Revolucionaria en el Cono Sur: El lugar del PRT-ERP en La Junta de Coordinación Revolucionaria”, analiza la experiencia de las agrupaciones de la Junta y, en particular, del lugar que ocupó el PRT dentro de la organización; de igual manera, aquí se propone exponer y explicar las causas de desintegración de la Junta. En “La continentalización de la lucha armada”, Coronel, busca responder de manera más específica la razón de la disolución de la Junta, centrándose en el papel que jugó el PRT argentino.

El tema de la disolución de la Junta ha sido una preocupación constante entre los investigadores. Un trabajo que aborda esta cuestión de manera detallada es el de Marco Antonio Sandoval, quien tiene en su haber diversos trabajos sobre la JCR.¹³ En *La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): el internacionalismo proletario del Cono Sur, 1972-1977*, trata la confluencia de las diversas organizaciones de la Junta y se argumenta que múltiples factores internos habrían provocado la disolución. Sandoval hace uso del enfoque de la historia actual —siguiendo al pensador español Julio Aróstegui— y de la historia oral. En

¹¹ Julio Andrés Sujatt, “La Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979). Una experiencia de internacionalismo armado en el Cono Sur de América Latina”, en *Cuadernos de Marte*.

¹² Pablo Javier Coronel, “Integración Revolucionaria en el Cono Sur: El lugar del PRT-ERP en La Junta de Coordinación Revolucionaria”, en *XVI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia* y “La continentalización de la lucha armada”, en *Huellas de la Historia* [en línea].

¹³ Entre ellos se encuentran: *Apuntes metodológicos sobre el cine documental: La experiencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) en los films Gaviotas Blindadas y Cóndor. Crítica de fuentes a través de un análisis de caso*; “Los internacionalistas del Che Guevara: la primera Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)”, en *Pacarina del Sur* [en línea]; “Un fruto del exilio: La Escuela Internacional de Cuadros de la JCR (Junta de Coordinación Revolucionaria)”, en *Memoria Académica; La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): el internacionalismo proletario del Cono Sur, 1972-1977* [en línea].

esta amplia investigación integró fuentes primarias, análisis sociológicos y entrevistas que él mismo realizó a integrantes de la Junta.

Sobre el perfil ideológico de la JCR, Igor Goicovic, en su artículo “El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso”¹⁴, brinda un análisis substancial sobre el tema. Aquí abordó la caracterización de la Junta a partir de la relación entre dos organizaciones, el MIR y el PRT.

De igual manera, el historiador uruguayo Aldo Marchesi ha estructurado múltiples investigaciones que tratan los movimientos armados en América Latina. En “Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”¹⁵, argumenta que los procesos políticos en el Cono Sur en torno a luchas de memorias y la Guerra Fría pueden ser explicados en términos nacionales. En este sentido, su propuesta consiste en pensar a la JCR más allá de las fronteras nacionales. Para lograrlo, el autor acude a diversos recursos que ofrece la documentación de la Junta, a archivos estatales de Argentina, el Archivo del Terror en Paraguay y de Estados Unidos,¹⁶ así como a testimonios de militantes.

En otra de sus investigaciones de carácter histórico, titulada *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*¹⁷, plantea el ímpetu que implica proclamar la revolución desde un tiempo no revolucionario. Marchesi estudia la red de organizaciones de militancia revolucionaria en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Bolivia, en relación con la Guerra Fría y con la Revolución Cubana. En su libro dedica un capítulo completo a la JCR.

Marco teórico

¹⁴ “El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso”, en *Archivo Chile*.

¹⁵ Aldo Marchesi, “Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, en *Memoria Académica*, pp. 41-72.

¹⁶ Se trata de los archivos hallados en Paraguay en 1992 acerca de la comunicación de las autoridades policíacas y militares en Paraguay, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en el marco de la Operación Cóndor.

¹⁷ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*.

A partir de todo lo anterior, en este estudio he optado por aproximarme desde la historia del tiempo presente, ya que los procesos implicados en los movimientos armados y sus formas de ejercer la política no han concluido, sino que se entienden como aspectos que interpelan nuestro presente.

La corriente del tiempo presente inició su desarrollo en Francia en la década de 1970. Esta visión evoca una forma de relacionar los sujetos del pasado con ideas actuales y con procesos que no se han cerrado. El fenómeno de los movimientos armados en nuestra región conlleva ciertos tópicos contemporáneos en los que, para efectos de esta investigación, resulta pertinente reflexionar; éstos consisten en la violencia política y la construcción de una memoria colectiva. Según Eugenia Allier, “La coetaneidad no sólo refiere al hecho de que el historiador haya conocido o no el acontecimiento, que lo haya vivido, sino que define también el presente histórico”.¹⁸ Precisamente, enunciar el pasado desde conceptos propios del materialismo histórico supone precisar conceptos que siguen siendo coetáneos.

Recurriremos a los textos de Antonio Gramsci¹⁹ para rescatar el concepto de HEGEMONÍA como una herramienta teórica de análisis que nos permita entender las disputas que pueden generarse entre diferentes fuerzas políticas. Este concepto resulta igualmente relevante para comprender cómo se desarrollaron las luchas por el poder político durante el marxismo de los años 60 y 70. Para Gramsci, la hegemonía sucede cuando “la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como ‘dominio’ y como ‘dirección intelectual y moral’”²⁰. Este dominio no puede sostenerse únicamente bajo coerción y amenaza, también necesita de un sustento intelectual y moral. Si pensamos en el tema que nos ocupa, podemos observar cómo el movimiento armado en el Cono Sur optó por desmontar ideológicamente las tendencias del campo comunista catalogadas como revisionistas y reformistas y, por otro lado, provocó una confrontación ideológica hegemónica, a lo largo de los años 60 y 70, con el fin de alcanzar sus objetivos socialistas.

¹⁸ Eugenia Allier Montaño, “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico”, en *Revista de Estudios Sociales* [en línea], parr. 20.

¹⁹ El italiano Gramsci se distingue por sus aportaciones sobre el marxismo, parte de su obra la desarrolló en prisión (de 1926 a 1933). Más tarde, sus escritos fueron editados como *Cuadernos de la cárcel*, en los que incorpora y resignifica conceptos que se integran a la teoría marxista, entre ellos: “sociedad civil”, “sociedad política”, “hegemonía”, “bloque histórico”, entre otros, además de considerar el papel de estos en sus propios análisis.

²⁰ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, p. 384.

En este sentido, sustentamos que la JCR es una experiencia contrahegemónica, en oposición al término que propone Gramsci. La Junta, como congregación de ideales y prácticas políticas, buscó superar al capitalismo y nos enfocamos en exponerla como una experiencia que generó una cultura política contrapuesta ideológicamente al sistema imperante, ya que una de las finalidades de esta organización fue dismantelar el consenso hegemónico y la dominación. Este proceso de insurrección se planteó contra el modelo de producción capitalista y se desarrolló en el plano de las ideas tradicionales de izquierda, entendiendo por tradicionales a los partidos inspirados en la Revolución Rusa de 1917 y en la intervención del ideal comunista en el campo de la clase obrera y la producción, proyectando una alternativa política y social en el movimiento armado.

Hipótesis

Con ánimos de brindar una respuesta ante la interrogante de cuál es la naturaleza ideológica de la JCR en su proceso de integración, sustentamos como hipótesis que la JCR fundamentó sus ejes operativos principalmente en la lucha armada, además de que desde su programa político de acción inmediata hizo posible la construcción de una identidad internacionalista latinoamericana. En sus raíces ideológicas subyace una lectura propia del guevarismo, de una lucha contra el régimen capitalista y un interés por distinguirse de la izquierda tradicional de los partidos comunistas.

Metodología

Para realizar esta investigación empleamos una metodología analítica de fuentes primarias acompañada de un análisis sociológico que ayudará a reconstruir la conformación de la Junta, con el fin de definir la naturaleza de la propia JCR.

Las fuentes primarias a las que nos referimos constan de documentos, comunicados y publicaciones del periodo a estudiar (1973-1974). El material fue recopilado del portal del Centro de Documentación de Movimientos Armados (www.cedema.org), que reúne la documentación de las organizaciones armadas en América Latina y los pone a disposición del público interesado en este tema. Entre los múltiples documentos consultados destaca la publicación *Che Guevara*, órgano de difusión de la JCR, disponible de manera digital en la página del Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas

(www.eltopoblindado.org), donde también se reúne diverso material hemerográfico de la izquierda latinoamericana.

Entre las principales lecturas sobre los movimientos armados en el periodo estudiado se encuentran los *Escritos militares* de Mao Tse-Tung; *La guerra de guerrillas* de Ernesto “Che” Guevara; *¿Revolución en la revolución?* de Regis Debray y *Mini Manual del guerrillero urbano* de Carlos Marighella. De todos ellos hemos tomado nota para sopesar en qué orientación ideológica se puede ubicar a la Junta.

Gracias a la indagación documental de nuestras fuentes primarias, hemos podido formular una exégesis del perfil ideológico de la Junta para saber cómo se origina y cuáles fueron las motivaciones que impulsaron su organización. Consultamos fuentes internas de los organismos integrantes de la JCR con el fin de ubicar los elementos que nos permitieran rastrear el entramado ideológico que dio origen a la Junta a partir de la convergencia de múltiples entidades.

Una vez exploradas todas nuestras fuentes primarias de información, retomamos los siguientes conceptos: GUERRILLA, GUERRA DE GUERRILLAS, FOQUISMO y NUEVA IZQUIERDA, para distinguir sus diferentes interpretaciones en el marco del marxismo durante los años 70.

Desarrollo

El trabajo consta de tres capítulos. En el primero se exponen algunos de los principales acontecimientos que permiten contextualizar a la Guerra Fría en América Latina y su relación con el nacimiento de grupos armados. En suma, a partir de la lectura de Vanni Pettina, que aborda la Guerra Fría en América Latina a partir de los cambios regionales, se explorarán los principales acontecimientos del comunismo en el mundo, entre ellos el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Nos basamos en el análisis sociológico de Inés Nercesian para plantear la conformación de las ideas en la izquierda orientada a la lucha armada. Finalmente, hablamos sobre las luchas de liberación en África, Asia y las redes internacionales que se conformaron desde el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), así como la actuación de Estados Unidos en América Latina.

El segundo capítulo parte de la Revolución Cubana para entender la proliferación de los grupos armados que, durante las décadas de los 60 y 70, tomarían distintas formas en América Latina. De igual manera, explicaremos cómo en el Cono Sur estos levantamientos

se manifestaron a través de agrupaciones tanto urbanas como rurales. Nos enfocamos en rastrear los hechos y posicionamientos políticos de las organizaciones que integraron a la Junta y que dan cuenta de su evolución ideológica hasta inicios de los años 70.

El tercer capítulo, dividido en tres apartados, explora los tres elementos fundamentales para entender la naturaleza de la conformación de la JCR: el político-militar, su planteamiento ideológico y el internacionalismo en su interior. Todo ello lo exponemos considerando las teorías y esquemas sincrónicamente persistentes durante los años 70. En este último capítulo también hablamos de la concepción sobre la revolución dentro de la JCR y en cada una de sus organizaciones integrantes, confrontándola con los esquemas entonces imperantes. Las fuentes de información que se mencionan son aquellas que fueron clave para la realización de estrategias, que más adelante se convirtieron en paradigmas.

Agradecimientos

A mi mamá, porque su sonrisa y amor siempre me rescatan, a mi papá por compartirme sus mejores valores y ejemplo, a mi hermano por enseñarme tanto, sin ustedes esto no habría sido posible.

A todas y todos los compañeros del seminario de tesis, por su tiempo, observaciones, correcciones, sugerencias para hacer este trabajo algo mejor. Gracias a Eugenia Allier, su paciencia, orientación. Tu apoyo ha sido central para esta investigación.

A Víctor Bolaños, Axel, Laura Freymut, J. Manuel Guadarrama y Marco A. Ávila por haber aportado a este trabajo.

A Marco Antonio Sandoval, por haber compartido comentarios y sugerencias que sumaron a esta tesis. A los profesores Igor Goicovic de la Universidad de Santiago de Chile y Aldo Marchesi de la Universidad de la República de Uruguay por su gentileza y paciencia de dialogar y dar claridad en la recta final de este trabajo. Agradezco también a Julio Andrés Sujatt egresado de la Universidad Nacional de la Plata, por comentar sobre las perspectivas y valoraciones de este tema. Gracias también al profesor M. Ángel Urrego de la Universidad de Michoacán por la disertación también en la parte final de esta tesis.

Al pueblo de México, que con su trabajo e impuestos aportan el sustento para que los hijos de los trabajadores puedan continuar sus estudios en la UNAM.

A la clase proletaria, obreros y campesinos, oprimidos y excluidos, humillados y ofendidos que han aportado a punta de corazón y metralla a la larga senda de lucha para la emancipación proletaria, por ser parte de la fuente de inspiración del quehacer práctico.

A los compas del FNLS y OLEP.

A Raúl, a Tacho y a Esther, por ser parte del apoyo en mi vida.

Gracias a mi entrañable colega Libertad, porque con tu mirada y corazón das luz al entorno, gracias por ser parte del camino, este texto es también para ti y tu papá. Luchamos para vencer.

A Joce, por la alegría y el amor que me has compartido, por ser cómplice y procurar el amor eficaz.

Con todas y todos quedo en deuda para seguir aprendiendo de la labor investigativa, espero hacer de la historia y de la memoria colectiva herramienta para transformar nuestro entorno.

Capítulo I. Orígenes de la lucha armada en América Latina

En el presente capítulo se estudian los principales acontecimientos que permiten dilucidar las circunstancias de la Guerra Fría en América Latina a partir de la delimitación de aquellos hechos clave que dan lugar al nacimiento de grupos armados, enmarcados en la caracterización de la nueva izquierda. Para lograrlo, se identifican las aristas ideológicas con el objetivo de contextualizar el momento en el que surge la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Esta delimitación se concentra, particularmente, en las vicisitudes del comunismo en el Cono Sur, así como en acontecimientos endógenos de la región.

I. 1 Contexto general: la Guerra Fría y América Latina

Desde la segunda mitad del siglo XX se presentó una creciente ola de movilizaciones sociales en la mayor parte del mundo, influidas por los movimientos de liberación nacional, el anti-colonialismo, de idea de soberanía y las luchas de tradición marxista. En los años sesenta y setenta, estos elementos se manifestaron en la emergencia de la lucha armada en América Latina. En este apartado, expondremos el marco histórico en el que se sitúa el surgimiento de este fenómeno, examinando los aspectos políticos e ideológicos, particularmente del Cono Sur. También analizaremos los elementos que sitúan a la JCR como una experiencia contra-hegemónica en esta región, de cara a su integración ideológica.

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial (SGM) en 1945, la tensión geopolítica se transmutó a una configuración de dos bandos, encabezados por los Estados Unidos de América y por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La SGM dejó condiciones que demandaron planes de rearticulación para la reconstrucción y búsqueda de la hegemonía. Los gobiernos estadounidense y soviético fueron epicentros de la política internacional que desembocó en una confrontación con repercusiones más allá de sus fronteras. La historiografía ha denominado a este periodo de confrontación como la Guerra Fría.

En Estados Unidos, durante la presidencia de Harry S. Truman (1945-1953), se desarrolló un plan económico de dotación y ampliación de créditos conocido como Plan

Marshall²¹ (1947), cuyo objetivo fue la concesión de préstamos a países de Europa que fueron afectados durante la guerra. Esta medida resultó redituable para los EE. UU., pues se compaginó con la Doctrina Truman que planteó una disyuntiva entre la libertad y la tiranía, aludiendo a la elección entre capitalismo y comunismo: “*no alcanzaremos nuestros objetivos a menos que estemos dispuestos a ayudar a los pueblos libres a preservar sus instituciones libres y su integridad nacional frente a los movimientos agresivos que tratan de imponerles regímenes totalitarios*”.²² Con esto se buscó ganar presencia para frenar la influencia soviética en Europa del Este, ya que, tras el fin de la SGM, distintas naciones terminaron por acercarse a la órbita de la Unión Soviética.²³

Al respecto existen diversas lecturas historiográficas acerca de la naturaleza del bloque soviético que, por ejemplo, desestiman el encuentro internacional como fruto de procesos de transformación: “En la primavera de 1948, momento en que un golpe de Estado comunista enmarcó firmemente a Checoslovaquia en el bloque soviético, los últimos vestigios de democracia ya habían desaparecido en la Europa del Este”²⁴

Para efectos de este capítulo vamos a observar que dicho bloque socialista tomó forma en acuerdos económicos y políticos.²⁵ Aunque el Plan Marshall y la Doctrina Truman se propusieron frenar el naciente comunismo en Europa, la corriente comunista se propagó más allá de los límites de este continente. Ejemplo de ello fue la Guerra de Indochina (1946-1954), que desembocó en uno de los episodios de confrontación político-militar entre bloques capitalistas y socialistas que subsidiaron este conflicto.

1.2 El espacio comunista

El espacio comunista, cuyo epicentro fue Rusia desde 1917, tuvo nuevos adeptos apenas terminó la SGM. En 1948 se fundó la República Popular Democrática de Corea y dos años

²¹ Fue el plan de reconstrucción en Europa presentado por el Secretario de Estado de Estados Unidos George Marshall, al término de la Segunda Guerra Mundial. Este plan se ejecutó en 17 países de Europa, pero otros quedaron fuera de su aplicación por influencia de la URSS.

²² Harry Truman, *Discurso 12 de marzo de 1947*, pronunciado ante el Congreso de Estados Unidos, [en línea] consultado el 29 de abril de 2022, <https://historia1imagen.cl/2007/09/24/doctrina-truman-12-marzo-1947/>

²³ Principalmente la República Democrática de Alemania, Checoslovaquia y Polonia.

²⁴ Ronald E. Powaski, *Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, p. 98.

²⁵ Nos referimos al Pacto de Varsovia fundada en 1955, y del Consejo de Ayuda Mutua Económica o COMECON por sus siglas en inglés.

más tarde se inició la Guerra de Corea, una de las primeras confrontaciones que prologaron la Guerra Fría. En 1949 se proclamó la República Popular China, luego de un proceso revolucionario liderado por el presidente Mao-Tse Tung, en un país que abogó por la defensa de una república socialista. Sumado a lo anterior, la intervención de Estados Unidos en Vietnam y la resistencia del Vietcong dieron lugar a un fenómeno cultural que influyó en el marxismo occidental.

Además de las prácticas contrainsurgentes implementadas por el Estado francés, luego de décadas de colonialismo, inició en 1954 el proceso de independencia de Argelia liderado por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que, como en Vietnam, fue visto como ejemplo de resistencia que permitió incorporar el elemento militar a sus organizaciones.

En octubre de 1947, la política internacionalista²⁶ del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) conformó una nueva estructura global nombrada Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (Kominform, por su acrónimo en ruso), organización antecedida por la Internacional Comunista (Comintern, por su acrónimo en ruso). La Kominform veló por una coordinación internacional de donde surgieron los lineamientos de la política del PCUS.

Durante la década de los años cincuenta, se suscitaron algunos cambios que tuvieron efecto en la política internacional de los países adheridos a la Kominform, tal es el caso de la celebración del XX Congreso del PCUS en 1956. Este congreso postuló una serie de medidas contrarias a los planteamientos que décadas atrás proponían una confrontación para llevar adelante su propuesta de transformación. El Congreso fue relevante no sólo para los soviéticos, sino también para las organizaciones y partidos simpatizantes del programa revolucionario comunista.

En dicho congreso, tal vez uno de los más afamados por haber circulado en un informe,²⁷ se acusó al líder icónico de la URSS, Joseph Stalin de autoritarismo y culto a la

²⁶ Se comprende por internacionalismo proletario la serie de principios que, desde los postulados de Marx y Engels, conformaron la política encaminada a la solidaridad internacional de la clase proletaria, en el entendido de que esta clase no se limitaba a la lucha nacional, sino que busca los lazos con las clases de otras naciones que, como clase, persiguen un fin común. Véase al respecto en textos como *El manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels*, así como en la serie de escritos de V.I. Lenin sobre la internacional comunista y propiamente sobre el internacionalismo proletario.

²⁷ Nos referimos al llamado “Informe secreto de Nikita Jruschov”, el cual no se difundió públicamente, sólo se hizo llegar a los funcionarios de la dirección del PCUS.

personalidad. A partir de este hecho, inició un proceso para acabar con aquellas políticas consideradas por Nikita Jrushchov, primer secretario del PCUS, como nocivas, entre ellas el “culto a la personalidad” y los excesos del régimen.²⁸ Si bien la crítica suele concentrarse en la figura de Stalin, esto no es substancial para nuestra investigación, pues nos enfocaremos en observar el cambio de estrategia en la política internacional por parte del PCUS.

La política internacional del PCUS dio un giro luego de la muerte de Stalin y del ascenso de Nikita Jrushcov, al proponer una coexistencia pacífica que tuvo efectos en los programas de la Kominform. Esto, a su vez, provocó desacuerdos con los partidos comunistas del mundo, pues pensar en un planteamiento pacifista iba en sentido contrario de las iniciativas a favor de la lucha anticolonial y de la dinámica adquirida, hasta ese momento, por el mismo PCUS y otros partidos comunistas en décadas anteriores.

Si bien los partidos comunistas adheridos al Kominform secundaron las nuevas propuestas, más allá de las acusaciones sobre los excesos de Stalin, el tema que aquí toma relevancia es la proposición de una coexistencia pacífica que generó desconfianza en la militancia de los partidos comunistas en un ambiente de lucha durante los años cincuenta y sesenta, hecho que posteriormente dio origen a las rupturas ideológicas que expondré en capítulos posteriores.

Consideramos que la participación de comunistas en procesos de liberación, como Vietnam y Argelia, el surgimiento de organizaciones armadas en Europa,²⁹ así como años más tarde en América Latina, son el punto de partida para entender el distanciamiento del dogmatismo soviético que emanó del XX Congreso del PCUS. Esta situación se expondrá más adelante con mayor profundidad.

1.3 América Latina

El Plan Marshall sentó las bases para extender áreas económicas y de influencia política en Europa, mientras que, en América Latina, con ese dinamismo la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947 y la creación de la Organización de Estados

²⁸ Nikita Jrushchov, “Informe Secreto al XX Congreso del PCUS, 25 de febrero de 1956”.

²⁹ Entre las organizaciones de orientación marxista se puede ubicar a Euskadi Ta Askatasuna, que comenzó a operar en 1958 en País Vasco, España, y a la Fracción del Ejército Rojo que inició actividades armadas en 1970 en la República Federal de Alemania.

Americanos (OEA) en 1948 y sentó las bases para considerar a América Latina como zona de influencia estadounidense indiscutible. Sin embargo, esta concepción chocó con la defensa de la soberanía, el nacionalismo y la lucha anticolonial de la región, que desde 1950 se había juntado con la emergencia de rupturas y revoluciones de izquierda marxista.

La confrontación de la Guerra Fría se trasladó a nuestra región con iniciativas de avasallamiento en el sur de la frontera de los EE. UU. Estas medidas obedecieron a la lógica de intervención estadounidense, atentando contra los intentos de soberanía de América Latina.

Uno de los primeros reflejos de este choque ideológico se manifestó en Guatemala en 1954.³⁰ Años antes, en 1951, el gobierno guatemalteco implementó una política nacionalista, que el gobierno estadounidense tradujo como un desafío, pues esta acción frenó el control económico de Estados Unidos sobre el país centroamericano. Como consecuencia, secundó la correlación de fuerzas locales de la derecha anticomunista que desembocó con la expulsión del gobierno democrático de Jacobo Árbenz en 1954. Lo característico de esta medida fue la política anticomunista que provocó el derrocamiento de Árbenz. El gobierno guatemalteco, entre 1951 y 1954, se alejó de una administración que se juzgara socialista. Estas medidas estadounidenses permitieron situar la disyuntiva entre capitalismo y socialismo en América Latina, fueron una suerte de ataque preventivo para que EE. UU. conservara su hegemonía en Centroamérica y fueron ejemplo del cambio de la política del “buen vecino”. Como un llamado a frenar cualquier distanciamiento respecto de la política estadounidense, surge la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), cuya finalidad fue implementar estrategias contrainsurgentes en Latinoamérica. Este episodio puede considerarse como el inicio de una política destinada a preservar una hegemonía en los países latinoamericanos.

Por otra parte, la influencia comunista maduró lo suficiente en algunos países para que destacaran como actores de transformación. En suma, los cambios culturales y políticos al término de la SGM y las conductas represivas alentaron el activismo social desde finales de la década del 40.³¹

³⁰ No obstante, ya años antes la participación de EE.UU en la intervención en América Latina se hizo patente con la complicidad como la ocupación de Marines en 1918 en Panamá o el apoyo a la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en 1930 en República Dominicana.

³¹ Hechos como el Bogotazo en 1948, el asalto a los cuarteles Moncada y Manuel Céspedes en 1953, el ascenso del movimiento estudiantil en México en 1968, el Cordobazo de 1969 o Viborazo en 1971 en Argentina, dejaron ver, en momentos álgidos, diversas formas de participación social.

Una vez que la Guerra Fría tomó lugar en América Latina, gracias a la orientación del gobierno estadounidense, devinieron políticas económicas de sometimiento sugeridas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Con el cambio de la política del “buen vecino” y la puesta en marcha de la Doctrina de Seguridad Nacional para acabar con oposiciones radicalistas, surgieron acciones contra-insurgentes como un centro de entrenamiento militar para operar en la región llamado Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad, también conocido como Escuela de las Américas y años más tarde en 1975 el Plan Cóndor.

Entre 1950 y 1960, en América Latina emergieron agentes de cambio que se compaginaron en el contexto de la Guerra Fría, creando escenarios de tensión en la región. Por ejemplo, el sobresalto que generó la Revolución Cubana (1959) y su tránsito a la radicalización de su gobierno, situación que llamó la atención de todas las fuerzas políticas del continente. Además, a principios de 1960, América Latina se vio envuelta en conflictos sociales marcados por la violencia y prácticas represivas en contra de movimientos y organizaciones de izquierda, en “un momento de desarrollo del pensamiento de profunda lucidez e impacto a nivel mundial”.³²

A lo anterior hay que agregar una variable, que Pettinà observa. Luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, en la región latinoamericana se observa un avance democrático y desarrollista, se trató de “primaveras democráticas”³³, período que fue sucedido por una etapa de gobiernos autoritarios, mismos que fueron en sentido contrario de los nacionalismos, gobiernos progresistas y por supuesto contra los comunistas.

En el contexto religioso, el Concilio Vaticano II, celebrado entre 1962 y 1965, propuso una renovación moral que permitiera crear nuevas dinámicas sociales para la Iglesia Católica. Para el Mons. Sergio Obeso, en una reflexión a 30 años del Vaticano II, el Concilio se puede apreciar como un proceso de reflexión sobre su propia realidad.³⁴ Los cambios que suscitaron el Concilio fueron “calificados por muchos teólogos como una verdadera *revolución* y no

³² Ivette Lozoya López, *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*, p. 7.

³³ Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, pp. 63-64.

³⁴ Mons. Sergio Obeso, *Concilio Vaticano II: Logros y tareas. Una reflexión a treinta años*, p. 10.

sólo como una mera reforma, pues las reformas son cambios dentro de un sistema dado, dentro de un marco de referencia”³⁵.

En este contexto, el Vaticano II, fue también el motivo para que, previo a su conclusión, cerca de cuarenta obispos realizaran el Pacto de las Catacumbas de Domitila, en el cual profundizaron en la misión de los pobres en la Iglesia³⁶.

El acercamiento de la Iglesia a los cambios en el mundo derivó en ponderar la acción preferencial por los pobres y coincidente con los cambios sociales; o bien como señala el filósofo brasileño Michael Löwy: “De manera simbólica, podría decirse que la corriente cristiana radical nació en enero de 1959, en el momento en que Fidel Castro, el Che Guevara y sus camaradas marcharon hacia La Habana, mientras en Roma Juan XXIII emitía su primera llamada a la celebración del concilio”.³⁷

Así, crecieron movimientos que accionaron frente a la profunda desigualdad en los países latinoamericanos. Este planteamiento fue acogido por algunos nacientes actores que optaron por las armas. Un caso emblemático de esta adopción fue la incorporación del sacerdote colombiano Camilo Torres Restrepo a las filas del Ejército de Liberación Nacional de Colombia, que pasó a ser un precursor y referencia posterior para la teología de la liberación.³⁸ Si bien la Iglesia católica en América Latina conservó sus valores tradicionales, también es cierto que, con la injusticia social en aumento y el cambio que trajo el Concilio Vaticano II, como observó Inés Nercesian, el sector religioso optó por aceptar las aspiraciones revolucionarias, que para principios de los años sesenta eran inevitables.³⁹

A partir de estas nuevas propuestas, incrementaron los debates y la producción intelectual en torno a ideas progresistas y de izquierda,⁴⁰ resultado de una inercia de pensamiento en toda América Latina y en el mundo.

Durante la Guerra Fría, la situación política en América Latina se caracterizó por tener gobiernos autoritarios y dictaduras. El ambiente despótico en el Cono Sur maximizó

³⁵ *Ibid.*, p.17

³⁶ Al respecto, puede consultarse *El Pacto de las Catacumbas. La misión de los pobres en la Iglesia*, de Xabier Pikaza y José Antunes Da Silva, estudio desde la teología y del contexto social que aborda el sentido y misión del Pacto.

³⁷ Michael Löwy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, p. 58

³⁸ V. Pettinà, *op. cit.*, pp. 109-110.

³⁹ *La política en armas y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*, pp. 68-69.

⁴⁰ Ejemplo de esto son las ideas en materia educativa de Paulo Freire, quien consideró a la educación como una herramienta de acción para la transformación.

esfuerzos para reprimir divisiones marxistas y contestatarias.⁴¹ Estas disidencias fueron disímiles, desde progresistas de corte liberal hasta las más radicales y que comenzaron a simpatizar con la lucha armada como un camino viable para lograr sus objetivos socialistas, en ambos casos fueron reprimidos por los gobiernos autoritarios.

Consecuencia de la Revolución Cubana y a la presencia soviética en América, a mediados de 1960 se creó la Alianza para el Progreso como una estrategia de apoyo económico a las exigencias latinoamericanas,⁴² pero cuya intención real fue contener el ascenso de participación social. A este panorama se agregan factores externos como las guerras de liberación en África y Asia, el posicionamiento de gobiernos de perfil socialista en Europa y las relaciones internacionales que cuestionaron el colonialismo. En su conjunto, de estos hechos emergió una nueva izquierda. Por nueva izquierda comprenderemos la práctica y entendimiento emancipatorio que se distinguió de esquemas del marxismo tradicional heredado de la Revolución Rusa, pero al mismo tiempo conservando el carácter estratégico de los postulados marxistas-leninistas que buscaron la aplicación a las condiciones concretas. Esto se engarzó con formas de manifestación social como lo fue la violencia revolucionaria.

La nueva izquierda se entiende a partir de las coordenadas endógenas y exógenas que formulan un sentido emancipatorio que tratamos de presentar en el texto.

Con estas aproximaciones, podemos advertir la nueva izquierda como la manifestación de la emergencia de movimientos sociales, convergencias ideológicas y nuevas interpretaciones de la realidad que se entienden a partir del contexto y de la composición social que toma como base el marxismo, renovando interpretaciones para el quehacer político.

Podemos observar cómo se encuentran imbricados elementos como la nueva izquierda, la manifestación violenta de movimientos sociales catalizados por las izquierdas. Tema relevante dado el lugar que ocupa la violencia de los años 60 y 70 en el continente. En este sentido Eugenia Palieraki ubica central para aproximarse a la violencia política: “En primer lugar, la izquierda revolucionaria es a menudo considerada como actor principal de la violencia política de los años 1960 y 1970”.⁴³

⁴¹ Baltasar Garzón Real, dir., *Operación Cóndor 40 años después*, p. 27.

⁴² V. Pettinà, *op. cit.*, p. 44.

⁴³ Eugenia Palieraki, *La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile, (1965-1970)*, en POLIS. Revista Latinoamericana, (párr. 7) [en línea]

La izquierda armada en América Latina durante los años sesenta fue considerablemente influida por los procesos de liberación en Asia y África, específicamente por la lucha del Frente de Liberación Nacional de Vietnam (Việt Cộng), por la lucha de independencia de Argelia liderada por el Frente de Liberación Nacional (FLN), la consolidación del bloque socialista y por la Revolución Cubana (1959).

En estas circunstancias, la publicación de algunos textos como *Guerra de Guerrillas* (1961) de Ernesto Che Guevara; *Los condenados de la tierra* (1963, 1ra. ed. en español) de Frantz Fanon y *¿Revolución en revolución?* (1967) de Régis Debray motivaron la emergencia de movimientos armados en Latinoamérica a principios de los años sesenta. En opinión de Pablo Ponza, estos textos tuvieron una influencia decisiva en la conceptualización de la violencia revolucionaria en Argentina,⁴⁴ aunque, como más adelante detallaremos, dicha influencia no solamente impregnó en este país, sino también en toda la región latinoamericana. A estas obras, en 1969, se suma la publicación del *Manual del guerrillero urbano*, escrito por el comunista brasileño Carlos Mariguella.⁴⁵

Estos escritos tienen un sentido ideológico y pragmático. *Guerra de guerrillas* y el *Manual del guerrillero urbano* son textos que reivindican el marxismo-leninismo y conciben a la violencia como una vía para llevar adelante sus objetivos políticos. En ellos se apuntan conclusiones que exponen la experiencia guerrillera como una opción factible para lograr cambios.

Más aún, las ideas de estos autores sirvieron para alentar a una generación de activistas con alta participación social en un momento de radicalización. En estos textos, el tema de la violencia y la lucha anticolonial encuentran armonía con conceptos que tuvieron lugar al problematizar los planteamientos del economista Raúl Prebich, conceptos tales como CENTRO, PERIFERIA y NEOCOLONIALISMO.

⁴⁴ Vid. Pablo Ponza, “Guevara y Debray en la violencia de la izquierda revolucionaria”, en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*.

⁴⁵ Carlos Mariguella fue un militante brasileño que, tras haber formado parte del Partido Comunista Brasileño, renunció a éste para incorporarse a la lucha armada. Fue asesinado en noviembre de 1969; antes de morir escribió y publicó el *Mini-Manual del Guerrillero Urbano*, originalmente difundido en la revista *Tricontinental* (“Minimanual del guerrillero urbano”, en *Punto Final*, p. 1). Posteriormente, se tradujo al español por ser considerado un plan general para la operación de la participación armada. El *Minimanual* y *Guerra de Guerrillas* del Che, primero fueron traducidos al inglés para ser estudiados por la Agencia Central de Inteligencia para su operación contrainsurgente.

Estos debates son considerados un antecedente a los procesos revolucionarios y de aspiración a la emancipación de la región latinoamericana:

Ya desde la coyuntura crítica al promediar la década de 1950, América Latina inició una etapa de profundos debates. Desde entonces temas como la modernización, el desarrollo, la industrialización, el papel desempeñado por las clases y la relación centro-periferia se instalaron gradualmente en la agenda de discusiones académicas y políticas. Tiempo más tarde, la Revolución Cubana –al plasmar la “revolución” ya no como idea sino como una posibilidad latinoamericana– aportó nuevos enfoques acerca de esos mismos temas.⁴⁶

Inés Nercesian, en su obra *La política en armas y las armas de la política, Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*, observa tres momentos de transformación en el Cono Sur con relación a la lucha armada: 1) La realización del XX Congreso del PCUS que da pie a los primeros debates; 2) La decisión de algunas fuerzas políticas de tomar las armas en los años sesenta y, 3) La derrota y abandono de la lucha armada en favor de una apuesta política en los años setenta.⁴⁷

Todos estos hechos internacionales impulsaron a una generación que se sumó a la búsqueda de una política separada del dogmatismo.

La violencia generada por las guerrillas se oponía a la política institucional de los partidos políticos que garantizaba la pluralidad del ejercicio democrático. La paz pregonada por la Unión Soviética, tuvo eco en el lineamiento de partidos comunistas que vieron con recelo las iniciativas guerrilleras, en cambio otros actores y nuevas colectividades precisamente se agruparon entorno a la articulación de izquierdas nuevas tendientes a ser una alternativa, al respecto ya en 1967 el recién nombrado Secretario General del MIR, en entrevista con *Punto Final*, ante el cuestionamiento de la pertinencia de la presencia del MIR chileno en un país donde existen fuertes partidos de izquierda como el Partido Comunista y el Partido socialista, aseguró que:

⁴⁶ I. Nersecian, *op. cit.*, p. 51.

⁴⁷ *Ibid.*, p.32

La agudización de las relaciones agresivas del imperialismo yanqui con nuestro continente, y la impotencia de la izquierda tradicional para responder a ese desafío, han hecho surgir toda una nueva izquierda revolucionaria. Algunos ejemplos: el MIR, ELN y VR en Perú; el MIR y las FAR en Venezuela; Acción Popular y Política Operaria en Brasil, etc. En Chile la izquierda tradicional tampoco ha sido capaz de dar una salida revolucionaria a las aspiraciones de las masas.⁴⁸

La Revolución Cubana comenzó como una revolución de corte nacionalista, pero tomó, durante los primeros años subsecuentes a su victoria, un perfil de lucha socialista, mismo que se definió en 1961 durante la coyuntura de la invasión a la bahía de Cochinos. Éste fue el preámbulo para que proliferaran movimientos armados en América Latina durante la década de los años sesenta y setenta.

I. 4. Cuba y el auge de las organizaciones armadas

Si bien la Revolución Cubana no fue el primer caso de un levantamiento que buscó la confrontación para la transformación del Estado, sí fue un hecho histórico que logró triunfar y distinguirse por defender un proyecto nacionalista que terminó teniendo un perfil socialista y, al mismo tiempo, tomó distancia de las directrices del Kremlin, al menos en sus primeros años. Esta revolución ganó simpatía dentro de una generación disconforme con la política internacional del Kremlin; representó la lucha anticolonial y el surgimiento de una izquierda marxista nueva. Finalmente, la experiencia cubana se sumó a una reflexión en torno a la violencia como práctica de un proyecto político.

El XX Congreso del PCUS es crucial para explicar la genealogía de una generación de militantes marxistas que tomaron distancia ideológica de los partidos comunistas y observaron en la Revolución Cubana y en los procesos de liberación nacional una alternativa armónica con procesos de radicalización que los partidos comunistas no pudieron compartir.

Consideramos a la Revolución Cubana como un punto de partida para explicar fenómenos posteriores de la izquierda en América Latina, específicamente, al movimiento armado, ya que se relaciona con una serie de hechos ocurridos en las emergentes naciones de carácter socialista en Europa del Este y Asia, a su vez ligados y explicados por cambios en la

⁴⁸ Miguel Enríquez, “Jefe del MIR saca la cara”, en *Punto Final*, Santiago de Chile, Prensa latinoamericana, 13 de abril de 1968, N°54, p.2

Unión Soviética, así como por un ascenso en la creación, participación y crecimiento de organizaciones en todos los continentes. Concebimos que estos hechos son coordenadas políticas que ayudan a entender la Revolución Cubana, y a ésta como una motivación del movimiento armado en América Latina.

Desde la toma del poder el primero de enero de 1959 por el Movimiento 26 de Julio (M26-J), se pueden destacar algunos hechos ocurridos que disputaron el carácter de la Revolución. Entre ellos se encuentra la proclama socialista de la Revolución Cubana el 16 de abril de 1961. Este episodio se presenta luego del ataque de opositores provenientes de Nicaragua, que, en coordinación con las fuerzas castrenses estadounidenses, atacaron la Bahía de Cochinos en un intento de desestabilizar y deponer al gobierno revolucionario, lo cual resultó contraproducente, pues “solo sirvió para empujar a Cuba a una alianza más estrecha con la Unión Soviética”.⁴⁹

En esta coyuntura, Fidel Castro, en su calidad de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y Primer Ministro de Cuba, al terminar el cortejo fúnebre de mártires del bombardeo, declaró abiertamente la existencia de una disputa dentro del seno de los revolucionarios, el carácter socialista de la revolución: “Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos!”.⁵⁰

Otro hecho que incentivó movimientos organizados en América Latina tendientes a radicalizarse es que, luego de la expulsión de Cuba de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y su ruptura diplomática con los países del continente, con excepción de México, el 4 de febrero de 1962 tuvo lugar, como consecuencia, la Segunda Declaración de La Habana. Este pronunciamiento, de amplio contenido en diversas materias, fue dirigido a los pueblos latinoamericanos a quién se animó a sumarse a la experiencia que realizó el pueblo cubano, además permite observar el lugar histórico que ocupan los procesos revolucionarios y la identidad latinoamericana para los países que fueron colonias. También reivindica al socialismo como una nueva perspectiva y alternativa.⁵¹ El pináculo del carácter socialista e

⁴⁹ David Priestland, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*, p. 380.

⁵⁰ Eduardo Rivas (comp.), *En eso llegó Fidel. 55 años de historia. Discursos, intervenciones y reflexiones. Fidel Castro Ruz*, p. 1866.

⁵¹ Dicha identidad se encuentra en diversos fragmentos del discurso como el siguiente: “Cuba y América Latina forman parte del mundo. Nuestros problemas forman parte de los problemas que se engendran de la crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados: el choque entre

internacionalista fue Cuba como anfitrión de la Primera Conferencia Tricontinental, la cual trataremos más adelante.

Estos hechos trajeron consecuencias ideológicas para un cúmulo de organizaciones y generaciones marcadas por la experiencia cubana. Además, también propiciaron que los gobiernos de América Latina se alarmaran con las iniciativas del gobierno cubano desde los primeros años de la década de los sesenta. En este aspecto se puede notar como la Revolución Cubana deja manifiesta la dinámica revolucionaria y represiva que adquiere la Guerra Fría en América Latina.

El liderazgo de Castro buscó imponer caminos políticos que rompieran con la lógica que imperaba antes de la Revolución de 1959; al respecto, Vanni Pettinà explica el profundo cambio que significó este episodio para la región:

Se concluía así la etapa de insurrección armada en contra de la dictadura y, en el país, se abría una fase de profundo cambio revolucionario que transformaría los cimientos internos del régimen político isleño y la dinámica de sus relaciones con el exterior [...]. Para Castro, Cuba necesitaba un proceso de reforma radical, que podía suceder sólo por medio de una ruptura tajante con las lógicas y prácticas políticas del pasado.⁵²

El significado de la Revolución Cubana para América Latina tiene varias implicaciones. Por una parte, fue un modelo de desarrollo separado de la lógica imperante de dependencia. A partir de ello, durante esta década crecieron los debates sobre el modelo económico, la teoría de la dependencia y una ruta de desarrollo distinta y viable, trazada por Cuba.

En el sentido ideológico, abrió debates que ponen en tela de juicio los cánones de la revolución socialista practicados en Europa del Este y proyectados por la Kominform y el Kremlin. La consolidación del proyecto socialista encabezado por Fidel Castro fomentó los indicios de una lucha armada. Aunado a esto, Cuba innovó las relaciones internacionales y creó redes que comenzó a tejer desde 1959.

el mundo que nace y el mundo que muere. La odiosa y brutal campaña desatada contra nuestra Patria expresa el esfuerzo desesperado como inútil que los imperialistas hacen para evitar la liberación de los pueblos” (Fidel Castro, *Segunda Declaración de La Habana*, p. 4).

⁵² I. Pettinà, *op. cit.*, p. 89.

Estas relaciones internacionales tienen origen en el apoyo a movimientos revolucionarios. La exportación logística y humana para sumar a procesos revolucionarios no se limitó a la región latinoamericana, de hecho, el aporte dado desde La Habana a África resultó contrastante con el de otros países socialistas, como la Unión Soviética y China, tal como lo enfatiza Piero Gleijeses. El régimen castrista exportó 30,000 soldados cubanos para el combate en Angola entre 1975 y 1976, apoyo que se extendió a Argelia, el Congo, Namibia y Guinea-Bissau⁵³. A este hecho Gleijese se pregunta ¿cuáles fueron las motivaciones de este apoyo de Cuba con los procesos revolucionarios?

El autor explora dos hipótesis: autodefensa e idealismo, con la primera problematiza la posibilidad de explicar el fenómeno a partir de defender su posición a partir de aportar en otras geografías, lo que supondría mayores dificultades para el gobierno estadounidense el ataque a Cuba. Gleijeses, se decanta por considerar que el apoyo cubano a movimientos de liberación nacional y revolucionarios se debió a una cuestión idealista, en suma, considera que la exportación humana y material a otros países, particularmente a África obedeció a una actitud de entrega por su ideal revolucionario, sugiere el cúmulo de apoyos como una manifestación altruista, concepto que en términos de nuestro trabajo puede ser asimilable a que dicho idealismo atendió a una idea, efectivamente revolucionaria de comprender la revolución más allá de sus fronteras poniendo en práctica el internacionalismo proletario.

Algunos de los aportes más importantes de la Revolución Cubana fueron proponer una forma de llevar a cabo procesos revolucionarios, diferente a la del Kremlin, y concretar un pensamiento que ya no podía continuar en la línea de los partidos comunistas y socialistas.

Cuba promovió proyectos insurgentes e influyó en programas de partidos y organizaciones. La experiencia cubana es central para la construcción ideológica de las izquierdas y llamó la atención a nuevas polémicas y debates: “En este complejo mapa la existencia de una Cuba revolucionaria reavivó debates en el plano de las ideas y de la política, tanto para las izquierdas como para las derechas”.⁵⁴

⁵³ Daniela Spenser (Coord), *Especios de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, (México D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Secretaría de Relaciones Exteriores/Miguel Ángel Porrúa). Pp. 151-152

⁵⁴ I. Nersecian, *op. cit.*, p. 65.

La Revolución Cubana conectó diversos movimientos de tendencia marxista. Fidel Castro, desde la lucha interna en el tránsito para construir el Partido Comunista de Cuba,⁵⁵ promovió la causa de los movimientos emergentes y alentó a la confrontación armada contra el colonialismo y por el socialismo. Tal planteamiento, antes descrito, incomodó a los Partidos Comunistas y al PCUS, tal como lo relata la historiadora Inés Nercesian:

A quienes no lograba contentar la Segunda Declaración eran a los soviéticos. El canciller ruso, Anastas Mikoyan, sostuvo que la Declaración se mostraba contraria a la política de coexistencia pacífica, y que no sólo privaba a Cuba del apoyo de otros países latinoamericanos sino que, en el continente, perjudicaba a los partidos comunistas, cuyas quejas llegaban a Moscú.⁵⁶

Cuba es clave para entender mejor la coordinación guerrillera que queremos estudiar, ya que las experiencias de organizaciones armadas en Uruguay, Chile, Argentina y Bolivia están encadenadas ideológicamente con el proceso cubano. Más adelante analizaremos la vinculación de los grupos armados del Cono Sur en Cuba.

1.5 La Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)

La emergencia de organizaciones de la izquierda armada se puede explicar como un hilo ideológico que deviene de las redes internacionales que se fueron tejiendo y evolucionando desde la Conferencia de Bandung de 1955.⁵⁷ Este espacio reunió a representantes del gobierno y de movimientos que, en el contexto de las luchas de liberación, no se vieron identificados con ningún bloque oriental u occidental;⁵⁸ no obstante, iniciaron una red a favor de la construcción de una identidad con perspectiva anticolonial.

⁵⁵ Fundado en 1925. Durante las décadas siguientes cambió de nombre a Unión Revolucionaria Comunista y a Partido Socialista Popular (PSP). En 1962 se integró a las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), espacio donde confluyen el M-26 J y el Directorio Revolucionario 13 de marzo, que, en su conjunto, en 1965, fundarán nuevamente el Partido Comunista de Cuba.

⁵⁶ I. Nercesian, *op. cit.*, p. 82.

⁵⁷ Esta conferencia fue celebrada en 1955 y uno de sus fundamentos fue ponderar la soberanía de las naciones en una serie de puntos conocidos como los principios de Bandung.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 368.

Poco después, como consecuencia de las redes internacionales tejidas en Bandung, en 1957 se conformó la Organización de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos (OSPAA), integrando a delegaciones de África y Asia que fueron partícipes de movimientos anticoloniales y revolucionarios.

Después de la conferencia de Bandung, en 1961 tuvo lugar la reunión del Movimiento de Países no Alineados (MPNA) en Belgrado, capital de la entonces República Democrática Federal de Yugoslavia. Se trató de un grupo de países y líderes que se consolidó como un bloque independiente de la URSS y EE. UU., aunque sí reunió a representantes de países socialistas como el país anfitrión, cuyo presidente era el socialista Mariscal Josip Broz Tito.

En América Latina, la declaración socialista de Cuba y el acercamiento de este país caribeño con la Unión Soviética cambió la configuración geopolítica. La OSPAA y el MPNA fueron asociaciones que, en 1966, dieron lugar a la Primera Conferencia Tricontinental, también llamada “La Tricontinental”.



Figura 1. Conferencia de OSPAAAL 1966

La Tricontinental se celebró entre el 3 y el 15 de enero de 1966. A partir de ésta se conformó, el 12 de enero del mismo año, la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL). Un año más tarde se articuló una organización de estrategia continental: la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). La Tricontinental tuvo gran relevancia porque trató puntos de inflexión para los distintos caminos que tomó la izquierda, impulsó una nueva izquierda y en ella el país anfitrión propuso una posición propia, que si bien encajaba en el socialismo, tomó distancia de las propuestas formuladas por la URSS. Los temas centrales de dicha conferencia fueron la paz, el internacionalismo y el apoyo a la lucha anticolonial. Ante estos tópicos se formaron dos posiciones ideológicas: 1) La posición prosoviética planteó sus tesis de convivencia pacífica que venían arrastrando desde la desestalinización; 2) La posición cubana propuso la acción armada como camino para la toma del poder. Esta posición empata con el proceso de liberación en Vietnam

que, pese a afrontar una adversidad mayor por los limitados recursos, toma una postura tajante.

Alrededor de estos años, se publicó una serie de textos que se unieron a la discusión del momento. Uno de ellos fue el *Mensaje a los pueblos del mundo*, un texto del Che Guevara que resultó fundamental en este contexto. Fue dado a conocer el 16 de abril de 1967, en un folleto como suplemento especial para la revista *Tricontinental*, órgano del Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL). Dicho texto fue escrito durante la gesta guerrillera que buscó crear en Bolivia un movimiento armado.

La publicación del Che se conecta ideológicamente con las ideas tratadas en la *Tricontinental*, ya que ambos sucesos buscan una alternativa a la revolución que no se había podido encontrar en las corrientes tradicionales de izquierda, incluyendo a las de la URSS. En su texto, el Che desmonta el discurso pacifista, exponiendo que esa pretendida paz encubre procesos bélicos devastadores como el caso de la Guerra de Corea y la contienda en Vietnam:

Sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de enormes sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real [...], evidentemente, el foco de las contradicciones, en estos momentos, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar. En Vietnam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema.⁵⁹

En ese momento, había un discurso hegemónico de paz, tanto en Estados Unidos como en la Unión Soviética. El *Mensaje a los pueblos del mundo* concibe a la paz como un mito y argumenta la idea de una identidad continental, cuya aspiración debe sacudirse del yugo colonial e imperialista. Aunado a esto, menciona que las burguesías no pueden ser parte

⁵⁹ Ernesto Guevara, “Mensaje del Che Guevara a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*. Abril 1967”, en *Archivo Chile*, p. 2.

de las revoluciones; por ello propone una ruptura profunda con ellas, ya que no sólo se trata de luchar por la liberación nacional, sino de una revolución de carácter socialista: “las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución”.⁶⁰

El *Mensaje a los pueblos del mundo*, la Tricontinental y la OLAS propusieron que la violencia era un vehículo idóneo para la liberación y una alternativa a la confrontación armada y socialista. Por su parte, Frantz Fanon, en *Los condenados de la tierra*, desarrolló la idea de la liberación que resultó afín a los planteamientos que el Che expuso en su mensaje a la Tricontinental.

Resulta oportuno señalar que Frantz Fanon, en la década de los 60 fue una figura emblemática de referencia para los militantes de las izquierdas, ya que la crítica que plasmó en dos textos, *Piel negra mascarás blancas* y *Los condenados de la tierra*, siendo éste último el más emblemático, cuyo prólogo fue escrito por Jan Paul Sartre, donde se busca exponer la idea de la liberación a partir de desmontar los aparatos culturales dominantes europeos que se cernían sobre los pueblos latinoamericanos.

Por último, conviene señalar que, entre 1966 y la muerte del Che, en 1967, las organizaciones emergentes se consolidaron para impulsar ideas revolucionarias en América Latina, como se desarrolla en el siguiente apartado.

1.6 El surgimiento de las organizaciones armadas en el Cono Sur

La lucha de liberación de los pueblos de Asia y África y la lucha por la soberanía e independencia de Vietnam y Argelia fueron un ejemplo a toda una generación de activistas que durante la década de los sesenta conformaron la nueva izquierda.

Diversas lecturas coinciden con la importancia que tuvo la Revolución Cubana para la creación de organizaciones que reivindicaron la lucha armada en América Latina,⁶¹ pero también existieron motivaciones en cada país para la formación de agrupamientos armados.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 4.

⁶¹ En esto coinciden Eugenia Palieraki e Ivette Lozoya. La primera autora señala que: “El rol que juega la Revolución Cubana en este viraje del debate fue central. Ella constituyó entonces, una referencia ineludible para el conjunto de la izquierda latinoamericana —y no solamente para aquella que

Esta investigación no tiene la finalidad de describir la ruta de cada organización integrante de la JCR, pero sí señalar que su surgimiento fue el resultado de desprendimientos de militantes de la izquierda tradicional, así como de partidos comunistas y socialistas; mientras que, en otros casos, fue consecuencia de la polémica ocasionada por diversas prácticas de confrontación y clandestinidad.

El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (MLN-T) fue la primera asociación que se integró como resultado del desarrollo de la lucha sindical de 1965. En su documento fundacional reivindican la participación armada.

En el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina, fundado en 1965, confluyeron dos organizaciones: el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) y la organización “Palabra Obrera”; la primera con orientación castrista y la segunda, trotskista. En 1970, en su V Congreso, luego de esbozar iniciativas de autodefensa, se acordó la formalización de un brazo armado llamado Ejército Revolucionario del Pueblo. En dicho congreso fue expulsada la fracción trotskista que manifestó sus diferencias con la organización armada. Luego de esta separación, la organización tomó un perfil marxista-leninista-guevarista.

El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) se fundó en 1965 como resultado de desprendimientos del Partido Comunista de Chile y del Partido Socialista.

La guerrilla de Ñancahuazú tomó el nombre de Ejército de Liberación Nacional (ELN), el cual tuvo su origen en 1966, cuando Ernesto Che Guevara desarrolló un trabajo de concentración guerrillera al instalarse en el sureste de Bolivia, en la zona montañosa por donde cruza el río Ñancahuazú.

En su totalidad, la conformación de estas organizaciones armadas, aunque depende de causas internas, responde a un sentido de época⁶² y al cúmulo de factores que en este

le fue cercana. Mientras que la Revolución Cubana confirmaba en los hechos que en América Latina se podía llegar al poder por la vía de las armas, el ejemplo del Che Guevara y sus escritos contribuían a la formación de un discurso, de un imaginario, de una estética y de una nueva moral revolucionaria propia” (“La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965- 1970)”, en *POLIS, Revista Latinoamericana*, p. 5). Por su parte, Lozoya valora que la década de 1960 fue “la búsqueda del desarrollo, las contradicciones propias del modelo, la presión de los distintos actores sociales y el influjo que significó la Revolución Cubana” (*apud Lozoya, op. cit.*, p. 17).

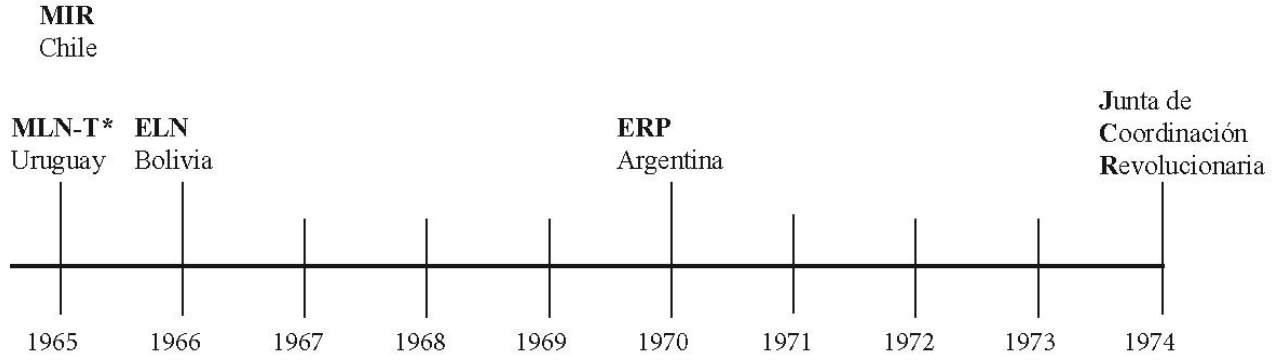
⁶² Claudia Gilman valora que: “La Revolución Cubana, la descolonización africana, la guerra de Vietnam, la rebelión antirracista en los Estados Unidos y los diversos brotes de rebeldía juvenil permiten aludir al haz de relaciones institucionales, políticas, sociales y económicas fuera de las cuales es difícil

periodo favorecieron el surgimiento de movimientos armados en América Latina. De esto se puede destacar que el nacimiento de estas expresiones de izquierda son el resultado de una necesidad organizativa que no tenía cabida en la izquierda tradicional de los partidos comunistas y socialistas. Igualmente, se puede concluir que la emergencia guerrillera evidenció que la democracia era insuficiente para contener a los grupos armados.

Los puntos en común de las organizaciones que, en 1972, conforman la JCR, fueron posibles gracias a la identidad compartida, desde su creación, como una nueva izquierda emergente, capaz de establecer puntos de acuerdo incluso en la diversidad de corrientes, desprendimientos y encuentros que concentran, con el objetivo de impulsar una militancia disidente de los partidos comunistas y de la URSS. En resumen, estas organizaciones son el resultado de procesos de lucha ideológica reforzada por la Revolución Cubana, el internacionalismo y las juntas de coordinación convocadas por el Che en el mensaje a la Tricontinental.

pensar cómo podría haber surgido la percepción de que el mundo estaba al borde de cambiar y de que los intelectuales tenían un papel en esa transformación, ya fuera como sus voceros o como parte inseparable de la propia energía revolucionaria” (*Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, p. 37).

Línea del tiempo de la aparición de las organizaciones
integrantes de la JCR y de su formación



*Algunas fuentes y testimonios aseguran que el conjunto del MLN-T, comenzó actividades desde 1963

Capítulo II. La formación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)

Introducción

El objetivo de este capítulo es exponer el camino de las organizaciones integrantes de la JCR. Buscamos resaltar conceptualmente sus ideologías, así como el desarrollo de su actividad que, para principios de 1970, dio origen a la conformación de la JCR.

No es substancial para este capítulo observar todos los aspectos políticos nacionales del Cono Sur; basta señalar que la complejidad de cada régimen y gobierno de Latinoamérica implicaría analizar con detalle tópicos propios de cada nación, tales como el peronismo, el gobierno de Salvador Allende o los gobiernos autoritarios y las dictaduras militares que se enlazan, incluso, con nuestro presente. De esta manera, algunas de sus características se abordarán sólo de manera tangencial.

Principalmente, revisaremos conceptos ideológicos que concurren en el seno de la emergencia guerrillera en Latinoamérica, los cuales, según nuestro punto de vista, provocan un choque de perspectivas entre la tradición de la nueva izquierda y el trotskismo.⁶³ Que, de manera general se explica por la divergencia con la lucha armada. A partir de este desencuentro, se expone la configuración de la lucha armada en el Cono Sur, en especial con la JCR.

Cuando la JCR se dio a conocer a finales de 1974, las organizaciones integrantes contaban con distintas experiencias y grados de desarrollo; esta disparidad se reflejó en la producción de ideas previas a la conformación de la Junta. Así, por ejemplo, se explica la existencia de numerosos y extensos textos del PRT-ERP de Argentina y del MIR chileno, mientras que para el ELN boliviano son, hasta cierto punto, escasos. Sirva esto como justificación

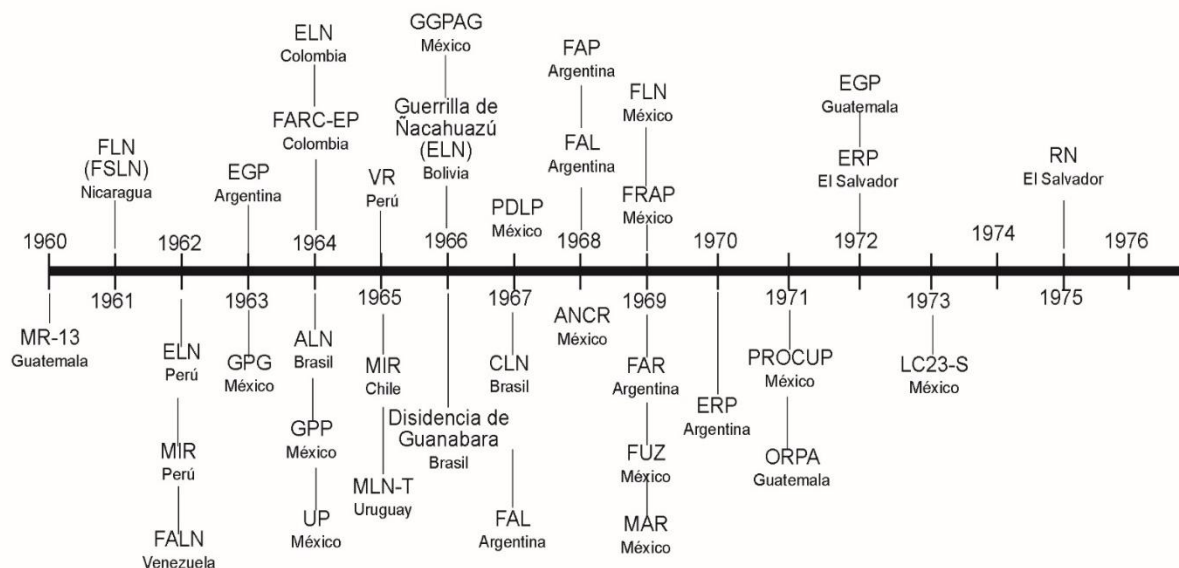
⁶³ El trotskismo fue una corriente del marxismo iniciada por ruso León Trotsky, ésta se diferenció del marxismo-leninismo por oposición al entendimiento de la edificación del socialismo, así como de las tácticas y estrategias implementadas en el trabajo organizacional del partido comunista, aun cuando formó parte de la Revolución de Octubre, fue expulsado del Partido Bolchevique y de la Unión Soviética en 1929. En respuesta formó parte de la Oposición de Izquierda que fundó la Cuarta Internacional en contraposición a la dirección de J. Stalin y del marxismo-leninismo. Los seguidores de esta corriente se fueron agrupando en torno a la figura de León Trotsky luego de que éste fuera expulsado de la Unión Soviética. Al respecto de la vida de Trotsky se puede leer la biografía elaborada por Isaac Deutscher en tres tomos: *El profeta armado: Trotsky 1879-1921*, *El profeta desarmado: Trotsky, 1921-1929* y *El profeta desterrado: Trotsky, 1929-1940*.

respecto a las fuentes primarias que utilizamos para nuestro análisis en este capítulo, que no han sido similares en calidad y cantidad al resto de la investigación. Para perfilar las características sobre las organizaciones y la JCR tomamos en cuenta las valoraciones que proponen estudiosos de estas organizaciones y quienes participaron directamente en estos procesos.

II.1. La confluencia de la JCR

Si bien el intento del Che de instalar un proyecto guerrillero en Bolivia fracasó, ni la muerte del líder ni la represalia al ELN frenó la iniciativa guerrillera en esos años; de hecho, motivó aún más al movimiento armado en América Latina, como resultado de una enraizada tradición de organización y lucha de la izquierda radical. En algunos países esto tomó un cauce urbano y conformó proyectos político-militares.

Como expusimos en el capítulo I, después de la Segunda Guerra Mundial (SGM) en diversas latitudes de América Latina, dadas las condiciones de opresión, colonialismo y dependencia, surgieron distintas organizaciones de izquierda marxista con diversos esquemas



de participación política. Resulta interesante cómo durante la década de 1960 y 1970 proliferó el nacimiento y crecimiento de organizaciones armadas en América Latina. A continuación, exponemos una línea del tiempo de nuestra autoría, donde se muestran las

organizaciones que consideraron a la lucha armada como una estrategia de cambio. Precisamos el año y el país de aparición de cada una de ellas.⁶⁴

Esta línea del tiempo busca ofrecer una representación gráfica de algunos de los grupos político-militares que tuvieron relevancia en la vida política de los países latinoamericanos y que surgieron entre 1960 y la primera mitad de los años 70. La proliferación de estos grupos fue resultado de una necesidad de hacer frente al aumento de represión y pretendieron servir de antesala para preparar condiciones que facilitaran arribar a su objetivo de tomar el poder. Por otra parte, en la imagen se puede notar la ausencia de partidos comunistas y socialistas ligados al marxismo soviético.

En el siguiente apartado analizaremos los rasgos generales de las organizaciones integrantes de la JCR y su desarrollo, previo a la formación de la Coordinación guerrillera.

II.1.1 Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)

La historia del PRT ha sido narrada desde distintos enfoques: quienes en sus filas pudieron escribir parte de la historia, así como construcciones históricas que han echado mano de testimonios, historia oral o de enfoque como la historia de la violencia política. La historiadora argentina Vera Carnovale, entre sus múltiples trabajos ha elaborado textos acerca del PRT, entre ellos *La guerra revolucionaria del PRT*, lectura que compartimos por el enfoque con relación a la estrategia de sus fines.

⁶⁴ Desglose de siglas: MR-13, Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre; FLN-FLNS, Frente de Liberación Nacional-Frente Sandinista de Liberación Nacional; ELN, Ejército de Liberación Nacional; MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria; FALN, Fuerzas Armadas de Liberación Nacional; EGP, Ejército Guerrillero del Pueblo; GPG, Grupo Popular Guerrillero; ALN, Acción Libertadora Nacional; FARC-EP, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo; FARC-EP, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo; VR, Vanguardia Revolucionaria; MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria; MLN-T, Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros; GGPAG, Guerrillero del Pueblo Arturo Gámiz; CLN, Comando de Liberación Nacional; PDLP, Partido de los Pobres, FAL, Frente Argentino de Liberación; ACNR, Asociación Cívica Nacional Revolucionaria; FAP, Fuerzas Armadas Peronistas; FRAP, Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo; FAR, Fuerzas Armadas Revolucionarias; FLN, Fuerzas de Liberación Nacional; FUZ, Frente Urbano Zapatista; MAR, Movimiento de Acción Revolucionaria; ERP, Ejército Revolucionario del Pueblo; PROCUP, Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo; ORPA, Organización del Pueblo en Armas; EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres; ERP, Ejército Revolucionario del Pueblo; LC23-2, Liga Comunista 23 de Septiembre; RN, Resistencia Nacional.

Si bien al PRT en sus orígenes se involucran distintos segmentos sociales, se distingue por lograr vincularse primeramente con el movimiento obrero, esto se explica por su tradición trotskista que más adelante detallaré.

La década del surgimiento de esta organización fue marcada por la proscripción del peronismo, que propició a las organizaciones afines a Juan Domingo Perón⁶⁵. Fueron dos tendencias en las que las organizaciones seguidoras de Perón se bifurcaron, por un lado, el de derecha y conservadora y por otro lado la llamada tendencia revolucionaria del peronismo⁶⁶ vinculado al marxismo. En esta década de tensiones otro actor que emergió fue el Partido Revolucionario de los Trabajadores que en un corto periodo alcanzó a ser una de las organizaciones junto con montoneros más importantes durante la segunda mitad de la década del 60 y en la siguiente década.

Este partido nació el 25 de mayo de 1965 con la confluencia de dos organizaciones: el Frente Revolucionario Indoamericano (FRIP) y Palabra Obrera (PO). La primera organización surge en 1961, entre sus militantes fundadores se destacan Mario Roberto Santucho, Francisco René y Oscar Asdrúbal. El movimiento tuvo un perfil marxista-leninista y simpatizó con el triunfo de la Revolución Cubana. Por su parte, Palabra Obrera fue una organización trotskista fundada por Hugo Miguel Bressano, mejor conocido como Nahuel Moreno. A pesar de la unidad que se logra entre estas organizaciones, de distinta tradición, se presentaron diferencias que sacaron a flote concepciones distintas en la intervención y edificación de su organización, uno de los puntos centrales de diferencia se dio en torno al planteamiento del entrismo⁶⁷ defendido por Nahuel Moreno, tema que cobraba una importancia central para

⁶⁵ Juan Domingo Perón, fue un militar y político iniciador del justicialismo en Argentina, su actividad comienza como Secretario del Trabajo y Previsión en 1943. Su primer periodo como presidente de Argentina en 1946-1952, su segundo mandato fue de 1952-1955 y su tercer período de 1973 a 1974.

⁶⁶ Una revisión sobre la historia reciente de las organizaciones armadas del peronismo se presentó en las X Jornadas de Sociología de la UNLP del 5 al 7 de diciembre de 2018 por Mora González y Mariela Stavale: *Las organizaciones armadas del peronismo revolucionario en clave comparativa: balance bibliográfico y perspectivas analíticas*. [en línea]

⁶⁷ El entrismo fue una táctica implementada por el trotskismo que consideró pertinente buscar el acercamiento con los partidos de masas tendientes a radicalizarse con el objetivo de disputar las direcciones. Sobre este tema hay un cúmulo de discusiones que al interior de la corriente trotskista tiene lugar, sobre esto ver: “La táctica de entrismo en Trotsky y la construcción del partido revolucionario”, en *Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones*. [en línea]

la intervención debido a que su adopción podría determinar la forma de caracterizar e intervenir en torno al peronismo:

Subsistían, sin embargo, dos grandes diferencias que se acordó resolver en los meses siguientes: a) Las relaciones con el Peronismo. Palabra Obrera se reivindicaba peronista de acuerdo a la táctica del entrismo y el FRIP consideraba ello incorrecto. Esta diferencia se solucionó enseguida con el abandono del entrismo. b) Las relaciones con la Cuarta Internacional y el Trotskysmo. Palabra Obrera se reivindicaba trotskista y estaba adherida a la Cuarta Internacional; el FRIP no estaba de acuerdo con ello.⁶⁸

Un par de años después de su fundación se comenzaron a marcar diferencias en torno a la concepción de la construcción partidaria. En marzo de 1968, durante el IV Congreso del PRT, las diferencias se agudizaron. El partido se dividió en dos bloques, una parte liderada por Nahuel Moreno, que tomó por nombre PRT-La Verdad; y otra, por M. Roberto Santucho, llamada PRT-El Combatiente. En 1973 se expuso, en razón de la clase social, las diferencias que los separaron: “Durante 20 años vegetó en el seno del movimiento obrero una secta que adoptó diversos nombres resumibles en el de ‘morenismo’ por su líder N. Moreno, surgido de los grupos intelectuales burgueses que se reivindicaban trotskystas”.⁶⁹

Estos desacuerdos de clase derivaron en concepciones diferentes sobre el partido, contrarias a la fuerza política de mayor peso, la del PRT-El Combatiente de Mario Roberto Santucho, de corriente trotskista: “Una concepción y un método ajenos y hostiles al marxismo-leninismo”.⁷⁰

A partir del V Congreso, celebrado en 1970, las diferencias culminaron en una ruptura crucial, el grupo trotskista que encabezó Nahuel Moreno fue separado del PRT. Al mismo tiempo se formalizó la creación de un brazo armado que continuó con las actividades belicistas que ya habían comenzado en 1969.

⁶⁸ PRT-ERP, “Por qué nos separamos de la IV Internacional”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, [en línea], pant. 1.

⁶⁹ Resoluciones del V Congreso del PRT (I), (párr.25)

⁷⁰ *Ibid.*, (párr. 25)

Resulta pertinente anotar cuáles fueron esas diferencias para identificar qué rasgos ideológicos condujeron al PRT a una reivindicación de la lucha armada y de la lucha continental: “consideramos imprescindible la coordinación de los movimientos revolucionarios de América Latina para llevar adelante la estrategia continental del castrismo, a la que nos adherimos plenamente”.⁷¹

El v Congreso representó, a su vez, la consolidación de un proyecto que incorporó las estrategias del pueblo de Vietnam, esto es, la Guerra Popular Prolongada, como una experiencia reivindicable en la lucha contra el imperialismo; así pues, la separación del trotskismo tomó el siguiente significado:

Se desembaraza de los elementos no proletarios que aún conservan peso importante en la dirección; se reorganiza bajo sólidos y explícitos lineamientos principista marxistas-leninistas, proletarios; crea el ERP en correspondencia ortodoxa con la concepción marxista-leninista de la guerra revolucionaria prestando especial atención al modelo vietnamita y se prepara para desarrollar operaciones de propaganda armada.⁷²

La posición mayoritaria en ese congreso fue hacer de la lucha armada una necesidad organizativa. Los integrantes del ala radical, es decir, de la posición marxista-leninista, consideraron hacer posible la transformación a cualquier costo, en contraposición al ala trotskista encabezada por Nahuel Moreno que no lo vio de la misma manera:

Que las Fuerzas Armadas de la burguesía se disgregarían al embate de las masas y que el triunfo de la revolución sería un proceso rápido e incruento. Soñaba con una revolución “antiséptica”, sin ese ingrediente horrible de muertes y heridos, triunfante en base a [sic] habilidad política. Para él el ejemplo era la Revolución Rusa (octubre), con menos muertos y sin la guerra civil que le siguió. La Revolución China era condenada y también su dirección por el alto costo en vidas. Esta ingenua y aristocrática pretensión empañó durante años al Partido y es la causante de la

⁷¹ PRT, “Latinoamérica”, en *El Combatiente*, p. 10.

⁷² Resoluciones del V Congreso del PRT (I), *op. cit.*, (párr. 3)

ausencia total de moral de combate, de la alergia a los riesgos más mínimos, característica de la mayoría de los dirigentes del morenismo.⁷³

Por lo tanto, su concepción del cambio social implicaba que el choque de las fuerzas sociales en representación de intereses contrarios devendría en escenarios adversos. El comandante Mario Roberto Santucho aseguró que partieron de ideas completamente distintas y opuestas para lo que consideraban el venidero proceso revolucionario en 1973: “Moreno no rechazaba en teoría a la guerrilla, pero en lugar de concebirla como el inicio de una guerra revolucionaria prolongada, la ubicaba como un elemento de presión en el marco de la concepción estratégica espontaneísta de que ya hemos hablado, y, sobre todo, no estaba dispuesto a protagonizarla”.⁷⁴

Durante este periodo en que las organizaciones de la nueva izquierda crecieron y los partidarios trotskistas llegaron a figurar en pequeñas organizaciones, partidos y núcleos en el Cono Sur, también surgieron discrepancias con las tendencias más radicales. El PRT se afilió a la IV Internacional;⁷⁵ no obstante, para 1973, debido a todas las diferencias terminaron separándose. Sus desacuerdos con el trotskismo no fueron menores, puesto que tenían diferentes formas de concebir la revolución. En 1973, el PRT explicó los motivos de su ruptura con el trotskismo que pasó por sus filas. Refiriéndose a Trotsky, declara:

No comprendió que, mientras en Europa la Revolución se estancaba y retrocedía, en Asia, en cambio, continuaba en vigoroso ascenso, dirigida por partidos y hombres que, a pesar de militar formalmente en la III Internacional Stalinista, supieron mantener viva la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, construir sólidas organizaciones proletarias de vanguardia, y ponerse a la cabeza de las masas oprimidas de sus países y conducirlas finalmente a la victoria sobre el capitalismo imperialista.⁷⁶

⁷³ *Ibid.*, (párr. 23)

⁷⁴ *Ibid.*, (párr. 35).

⁷⁵ Agrupación que intentó ser la continuación de la Tercera Internacional. Fue el resultado de la congregación en torno a León Trotsky, fue fundada en Francia en 1938. Después de la muerte de Trotsky en México, la IV Internacional se disgregó, de tal suerte que distintos grupos reivindican la Cuarta Internacional.

⁷⁶ PRT-ERP, *Por qué nos separamos... op. cit.*, (párr.12).

Las diferencias no sólo surgieron con el movimiento trotskista y la IV Internacional, sino en general con la manera de proceder y la política general de León Trotsky, quien después de ser expulsado de la URSS, según el ala radical del PRT, se distrajo en disquisiciones, mientras en China y Asia se desarrollaron experiencias revolucionarias triunfantes:

Trotsky apenas prestó atención a estos importantes hechos, mientras dedicaba un tiempo desmedido a las pequeñas disputas y problemas de sus partidarios europeos, especialmente franceses [...], [mientras] en China, en Vietnam, en Corea, las masas se batían firmemente contra el imperialismo, forjando en la guerra sus organizaciones proletarias. ¡Cuánto más útil hubiera sido allí el aporte de Trotsky, su invaluable experiencia atesorada en años de militancia revolucionaria templada en la Revolución de Octubre y la Guerra Civil!⁷⁷

El PRT-ERP tuvo como medios de difusión la *Gaviota blindada*, publicación interna del PRT; *Estrella Roja*, órgano del ERP; *El Combatiente*, publicación del PRT y, *Juventud Rebelde*, revista de la Juventud Guevarista; junto a órganos o movimientos de superficie como el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), el Movimiento Sindical de Base (MSB), el Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC), Juventud Guevarista y su participación en la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG).

Sobre este partido que es el de mayor envergadura con relación a las otras organizaciones integrantes de la Junta. En el PRT-ERP se puede distinguir que, si bien forman parte de una misma institución, el Ejército Revolucionario del Pueblo fue un organismo en estricto militar, se trató del brazo armado del partido que tendría que atender a la táctica delineada por el partido,

El PRT-ERP, nació como una organización apegada al internacionalismo, sobre todo porque desde su fundación con Palabra Obrera adscrita a la corriente internacional trotskista ponderó el internacionalismo como parte de su estrategia.

⁷⁷ *Ibid.*, (párr. 14).

Si bien se ha mencionado la relevancia en cuanto aportación del PRT-ERP vale señalar como reflexiones a posterior han valorado dichas aportaciones, es el caso de Pablo Pozzi que reconoce una visión específica del PRT-ERP, del marxismo, pero sin que esta visión alcanzara a llegar a consolidar un desarrollo teórico significativo. Para Pozzi, la labor del PRT-ERP: “puso énfasis en la práctica lo cual le brindó algunas ventajas y también una buena cantidad de problemas”.⁷⁸

II.1.2 Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

En 1965, con la unidad de diversas organizaciones de distintas latitudes de la izquierda chilena, se funda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, formado por integrantes de la Vanguardia Revolucionaria (VR), del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR), militantes del Partido Radical de Chile (PRCH), militantes de las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC), del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y del Partido Obrero Revolucionario (POR). La confluencia ideológica de estas organizaciones integró a anarcosindicalistas alrededor de la figura de Ernesto Miranda, así como de organizaciones trotskistas como el POR, cuyo referente fue Luis Vitale, y militantes marginados de las organizaciones tradicionales del PCCH y del PSCH.

Para esta organización el componente social que se distingue desde su conformación fue el sector estudiantil, no obstante, tiene a su vez un apoyo significativo de los pobres urbanos, esto ayuda observar que en sus consignas o llamamientos su convocatoria además de la clase obrera son los pobres del campo y la ciudad.

En Chile en la década del surgimiento del MIR significó un proceso de ruptura en tanto que en estos países se consideraba un proceso de industrialización y una relativa estabilidad política. En 1960 hubo dos periodos presidenciales, de



Figura 2. Salvador Allende y Ernesto “Che” Guevara en Punta del Este, 1961.

⁷⁸ Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas el PRT-ERP y la guerrilla marxista*, p.113

Jorge Alessandri (1958-1964) y Eduardo Frei (1964-1970).

En 1965 en Chile, con el presidente en turno Eduardo Frei, durante el Congreso fundacional del MIR se estableció la estrategia insurreccional para formar un ejército revolucionario como vanguardia de la lucha sindical, obrera y estudiantil. Los documentos que emanan de su fundación fueron la *Tesis insurreccional* (conquista del Poder por la vía insurreccional), la *Declaración de Principios* y el *Programa del Partido*. Poco después, en 1967, se redacta la *Tesis Político-Militar*.

En los años siguientes a la fundación del MIR se fueron adhiriendo más organizaciones al mismo tiempo que las diferencias internas iban separando al grupo trotskista encabezado por Luis Vitale. Esto coincidió con el nombramiento de un nuevo secretario general, Miguel Enríquez. En las valoraciones que realizaron, se distanciaron



Figura 3. Manifestación en Chile, llamando a crear el poder popular

de la visión que el PCCh concebía de la cual una parte disidente se integró al MIR. Desde su conformación, el MIR planteó la iniciativa de un despliegue militar con la intención de derrocar el orden burgués y así “ser la vanguardia marxista-leninista” de la clase obrera y de las capas oprimidas de Chile que buscaban la emancipación nacional y social,⁷⁹ además de buscar desarrollar la concepción del Poder Popular.⁸⁰

⁷⁹ MIR, “Declaración de principios”, en *Archivo Chile*, (párr. 1).

⁸⁰ Por “poder popular”, entendemos la discusión y conceptualización que diversas organizaciones de izquierda desarrollaron en Chile desde 1970. Cabe mencionar aquí a los Cordones Industriales y Coordinadores Comunales de Trabajadores que, según el MIR, propusieron una estrategia central desde inicios del gobierno de Salvador Allende, al considerar el poder popular como el ejercicio de órganos de poder local capaces de tomar decisiones en concordancia con una estrategia revolucionaria. Tan importante fue esta concepción que, en la toma de decisiones de 1972 en Chile, se realizó un foro político titulado “El Poder Popular y los Comandos de Trabajadores”, en donde el MIR enfatizó la importancia de la política del poder popular para poder superar las contradicciones del proceso revolucionario. Esta sentencia era contraria al reformismo que, de acuerdo con su lectura, sería un fracaso: “La verdad que sobre los Comandos Comunales y la generación del Poder Popular en Chile, hay dos estrategias planteadas: una, que denominamos reformista y otra, revolucionaria” (Miguel Enríquez, “Intervenciones de Miguel Enríquez en el Foro Político: ‘El Poder Popular y los Comandos de Trabajadores’”, en *Archivo Chile*, p. 7).

Durante los primeros años de crecimiento del MIR, la Unión Soviética atravesó por una serie de sucesos⁸¹ que distanciaron al Movimiento del comunismo soviético.

Con la nueva dirección del MIR y después de la expulsión del grupo trotskista en 1969, esta organización comenzó el desarrollo de los Grupos Políticos Militares. El MIR aplicó la política de frentes en diversos sectores, entre ellos el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, el Movimiento Campesino Revolucionario y el Movimiento de Pobladores Revolucionario, con la intención de formar un órgano de poder local.

El MIR durante la campaña de Salvador Allende con la Unidad Popular en 1970 no tuvo una oposición ni confrontación para que, quienes consideraran pertinente ser partícipes del proceso electoral así lo hicieran. De hecho, ya en el gobierno, Allende, el MIR no tuvo una oposición beligerante contra el go-

bierno de la UP. Para el MIR chileno, el triunfo del socialista Salvador Allende, a pesar de las diferencias que tuvieron con la alianza electoral que lo llevó al triunfo a través de la UP, fue un aspecto positivo para el desarrollo de los objetivos de los trabajadores: “Sostenemos que la mayoría electoral de la UP significa un inmenso avance en la conciencia política de los trabajadores, que con certeza favorecerá el desarrollo de un camino revolucionario en Chile”.⁸²

Las relaciones internacionales tejidas por el MIR chileno, el ELN boliviano, el PSCH y el gobierno cubano aperturaron la creación de una escolta informal para el presidente socialista Allende (1970-1973).

La primera organización en comenzar los lazos fue el ELN fundado por el Che Guevara, sus encuentros con otras experiencias datan de 1967. Con la derrota en Ñancahuazú,

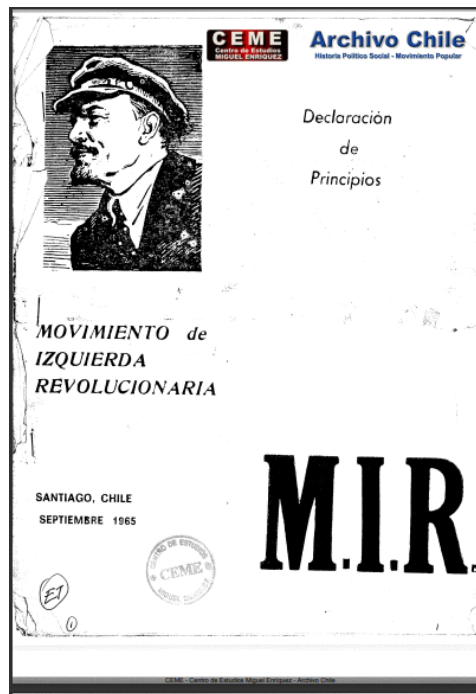


Figura 4. Portada de Declaración de Principios del MIR

⁸¹ Nos referimos a los sucesos en Checoslovaquia que motivaron al MIR a criticar la movilización del ejército soviético en 1968 (cf. MIR, “El MIR y los sucesos de Checoslovaquia. Declaración pública”, en *Archivo Chile*).

⁸² MIR, “El MIR y el triunfo de Salvador Allende. Declaración pública”, en *Archivo Chile*, p. 1.

algunos combatientes cubanos sobrevivientes alcanzaron a llegar a Chile donde fueron apoyados por Salvador Allende, que, como senador los acompañó a Tahiti⁸³ para poder llegar a Cuba puesto que ningún país permitía el tránsito, otros sobrevivientes como Inti Peredo se refugiaron en Chile desde donde se preparó el regreso para la reactivación de la ruta trazada por Guevara⁸⁴. En su estancia y agrupamiento en Chile de exiliados bolivianos consolidaron relación con Partido Socialista (PS). Esto facilitó la creación de un grupo de apoyo que fue conocido como sección chilena del ELN⁸⁵ esta sección chilena fue organizada dentro de las filas del PS, hecho que dio paso a las redes de la izquierda que tuvieron conexión con el PS.

El MIR chileno tuvo su vínculo con el ELN, precisamente con refugiados bolivianos con los que se dieron gestos de solidaridad para efecto de brindar apoyo en la campaña militar realizada en Bolivia con el ELN en Teoponte.

Es en 1970 cuando la relación entre el MIR y el ELN se afianza luego de la creación de un grupo dedicado a la seguridad personal de Salvador Allende. A este cuerpo de protección se integraron miembros del MIR y del PS, con el apoyo logístico y subsidiario de los cubanos. Dicha escolta fue conocida como Grupo de Amigos Personales (GAP).

El acercamiento del MIR con Allende, como parte de su escolta en GAP supuso una relación complicada. Al respecto, Patricio Quiroga señala la incorporación del MIR a la escolta como una cohabitación que permitió una neutralización de estos, pues el encuentro de distintas culturas políticas en este cuerpo de protección no fue fácil.⁸⁶ Por otra parte, dimensionando la importancia de una guardia personal no dependiente de las fuerzas castrenses, supone un reconocimiento a los miristas como un actor político con capacidad y lealtad planteado por Allende y la UP. Como fuere, el MIR tendió a un apoyo crítico al gobierno de la Unidad Popular, reconociendo en éste un avance y una correlación de fuerzas favorable para la causa socialista.

II.1.3 Ejército de Liberación Nacional (ELN)

⁸³ Luis Corvalán, *El Gobierno de Salvador Allende*, p. 153

⁸⁴ *La sección chilena del ejército del Che: el ELN*, en *Centro de Documentos de los Movimientos Armados*, [en línea], pant. 1.

⁸⁵ Al respecto existe el trabajo de Pedro Navarro Valdés, *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los elenos chilenos 1966-1971. Formación e identidad*, Santiago de Chile: LOM, 2018.

⁸⁶ Patricio Quiroga Z., *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*, p.52

La iniciativa de Guevara de instalar un foco guerrillero en el Cono Sur comenzó en 1963 con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Este grupo inició su actividad en la provincia de Salta, Argentina. Guevara, nombrado Primer Comandante, no alcanzó a trasladarse para integrarse a la guerrilla, por lo que fue el periodista Jorge Masetti, Segundo Comandante, el principal responsable de la corta vida de esta agrupación, que para 1964 quedó desarticulado a causa de la represión que sufrió a manos del gobierno de Arturo Frondizi. Esta experiencia no frenó la idea de promover un grupo que tuviera la función de coordinar iniciativas foquistas y proyectos político-militares en Latinoamérica.

La bibliografía con relación al ELN si bien es reducida, la vida de este grupo puede rastrearse a partir de los comunicados propios de las reflexiones que militantes y exmilitantes dieron, así como en los numerosos trabajos enfocados a la biografía del Che.⁸⁷ Sobre la documentación, recientemente en 2014 fue publicado por la editorial Inti, el libro *Blanco y negro. Documentos del Ejército de Liberación Nacional*. Otro texto es también *Teoponte, la otra guerrilla guevarista*, escrita por Gustavo Rodríguez Ostría. En esta bibliografía se pone de manifiesto que la base social de apoyo del ELN, fueron estudiantes y trabajadores rurales, en cierto sentido.

La década del 60 en Bolivia contrasta con el contexto en el que las organizaciones MIR, PRT y MLN-T nacieron. En esta década se presentó una lucha intestina con diversos jefes de Estado⁸⁸ que no lograron instalar la institucionalidad a la que siguió el derrocamiento del nacionalista Juan José Torres, a manos del militar Hugo Banzer, quien instaló la dictadura a partir de 1971.



Figura 5. Integrantes de la guerrilla de Ñancahuazú

En 1966, a orillas del río Ñancahuazú en Bolivia, inició la guerrilla del Che, en sus inicios compuesta por militantes cubanos y bolivianos. Cabe señalar que las redes

⁸⁷ Entre ellas puede encontrarse *Che*, de Paco Ignacio Taibo II.

⁸⁸ Los jefes de Estado en estos años fueron Víctor Paz (1960-1964), René Barrientos (1964-1965 y 1966-1969), Alfredo Ovando (1966 y 1969-1970) y Luis Adolfo Siles (1969).

internacionales de apoyo se hicieron presentes, pues se encargaron de la logística algunos militantes disidentes del Partido Comunista Boliviano y de un grupo al interior del PSCH: “Meses antes que el Che abandonara Cuba para iniciar la guerrilla en Bolivia, en 1966, estableció contacto con diversos movimientos de izquierda latinoamericanos. En Chile, con la ayuda de Salvador Allende, logró que se formara al interior del Partido Socialista una red operativa Revolucionaria”.⁸⁹ Un año más tarde, el grupo de Guevara pasó a llamarse Ejército de Liberación Nacional.

Siguiendo la lectura de Marco A. Sandoval, el objetivo de instalar una base guerrillera en Bolivia fue crear un punto estratégico que sirviera de coordinación para otros agrupamientos y así promover iniciativas con miras a la coordinación guerrillera continental.

¿Condujo el Che una guerrilla boliviana o una guerrilla en Bolivia? / No se ahonda en el debate, ya que se considera que ambas son veraces. Desde la perspectiva del proyecto guevarista continental, el territorio boliviano seguía siendo un espacio logístico, ya fuera para la toma del poder en Bolivia o el traslado a la Argentina, así el que condujera una guerrilla boliviana o una guerrilla en Bolivia no necesariamente se contraponen.⁹⁰

El grupo guerrillero de Guevara fue integrando a militantes de distintos países, cubanos, bolivianos, argentinos, peruanos, también europeos, como alemanes y franceses, entre quienes se encontraba el sociólogo Regis Debray, quien había realizado algunos escritos que hablaban sobre la idea del foco guerrillero. Aunque Guevara llegó a desconfiar de Debray,⁹¹ finalmente la aportación foquista rural se empleó como estrategia general.

⁸⁹ Gonzalo A. Figueroa Hernández, “La guerrilla de Teoponte en Bolivia”, en *Mundopolítico*, p. 9.

⁹⁰ Marco A. Sandoval, “Los internacionalistas del Che Guevara: la primera Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)”, en *Pacarina del Sur*, (párr.17).

⁹¹ De acuerdo con la lectura de Fidel Castro, el Che manifestó dudas del comportamiento de Debray, juicio que compartimos considerando las reservas registradas por Guevara en su diario en Bolivia los días 30 de junio que comenta sobre las declaraciones del General Ovando, quien aseguró que él, el Che, se encontraba ahí, esto luego de la detención y declaración de Regis Debray: “Se basa en las declaraciones de Debray que, parece, habló más de lo necesario aunque no podemos saber qué implicaciones tiene esto, ni cuáles fueron las circunstancias en que dijo lo que haya dicho”... y 10 de julio Guevara comenta sobre más declaraciones de Debray “De otro lado, las declaraciones de Debray y el Pelado no son buenas; sobre todo, han hecho una confesión del propósito intercontinental de la

Dos acontecimientos fueron relevantes en este contexto. El primero ocurrió en octubre de 1967, cuando el Che Guevara fue capturado y ejecutado. Otra columna guerrillera, también fue perseguida y la mayoría de sus integrantes fueron ejecutados. Aunque el grupo prácticamente se disolvió, los sobrevivientes escaparon rumbo a Chile, donde intentaron reagruparse. Otro aconteció en 1969, cuando uno de los sobrevivientes de la represión contra el ELN, Inti Peredo,⁹² lanzó un llamado radiofónico para reagrupar la guerrilla: “Volveremos a las montañas”. Este llamado desató su persecución hasta su captura donde fue torturado hasta su muerte. Con la muerte del Che e Inti Peredo, los sobrevivientes se refugiaron en Chile, donde se reforzaron las relaciones con la izquierda chilena, particularmente con el MIR y el Partido Socialista.

Posteriormente terminado el proceso de Ñancahuazú, en 1970, se buscó regresar a las actividades guerrilleras en Bolivia. Este retorno fue, por decirlo de algún modo, la continuación de la iniciativa del Che en 1966: “animados por la figura heroica de Guevara, decidieron reponer la guerrilla en Bolivia dentro de los mismos marcos concebidos por el argentino”.⁹³

El regreso e integración de un nuevo grupo bajo la senda del Che y del ELN conformó un suceso conocido como la campaña de Teoponte, cuyo conjunto armado tenía menor apoyo en las comunidades donde se instaló: “Se trataba de una iniciativa con escaso arraigo popular”. Además, luego del golpe de Estado perpetrado por Hugo Banzer contra el nacionalista Juan José Torres, las medidas represivas se agudizaron.⁹⁴

Por estos años, el Estado boliviano fue partícipe de la coordinación contrainsurgente que tomó medidas militares contra movimientos y organizaciones de orientación marxista. Esta coordinación de las Fuerzas Armadas, con apoyo logístico del gobierno estadounidense, se formalizó años después con el Plan Cóndor en 1975. Una vez que el gobierno queda enterado del regreso de los guerrilleros para sus objetivos socialistas, las Fuerzas Armadas realizaron operativos para el aniquilamiento de la guerrilla.

guerrilla, cosa que no tenían que hacer” (Ernesto Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, pp. XII, 266 y 285).

⁹² Inti, fue uno de los hermanos Peredo, que participó con el Che desde la campaña de Ñancahuazú, fue uno de los pocos guerrilleros que lograron escapar de la represión al ELN donde fue capturado y ejecutado Guevara. Tras el escape, Inti se dedicó con otros sobrevivientes a crear una red de apoyo para crear un nuevo foco guerrillero.

⁹³ G. A. Figueroa, *op. cit.*, pp. 3-4.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 5.

En Bolivia, desde mediados de la década de los sesenta, hubo una inestabilidad política propiciada por la pugna oligárquica y militar; verbigracia, en el transcurso de siete años hubo ocho cambios de jefes de Estado, quienes, enterados de la presencia guerrillera se coordinaron con el gobierno estadounidense para abatirla.

La campaña de Teoponte tuvo la intención de ser la continuación del ELN; sin embargo, y aun cuando la guerrilla fue más numerosa en su fundación, fue rápidamente desarticulada: “Su grupo inicial estaba compuesto por 67 jóvenes”.⁹⁵

Frente a esta inestabilidad en Bolivia, el presidente en turno, el general Ovando, responsable de las movilizaciones de las Fuerzas Armadas contra la guerrilla guevarista, se propuso aniquilar el nuevo foco guerrillero de la campaña de Teoponte: “Entre los fundamentos más importantes de su Gobierno estaba el denominado ‘*Mandato revolucionario de las Fuerzas Armadas de la Nación*’, uno de sus objetivos centrales era erradicar la amenaza que representaba el resurgimiento de un nuevo foco guerrillero en la zona de Teoponte”.⁹⁶ La guerrilla de Teoponte fue completamente rebasada por las Fuerzas Armadas que buscaron la completa destrucción de los guerrilleros, incluso con bombardeos: “Los aviones militares apoyaban al grupo militar de élite desde el aire lanzándoles NAPALM”.⁹⁷ La insostenible situación de los guerrilleros en Teoponte los obligó a detenerse, por lo que se retiraron luego del golpe de Estado del General Hugo Banzer en agosto de 1971.

Ahora bien, en cuanto al aspecto ideológico, cuando el grupo comenzó actividades hubo diferencias en torno a la forma de concebir la guerrilla pues no todos coincidieron con la idea foquista expuesta por Regis Debray ni con lo apuntado por el propio Guevara: “Pese a su cercanía con la imagen del Che y lo que éste representaba, los guerrilleros de Teoponte no se identificaban ideológicamente con su tesis del foquismo”.⁹⁸

A pesar de lo anterior, los elenos continuaron con la idea foquista. En su agrupación vale destacar que, con la represión de Ñancahuazú, quienes asistieron al rescate de guerrilleros y apoyo fueron militantes de la izquierda chilena apoyados por el entonces senador Salvador Allende.

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ *Ibid.*, p. 2.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 7.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 6.

En esa ocasión de solidaridad, los sobrevivientes del ELN comenzaron a tejer una red de apoyo y solidaridad que consolidó un grupo guevarista del ELN en Chile, mejor conocido como la sección chilena del ELN al decir de Pedro Valdez, esta fue una continuidad del guevarismo en Chile auspiciado por el Partido Socialista Chileno (PS): “La aparición del ELN al interior de las filas del PS representa la continuidad del guevarismo dentro de uno de los partidos más importantes de la izquierda chilena”.⁹⁹

II.1.4 Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (MLN-T)

El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaro (MLN-T) surgió en el auge de la participación social, ya que diversos activistas con inserción en la vida sindical, como Raúl Sendic¹⁰⁰ y José Mujica, impulsaron la creación de este movimiento formado, oficialmente, en 1965, aunque años antes sus integrantes ya habían realizado irrupciones. Este movimiento de liberación nacional tiene como antecedente la organización denominada el Coordinador, que fue un espacio donde se encontraron trabajadores, fundamentalmente cañeros y organizaciones de las izquierdas uruguayas que buscaron realizar acciones coordinadas de defensa contra los embates de grupos de derecha, se plantearon comenzar con la lucha armada *sin desatar un enfrentamiento abierto con las fuerzas represivas*¹⁰¹ este espacio se adentró en una discusión que desembocó en una convención que dio nacimiento al MLN-T, a cuyos integrantes también se les llamaba los *Tupas*, es resultado de la conjunción de diversas organizaciones que se acuerparon en el llamado Coordinador.¹⁰² Ese espacio no tuvo una definición o tendencia ideológica definida pues convergían distintos actos provenientes de la izquierda tradicional

⁹⁹ Pedro Valdés Navarro, *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los elenos chilenos, 1966-1971. Formación e identidad, cap 2, párr 1.*

¹⁰⁰ Raúl Sendic fue militante del Partido Socialista hasta la formación de MLN-T, antes de ser prisionero político en 1970 fue el principal referente de los Tupamaros, entre su pensamiento político se puede encontrar *Treinta preguntas a un Tupamaro.*

¹⁰¹ Renato Dinamarca Opazo, “Una aproximación a la guerrilla urbana: el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T)”, en *Revista Divergencia, N°2, año 1, julio-diciembre 2012*, p. 49

¹⁰² Uno de los estudiosos de la izquierda política uruguaya es Eduardo Rey Tristán, ver “El nacimiento de la izquierda revolucionaria uruguaya, 1962-1967”, en *Revista Historia*, número 46, julio-diciembre 2002, pp. 61-107. Otro de los trabajos de relevancia para la historia del MLN-T, es el de la historiadora Clara Aldrighi, en, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros*

así como del encuentro de sindicalistas que hicieron del coordinador un lugar para el ejercicio de la práctica. En este sentido Rey Tristan sintetiza que el Coordinador:

Agrupaba a militantes de izquierda, procedentes de diversas tendencias, y con una experiencia política previa. De ahí que en él se viesen reflejadas diferentes corrientes y oposiciones políticas, el bagaje ideológico, en definitiva, con el que cada uno llegaba al Coordinador¹⁰³.

Este espacio colectivo —conocido como el Coordinador— fue el encuentro de la izquierda uruguaya donde mejor se puede notar la presencia de organizaciones y activistas de variadas corrientes, como los afines al anarquismo, disidentes del Partido Comunista de Uruguay, activistas sindicales o seguidores de la Revolución Cubana y del pensamiento Mao Tse Tung. Al respecto, el historiador español Eduardo Rey Tristán destaca la significativa rele-



Figura 6. Emblema del MLN-T

vancia para la construcción del MLN-T, tanto de las corrientes que se encontraron en el Coordinador, como de los colectivos de ideología marxista-leninista y aquellos alineados al pensamiento de Mao Tse Tung,¹⁰⁴ ya que todos ellos dieron pie a numerosos debates en torno al tipo de organización a construir.

Así pues, la conformación del MLN-T fue ideológicamente variada. Este grupo desarrolló diversas actividades de propaganda armada, retuvieron personas para la recuperación de recursos financieros y realizaron trabajos de inserción en organizaciones sindicales.

Sus objetivos se conocieron en 1967, a través del “Documento 1”, manifiesto político que expone ideas sobre la justificación de la vía armada, la lucha continental y su concepción de la acción guerrillera.

Los Tupamaros de Uruguay consideraron la vía armada como la mejor opción para llevar a cabo sus objetivos: “La lucha armada no será solamente un instrumento para el asalto al poder burgués, sino que, como el reto de América Latina, será el mejor instrumento para crear condiciones revolucionarias”.¹⁰⁵

¹⁰³ Eduardo Rey Tristán, “El nacimiento de la izquierda revolucionaria uruguaya, en *Revista Historia*, número 46, julio-diciembre 2002, pp. 74-75.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 79.

¹⁰⁵ MLN-T, “Documento No. 1”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armado*, (pant. 1).

Dentro de la lucha armada existieron diferencias en cuanto a su forma (rural o urbana), como conceptualmente lo desarrolla el Che y lo sintetiza Regis Debray. El MLN-T discrepó de la experiencia de la Revolución Cubana en cuanto al entendimiento de la guerrilla rural. De acuerdo con sus condiciones, la lucha armada en las ciudades o en centros de trabajo urbanos era la vía principal para alcanzar un desarrollo político, no en el ámbito rural. En oposición al caso cubano, el MLN-T consideró que la lucha armada rural era una forma auxiliar o secundaria de la lucha armada en general, esto según las condiciones de Uruguay: “La lucha armada será, en el Uruguay, predominantemente urbana. La lucha en el medio rural cumplirá tareas auxiliares”.¹⁰⁶

Desde la experiencia de El Coordinador, la conjunción de distintas izquierdas tomó distancia de la forma planteada por la cual la Revolución Cubana basada en la guerrilla habría alcanzado sus fines, al menos en las lecturas de entonces, en sus primeros documentos que van de 1965 a 1970. Verbigracia, en *30 preguntas a un tupamaro*, a la cuestión sobre las líneas estratégicas generales en el periodo se contesta que aun cuando no existan las condiciones para la instalación de un foco guerrillero se asegura: “tenemos que elaborar una estrategia autóctona adecuada a una realidad diferente a la de la mayoría de los países de América”¹⁰⁷ de tal manera que para los Tupamaros priorizaron desarrollar la lucha armada basada en sus propias condiciones advirtiendo el reconocimiento a la experiencia cubana al tiempo que se distanciaban del foco guerrillero rural.

Su perfil político-ideológico de la lucha armada se construye por factores contextuales que responden a la realidad latinoamericana. En esos momentos se consideraba que América Latina estaba asistiendo a un segundo colonialismo por parte de los Estados Unidos. Por lo tanto, se pasó de una liberación de orden nacional a una dimensión continental de la lucha armada. En el fondo, se observó que la unión del triunfo nacional y la lucha continental formaban parte de una estrategia complementaria: “Es un derecho y un deber que las organizaciones revolucionarias colaboren con sus máximas posibilidades en la construcción y elaboración de la estrategia continental. Las tareas nacionales e internacionales se complementan”.¹⁰⁸

¹⁰⁶ *Ibid.*, (pant.1).

¹⁰⁷ *30 preguntas a un Tupamaro*, en Centro de Documentación de los Movimientos Armados, [en línea], pant. 1

¹⁰⁸ *Ibid.*, (pant.1).

Los Tupamaros consideraban nociva la corriente del reformismo, puesto que no conllevaba la elevación de la conciencia para tomar el poder político. El reformismo se enfocaba en políticas electorales: “Las tendencias reformistas a que nos referimos no actúan de acuerdo a estos principios. No realizan el trabajo en el seno del movimiento obrero con perspectivas insurreccional revolucionaria, sino por el contrario: Lo utilizan para campañas electorales como si no fuera más importante que cuatro, cinco o diez bancas parlamentarias. Lo mantienen sin movilización durante meses...”.¹⁰⁹

El MLN-T ubicó la tendencia reformista en el Partido Comunista de Uruguay (PCU): “Dichas tendencias responden fundamentalmente al PC y asientan su control sobre una sólida y eficaz burocracia”.¹¹⁰ En cambio, los Tupamaros ligaron su organización a objetivos políticos y tareas que implicaban la acción armada: “La organización debe ser político-militar [...] / Es imposible que el desarrollo de una organización revolucionaria que sea puramente militar, que no se conecte a través de todos los mecanismos posibles con el pueblo, que no le movilice, que no actúe en su interés, en su defensa, estrechamente ligada a él”.¹¹¹

Los Tupamaros abrazaron un movimiento político en armas, sin descartar la posibilidad de construir un partido, pues parte de su actividad se orientó a construir uno: “Creemos necesario contar con un Partido Revolucionario profundamente arraigado en las masas, para hacer la Revolución Socialista; ese Partido hoy no existe como tal, si bien puede existir embrionariamente o potencialmente, creemos que es tarea de la organización revolucionaria contribuir a crearlo”.¹¹²

II.2 Historia y construcción de la JCR

A principios de 1970 el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN-T) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) definieron su ruta política con la práctica armada. Estas organizaciones, con distinto grado de desarrollo, tenían en común aglomerar una gran diversidad de ideologías y de experiencias. En este apartado se expondrá cómo el grado de

¹⁰⁹ *Ibid.*, (pant.1).

¹¹⁰ *Ibid.*, (pant.1).

¹¹¹ *Ibid.*, (pant.1).

¹¹² *Ibid.*, (pant. 1).

desarrollo ideológico y estratégico de cada organización permitió un entendimiento común para la construcción de la Junta.

Aunque el primer comunicado de la JCR para anunciar su programa se dio a conocer el 1 de enero de 1974, la coordinación y relación entre estas organizaciones comenzó años antes. Los primeros contactos que existen entre las organizaciones nacen de la solidaridad que tuvieron frente al Ejército de Liberación Nacional de Bolivia. Luego de la captura y asesinato del Che, los supervivientes logran escapar a Chile, donde obtuvieron el apoyo del entonces Senador Salvador Allende, posteriormente recibieron ayuda del Partido Socialista y del MIR chileno; así como de “Taty” Allende, hija de Salvador Allende.¹¹³ Este dato resulta relevante para que más adelante podamos hilvanar de manera razonada la compleja y amplia confluencia de las organizaciones en las redes de la JCR.

La primera colaboración entre las organizaciones fue la red de apoyo para los refugiados guevaristas de Ñancahuazú en Bolivia. Tanto el MIR chileno como el MLN-T aportaron recursos financieros desde 1969: “Los Tupamaros ofrecieron gran parte de las libras esterlinas obtenidas en el robo de Uruguay de la sucesión Horacio Milhos S A”.¹¹⁴ También se refiere el apoyo del grupo argentino para el ELN en búsqueda de su regreso a Bolivia: “Miembros del PRT también ofrecieron algo de apoyo”.¹¹⁵

Entre la caída del Che y el intento por regresar al foco guerrillero en Bolivia desde Chile, con la permanencia de guerrilleros bolivianos y por medio del diálogo con militantes de organizaciones chilenas, se crean las condiciones para la construcción de la sección chilena del ELN.

Para noviembre de 1970, Salvador Allende llegó al gobierno de Chile con una alianza nombrada Unidad Popular, ésta fue un conglomerado de organizaciones de centro y de izquierda que cambiaron la situación en el continente Latinoamericano.

Chile se convirtió en un espacio que facilitó las reuniones de organizaciones que, previamente al ascenso de Allende, en el Cono Sur se había dificultado su congregación. En Argentina, Bolivia y Uruguay la tensión y las medidas de ofensiva contra las organizaciones

¹¹³ G. A. Figueroa, *op. cit.*, p. 9.

¹¹⁴ ENL, *apud* Aldo Marchesi, “Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, en *Memoria Académica*, p. 46

¹¹⁵ *Idem.*

sociales se agudizaron; en consecuencia, las condiciones de clandestinidad en ocasiones eran insuficientes contra los cuerpos policíacos y militares enfocados en detener estas organizaciones: “Desde el comienzo del gobierno de la Unidad Popular la solidaridad de Allende con los refugiados políticos latinoamericanos fue uno de los aspectos centrales de su gobierno y uno de los asuntos más acalorados de discusión pública [...], múltiples organizaciones de la izquierda de la región vieron en Chile socialista un refugio seguro frente a las situaciones de persecución que sufrían en sus países”.¹¹⁶

Este ambiente favorable llevó al MIR chileno a realizar nuevas acciones, entre ellas, detener ofensivas militares contra el Estado, llevando adelante la participación pública y abierta por medio de la creación de frentes en diversos sectores de la población: estudiantes, población civil, trabajadores y campesinos.

Los refugiados Tupamaros que llegaron a Chile comenzaron rápidamente el contacto con el MIR. De hecho, la vinculación entre Tupamaros y ELN se encaminó a una estrechez no solo de apoyo aislado o acto de altruismo sino de diálogo y reconocimiento, de ahí que 1970 el Estado Mayor del eln boliviano envió una carta Tupamaros donde manifestó su agradecimiento y da pauta de la relación política la que ambas organizaciones se encaminaban¹¹⁷. Gracias al diálogo constante entre el MIR y el MLN, en Chile, se formaron acuerdos comunes. Sobre este periodo refiere el historiador chileno Igor Goicovic que el acercamiento de las organizaciones PRT y MIR inicia en 1970, pero con más regularidad a partir de 1972.¹¹⁸

En estos años en Argentina, Bolivia y Uruguay los gobiernos se encontraban en manos de militares autoritarios que limitaron los espacios de la democracia. Promovieron que las fuerzas policíacas y militares ejecutaran actividades represivas ilegales, lo cual ocasionó víctimas de terrorismo de Estado por ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas o encarcelamientos, en coordinación con el Plan Cóndor.

Esta situación contrastó con el gobierno chileno, que adquirió una postura favorable ante los compromisos sociales con sectores de izquierda que respaldaron su camino electoral y se integraron a su gobierno. Así pues, Chile se convirtió en una suerte de retaguardia para

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 47

¹¹⁷ ELN. *Carta al M.L.N Tupamaros*, en Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Fondos impresos.

¹¹⁸ Igor Goicovic Donoso, “El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, (párr. 37).

la izquierda frente a la avanzada represiva de los países del Cono Sur. Esto propició el encuentro de militantes del MIR, PRT-ERP, ELN y MLN-T:

Estos encuentros facilitan el conocimiento mutuo entre militantes y este a su vez desemboca en el intercambio de experiencias que da paso a la colaboración la llegada a Chile de la cúpula del PRT-ERP, de camino entre Cuba y Argentina, da paso a una serie de conversaciones tripartitas con el MIR y MLN-Tupamaros en Santiago[...], se encuentran los ocho miembros que forman la Comisión Política del MIR chileno, tres de la dirección nacional del MLN-T de Uruguay, y tres del Buró Político del PRT argentino (Mario R. Santucho, Enrique Gorriarán Merlo, Domingo Menna).¹¹⁹

Así, Chile, durante el gobierno socialista de Salvador Allende, se convirtió en el espacio para el encuentro de organizaciones armadas de América Latina y una especie de refugio para los exiliados provenientes de distintos países.

Chile no solo ofreció refugio, también fue un espacio fundamental para el enriquecimiento político de estos militantes del cono sur. Por primera vez, miembros de diversas organizaciones latinoamericanas tuvieron la oportunidad de confraternizar sin los apremios, apuros y secretos que los contactos clandestinos implicaban. Los dilemas estratégicos de la izquierda latinoamericana se discutían desde la teoría y desde la historia concreta de diversas organizaciones de izquierda, que pudieron testimoniar directamente su experiencia en diálogos cara a cara.¹²⁰

Un evento determinante fue la fuga de militantes del penal de Rawson en Argentina, pues gracias a este evento se crearon lazos de solidaridad y confianza entre las organizaciones que más tarde integraron la JCR. El 15 de agosto de 1972, guerrilleros de las organizaciones del ERP, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros prepararon la fuga del penal

¹¹⁹ Alvar de la Llosa, “El ‘pequeño Zimmerwald’ o cuando la Revolución estaba aún presente en el Cono Sur. Encuentro y desencuentro de la izquierda revolucionaria en los años 1966-1976”, en *Atlante. Revue d'études romanes*, p. 194.

¹²⁰ A. Marchesi, *op. cit.*, p. 5.

de Rawson, ubicado en la ciudad homónima. El plan consistía en que escaparan 110 guerrilleros, sin embargo, sólo alcanzaron a salir veinticinco presos, de ellos únicamente seis lograron darse a la fuga, los otros diecinueve no alcanzaron a llegar a tiempo al punto de encuentro. Los fugados lograron conducir un avión comercial que los llevaría a Chile¹²¹.

La presión internacional sobre el gobierno de Salvador Allende de entregar a las autoridades a los guerrilleros y la presión de las movilizaciones iniciadas por el MIR provocaron la dilación de una decisión; no obstante, los guerrilleros que no lograron escapar fueron apresados y trasladados a la base Almirante Zar en Trelw, lugar en el que fueron ejecutados por militares (este episodio es conocido como la Masacre de Trelew¹²²) este hecho que desencadenó que el presidente socialista Allende convino en preparar un vuelo que llevó a los militantes fugados a la isla de Cuba.

Con la fuga de Trelew se estrecharon los lazos entre las organizaciones que coincidieron en Chile propiciaron diálogos de una experiencia común. Comparto la opinión de Marco Antonio Sandoval que en este orden de ideas sugiere que “el gobierno de Allende fue articulador *involuntario* de la JCR”.¹²³

La fuga de los guerrilleros creó lazos y confianza, las organizaciones que de por sí, ya habían entrado en contacto afianzaron su vinculación: “los episodios relacionados con la fuga de Trelew en Argentina representan el mayor ejemplo de los lazos que se fueron desarrollando entre ambas organizaciones”.¹²⁴

¹²¹ Cabe señalar que quienes se logaron fugar en el avión figuraban como líderes de las organizaciones a las que pertenecían: Mario Roberto Santucho (PRT-ERP), Domingo Mena (PRT-ERP), Enrique Gorriarán Merlo (PRT-ERP), Marcos Osatinsky (Montoneros), Fernando Vaca Narvaja (Montoneros) y Roberto Jorge Quieto (Montoneros).

¹²² Al respecto existen los trabajos de María Cecilia Míguez y Jorge Núñez, *La fuga del Penal de Rawson, la Masacre de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse (agosto 1972)*, publicado en 2020 y el trabajo de Liliana Cheren, *La Masacre de Trelew 22 de Agosto de 1972. Institucionalización del Terrorismo de Estado*, publicado en 1997.

¹²³ Marco A. Sandoval, “Los internacionalistas del Che Guevara: la primera Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)”, en *Pacarina del Sur*, (párr. 30).

¹²⁴ A. Marchesi, *op. cit.*, p. 49.

Durante 1972 las reuniones en Chile entre las organizaciones MLN-T, MIR y PRT-ERP se realizaron de manera regular. En noviembre de 1972 líderes de las organizaciones MIR, PRT-ERP y MLN-T se reunieron en Santiago de Chile para acordar la conformación de la Junta

En este periodo, de acuerdo con el historiador Aldo Marchesi, la organización que ganó mayor simpatía entre el MLN-T fue el MIR: “Durante el año 1972, el MLN-T tendió a privilegiar la relación con el MIR. Esta organización era la que tenía mayores similitudes en lo ideológico y político dentro de Chile con el planteo del MLNT”.¹²⁵

Así pues, el internacionalismo del Cono Sur se tejió desde 1968, pero fue en noviembre de 1972 cuando se constituyó realmente el antecedente de la JCR: el “pequeño Zimmerwald”,¹²⁶ un acuerdo entre el PRT-ERP, MIR y MLN-T que, desde el leninismo, se propuso emprender el *camino de la lucha armada contra la dominación imperialista, por la implantación del socialismo*.¹²⁷ A este acuerdo tripartito se unió el ELN boliviano, invitado por los Tupamaros. Así fue como se integraron a la experiencia internacionalista.

En la construcción se puede notar una estrategia continental bosquejada por Guevara en 1963 en Argentina, que preparó las condiciones para la toma del poder y tendió los lazos de apoyo internacional ante la situación represiva que comenzó a dispersarse en el Cono Sur.

La afinidad de estas organizaciones fue coincidir en un proyecto político de coordinación sustentado en bases político-ideológicas amalgamada con el marxismo-leninismo, pero éste se distanció de las directrices del comunismo soviético; en cambio, se alimentó de la experiencia de la Revolución Cubana. A ello se sumó el contexto internacional de las luchas de liberación en Asia, África y el alza de nuevas manifestaciones de la izquierda.

La coincidencia es resultado, como expusimos en el primer capítulo, de una serie de situaciones favorables para encontrar la necesidad de un proyecto político marxista-leninista, las circunstancias de represión, así como un ambiente de cambio. Esta afinidad les permitió entablar diálogos que devino en una red internacional, primero de apoyo y luego de operación coordinada, atraída por el diagnóstico en común sobre la realidad y la búsqueda de nuevas alternativas. La integración polifacética de la JCR, compuesta de militantes de diversas

¹²⁵ *Idem*.

¹²⁶ Zimmerwald evoca a la conferencia de socialistas reunidos en Suiza en 1915, opuestos al conflicto bélico de la Primera Guerra Mundial y cuyos planteamientos anteceden a la formación de la III Internacional o Comintern, fundada en 1919.

¹²⁷ JCR, “Orígenes y perspectivas”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, p. 3. Cursivas nuestras.

tradiciones, formó parte de una nueva izquierda al no encontrar en las organizaciones tradicionales caminos que se ajustaran a las nuevas circunstancias, por lo que elaboraron sus propios esquemas ideológicos.

El nacimiento de la JCR fue precedido por diálogos entre diversas organizaciones y la red internacional de apoyo, pero otro factor que lo propició fue la participación del sector empobrecido del campo y de la ciudad. A esto se suma la convocatoria de una emergente izquierda no tradicional que tuvo eco en estos sectores.

Con todo lo anterior la Junta nació a finales de 1972 pero fue formalmente pública en 1974. Ésta pareció ser la respuesta a la convocatoria de Guevara. En términos subjetivos, parecía una propuesta prometedora caracterizada por su postura antimperialista, latinoamericanista y socialista.

A principios de 1973, se inició la construcción de la JCR, donde una de sus primeras actividades que dieron paso al encuentro político e ideológico fue la puesta en marcha de la Escuela Internacional de Cuadros que tuvo lugar en Chile.

La búsqueda de hacer el internacionalismo una práctica concreta de esta coordinación se entiende por los gestos de apoyo que se prestaron entre estas organizaciones años antes. El ELN, nació con el principio internacionalista por su misma conformación, la fuga de Trelew, la solidaridad brindada en territorio chileno así como la proyección que las organizaciones cargaban en su programa bajo la denominación del internacionalismo proletario como parte de los principios del marxismo buscaron concretarlo en un encuentro de formación política que sirviera de base para homologar criterios y sentar bases en torno a los objetivos socialistas.

Desde finales de 1972 y hasta septiembre de 1973, la coordinación de los grupos contó con una suerte de ventaja al no estar sometidos a la rigurosa clandestinidad. Esto favoreció las reuniones y la conjunción de la Junta.

Después del golpe de Estado en Chile en septiembre de 1973, la situación del país cambió; con ello el espacio de encuentro de las organizaciones se trasladó a Argentina. En este momento, la represión contra las organizaciones en Chile aceleró la integración de la Junta, acordando construir una coordinación para llevar adelante los objetivos socialistas en América Latina.

Luego del traslado de la Junta a Argentina no pasó mucho tiempo para que su plan de retirada se agotara; en marzo de 1976 da inicio la dictadura militar en este país que en lo inmediato desató una cruenta represión contra la población y sectores de las izquierdas.

Para este año las direcciones de las organizaciones se encontraban mermadas por la represión. En 1972 Tupamaros sumaba una la larga lista de militantes asesinados, desaparecidos y presos, año en que también cae apresado uno de los principales líderes, Raúl Sendic. En 1974 el Secretario General del MIR chileno Miguel Enríquez, es asesinado en octubre 1974. En 1976 el Secretario General del PRT y Comandante del ERP Mario Roberto Santucho cae abatido por un operativo de la dictadura argentina, mientras que el ELN de Bolivia fundado por Guevara, aún no se recuperaba de los fuertes golpes que tuvieron en la campaña de Ñancahuazú y Teoponte por lo cual se encontraban disgregados. A estas alturas la Junta se traslada a Europa en un último intento de continuar con la Coordinación.

El último número de la revista *Che Guevara*, se editó en Europa e 1977, no obstante, la represión ya había disminuido sustancialmente no solo a la Junta sino al conjunto del movimiento y expresiones sociales. Esto derivó en que la mal herida JCR quedó disuelta entre 1977 y 1978.

Capítulo III. Caracterización político-armada y conceptual-ideológica de la JCR

El objetivo de este capítulo es exponer los rasgos particulares que delimitan a la JCR. Para ello, el capítulo se ha dividido en tres secciones, en las cuales se explicará la naturaleza de los perfiles más importantes de la Junta: el político-militar, el ideológico y el internacionalista.

Si bien el principal interés de esta investigación apunta a dilucidar cómo las organizaciones concibieron la idea de la revolución y bajo qué identidades ideológicas, es importante hacer notar que existió una distancia entre lo que reivindicaron a nivel conceptual y lo que operó en la realidad, cuestión que retomaremos en las conclusiones.

Las organizaciones integrantes de la Junta se inscribieron en una alternativa ideológico-militar que veía una opción factible en la confrontación armada para construir una vanguardia marxista-leninista, con perspectiva de lucha continental. A partir de estas premisas, se expondrá cuáles fueron los ejes articulatorios entre dichas propuestas.

La defensa de la lucha armada para la liberación nacional y el socialismo que encontramos en la JCR es el resultado de las necesidades del momento histórico en que surge. Las experiencias de liberación nacional y producción intelectual, desde la confrontación del VietCong contra el ejército estadounidense hasta las luchas de liberación en África (particularmente en Argelia), hicieron posible concebir a la lucha armada como un medio factible para el cambio. Esta idea se integró a una buena cantidad de organizaciones de izquierda de los años 60 y 70. Aunado a ello, el triunfo de la Revolución Cubana desembocó en una emergencia armada latinoamericana. Estas experiencias de rebelión contribuyeron a la formación ideológica de una izquierda dispuesta a confrontar ejércitos regulares, liderada por grupos armados durante los años 60 y 70 (ver línea del tiempo en capítulo II) o por líderes como Patrice Lumumba,¹²⁸ referente anticolonialista arropado por la nueva izquierda que supuso un desafío al orden imperante. Otra figura importante fue Franz Fanon, quien publicó *Los condenados de la tierra* (1961) el mismo año del desafortunado suceso en la República Democrática del Congo. Esta obra se convirtió en una especie de manifiesto anticolonialista que la nueva izquierda latinoamericana asumió en el marco de su conformación ideológica.

En este marco histórico, social e intelectual a inicios de la década de los 70, las organizaciones conosureñas ya operaban de manera coordinada. Pero no es sino hasta noviembre de 1974 cuando expondrían su proclama fundacional en la publicación periódica *Che*

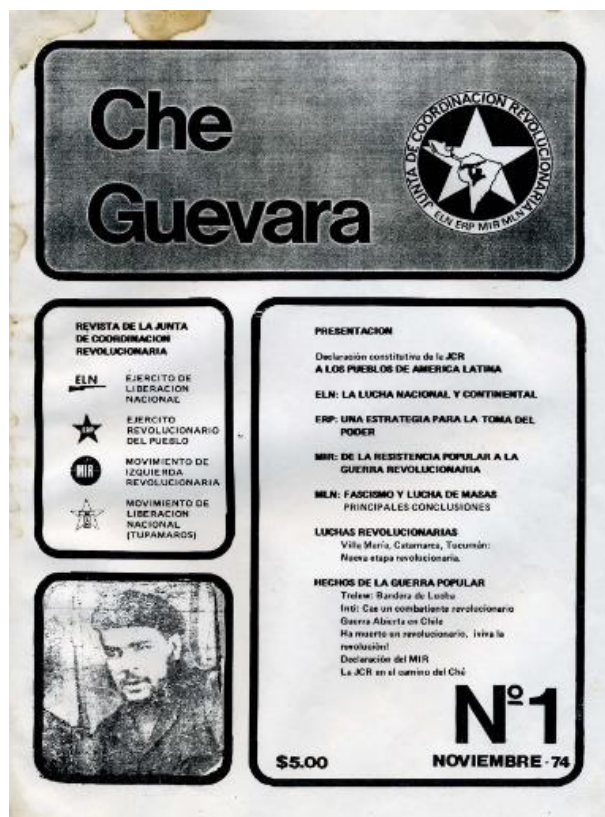


Figura 6. Portada de la revista *Che Guevara*

¹²⁸ Patrice Lumumba (1925-1961), periodista y líder independentista congoleño. Fue primer ministro de la República Democrática del Congo en 1960, tras su independencia de la ocupación belga. El mismo año fue derrocado y sometido a vejaciones antes de ser asesinado en 1961.

Guevara. Dicho proyecto alcanzó tres números, el segundo en 1975 y el tercero en 1977. Como resultado del esfuerzo colectivo de las cuatro organizaciones integrantes (ELN, MLN-T, PRT-ERP y MIR), la publicación reunió varios comunicados, redactó informes regionales del desarrollo de la Junta y funcionó como medio de difusión para publicar diagnósticos de la realidad según la lectura de cada organización. En estos textos cada organización exponía su punto de vista sobre guerras y debates del momento.¹²⁹

Resulta interesante observar cómo durante los primeros pasos de coordinación de la Junta entre finales de 1972 y durante 1973 se nota una ausencia de postulados tácticos o programáticos, esta reflexión vendrá años después en 1977 en el exilio y a poco de extinguirse. En Europa se edita el tercer y último tomo de la revista *Che Guevara*, donde se exponen perspectivas y trazos. En su última publicación, me parece, no resulta menor que el emblema de América Latina con una persona y fusil quedó ausente de esta misma edición. Contrasta también en su último manifiesto de esta revista la posibilidad de “superar la fase actual de reveses y reflujo de la revolución, mediante la acción concertada de todas las fuerzas obreras, populares y democráticas del continente”¹³⁰

El momento de surgimiento de la JCR fue adverso debido a que las organizaciones se encontraban cercadas, perseguidas y en crisis, con excepción del PRT-ERP. Cuando la Junta se muestra de manera pública, ésta ya se trasladó a Argentina. Pero sus actividades más que estar orientadas a los objetivos que se propusieron tuvieron más bien un despliegue dentro del prt-erp, en tal sentido el investigador Alvar de la Llosa¹³¹ recuenta que militantes Tupamaros formaron parte de las operaciones del ERP, tal como el despliegue militar en Tucumán, en la Compañía de Monte Rosa Giménez, así como participación en el secuestro de Samuelson. En este sentido en la indagación sobre las actividades de la JCR, Andres Sujatt coincide en la relación de las actividades de la JCR: “Las acciones del erp, tuvieron gran resonancia entre los militantes exiliados en Argentina quienes en el marco de la jcr ocupaban puestos de combate en sus células”.¹³²

¹²⁹ Esta investigación está orientada con el objetivo de ubicar los rasgos político-ideológicos que permitió a las organizaciones entrar en coordinación hasta la fundación de la JCR; por lo tanto, se toma hasta el primer número como referencia para exponer el tránsito que recorren hasta coincidir en la Junta.

¹³⁰ Manifiesto JCR, *Revista Che Guevara*, p. 13

¹³¹ Alvar de la Llosa, *op. cit.*, pp. 201-202.

¹³² Sujatt, *op. cit.*, p.126

Se puede inferir que en cierto sentido que la militancia que se trasladó a Argentina para refugiarse en el PRT-ERP. Antes ya se observó que el boliviano después de Teoponte no pudo recuperarse, el mir chileno consideró en ese momento la táctica de no asilo frente a la dictadura que redujo considerablemente a los miristas.

En 1977 la JCR se disolvió. Al respecto, autores como Aníbal Garzón y Marco Antonio Sandoval coinciden en explicar que, además de la Operación Cóndor, las razones de la disolución de la junta se debieron a diferencias y conflictos internos: “hemos añadido que aparte de la eficacia de la Operación Cóndor, los conflictos internos de la JCR, disolviendo así vínculos de cooperación, fueron condicionantes para derribar el mantenimiento de esta organización regional”.¹³³ En la valoración de Sujatt luego de la caída de Mario Roberto Santucho: “la JCR, fue quedando reducida a su red de contactos de solidaridad externos”¹³⁴

La agenda y los militantes que a principios de los años 70 se integraron a la Junta, al igual que otras organizaciones, se afirmaron comunistas. Empero, ¿qué era particular de ese carácter revolucionario? ¿De qué manera la JCR entendió el proceso revolucionario que la distinguió en lo político-militar, ideológico e internacional?

III.1 Político-militar

Aunque con distintas formas de concebir la estrategia armada, las cuatro organizaciones impulsaron el desarrollo militar como un medio imprescindible para alcanzar sus objetivos socialistas en sus respectivos países. En algunos casos fue la premisa de sus prácticas (ELN), una forma de autodefensa (MLN-T) o una necesidad endógena y una estrategia inmediata (PRT-ERP y MIR).

Cada organización integrante de la Junta tuvo un grado de desarrollo diferente sobre sus concepciones militares. Así, por ejemplo, los ejércitos bolivianos, al entrar de lleno a la práctica guerrillera, no tuvieron las condiciones ni el tiempo de teorizar de manera abundante sobre su concepción militar, simplemente partieron de la premisa foquista de la experiencia cubana. Los Tupamaros, aunque fueron el resultado de la convergencia entre sindicalistas y

¹³³ Aníbal Garzón, “La junta de Coordinación Revolucionaria y la Operación Cóndor: Dialéctica de la cooperación Cono Sur”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], p. 18.

¹³⁴ Sujatt, *op. cit.*, p.126

comunistas, priorizaron las operaciones armadas urbanas; esta naturaleza los llevó a que, desde sus primeros años de surgimiento, fueran propensos a la persecución constante y, en consecuencia, su producción en cuanto a discusión teórica e ideológica fue reducida. Por otra parte, los chilenos y argentinos, al surgir de encuentros con organizaciones de larga tradición, entre ellos los trotskistas, y frente a la necesidad de distinguirse del peronismo y de los partidos comunistas, tendieron a elaborar con mayor detenimiento sus concepciones sobre la práctica militar. Se puede notar, por su parte, un conocimiento más completo o al menos así lo manifestaron en el plano internacional.

Uno de los ejes articuladores de la JCR fue plantear un programa político bien definido. Pero veamos cómo fue entendido y desarrollado dentro de las organizaciones integrantes. Primero, todas las organizaciones consideraron pertinente la violencia revolucionaria, ya sea como una forma de defensa o como una herramienta necesaria para llevar adelante su práctica en las condiciones a las que asistían. El planteamiento de esta práctica fue difundido en la población por medio de las llamadas “actividades de propaganda armada” que, básicamente, con matices en cada organización, consistían en promover el uso de armas. Para el MIR la propaganda armada cumplía con el propósito de “elevar el nivel de combatividad popular hasta llegar a la lucha armada de masas”.¹³⁵ Progresivamente, de esta forma incorporarían “a la clase obrera y el pueblo a la guerra popular y prolongada que terminará por derrocar a la dictadura”.¹³⁶ Para el MLN-T, la propaganda servía como una capacitación y un ejercicio previo para “probar su organización de combate”.¹³⁷ El PRT pensaba que esta actividad constituía “la lucha económica y la construcción del Partido”.¹³⁸ Dicha actividad se integró a la estrategia armada de todas estas organizaciones, ahora veamos cómo la implementaron en sus planes o estrategias.

Con la emergencia del movimiento armado en América Latina durante las décadas de los 60 y 70, las organizaciones concibieron e incorporaron de distinta manera la lucha armada

¹³⁵ MIR, “Unidad de la izquierda para conducir las luchas del pueblo”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], lín. 70, pant. 1.

¹³⁶ MIR, “A convertir el odio e indignación en organización de la resistencia”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], líns. 80-81, pant. 1.

¹³⁷ MLN-T, “Documento No. 1”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], lín. 180, pant. 1.

¹³⁸ PRT, “Resoluciones del V Congreso del PRT(II)”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], líns. 14-15, pant. 2.

a sus objetivos socialistas. Obras como *La guerra de guerrillas* (1961) del Che Guevara, el *Minimanual del guerrillero urbano* (1969) de Carlos Mariguella o *¿Revolución en la revolución?* (1967) de Régis Debray fueron influyentes en los grupos armados de aquellos años.

La historiografía, en la década del 70, analizó las formas de confrontación armada latinoamericana aplicando los términos de “lucha guerrillera”, “foquista” y “guerra popular prolongada”.¹³⁹ Respecto al estudio de la violencia y la vía armada en el Cono Sur, la socióloga Inés Nercesian emplea los términos “foquista”, “guerra popular prolongada” y “guerrilla rural”, para denominar las estrategias empleadas por estos grupos.¹⁴⁰ Asimismo, en la reconstrucción histórica del comunismo en *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* de David Priestland, en el capítulo “Guerrilleros”, se considera que Mao Tse-Tung, el Che Guevara, Ho Chi Minh y el liderazgo de la URSS son formas distintas de concebir las estrategias revolucionarias. En suma, encuentra una similitud entre el comunismo guerrillero promovido por el Che Guevara, Ho Chi Minh y Mao.¹⁴¹

No obstante, partimos de la conceptualización que hace el historiador chileno Igor Goicovic, quién emplea los siguientes términos para denominar los diferentes medios tácticos-estratégicos desarrollados en América Latina: “La Guerra Popular Prolongada en Zonas Rurales”, “El foco guerrillero” y “La Guerra popular Prolongada en Zonas Urbanas”.¹⁴² Con base en esta propuesta, nos proponemos explicar cómo dentro de la JCR intervinieron estas tres formas de confrontación:

- a) La Guerra Insurreccional
- b) El foquismo
- c) La Guerra Popular Prolongada (GPP)

Como se explicará a continuación, es posible observar cómo estas conceptualizaciones coinciden con las estrategias empleadas previamente por cada organización de manera aislada, y en su conjunto ya como integrantes de la Junta.

¹³⁹ Judith Larson, “La guerrilla en América Latina, ¿terrorismo o guerra popular?”, en *Papers: Revista de sociología*, p. 106.

¹⁴⁰ Inés Nercesian, *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*, pp. 184-186.

¹⁴¹ David Priestland, *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*, pp-365-395

¹⁴² Igor Goicovic Donoso, “El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], pp. 4-6.

III.1.1 La Guerra insurreccional: guerra civil del pueblo o insurrección generalizada

La Guerra Insurreccional tiene fuerte influencia del marxismo; esta corriente, teórica y prácticamente, consideró que, para alcanzar la superación del capitalismo e iniciar con la edificación del sistema socialista, era necesario tomar el poder de manera violenta y por ello se debía contar con una estrategia militar para alcanzar su objetivo. Pero esta estrategia militar adquirió diversas interpretaciones y modelos a seguir. Las cuatro organizaciones integrantes, como en la misma Junta, heredaron estrategias de tradición comunista ortodoxa y nuevas concepciones que se aplicaron a la región conosureña.

La primera experiencia de inclinación socialista se presentó en Rusia en 1917. Los elementos que alentaron esta experiencia consistieron en la construcción de un partido comunista con fuerte influencia y operación en organizaciones obreras y campesinas; el uso de la lucha armada como estrategia para tomar el poder; la ocupación de fábricas y promoción de huelgas en los momentos de mayor movilización y radicalización del pueblo ruso. Las movilizaciones obreras y campesinas en Rusia desde principios del siglo XX coincidieron con la emergencia de una generación de marxistas que influyeron en diversas corrientes del comunismo. También se consolidó el liderazgo de personajes como Lenin, Stalin y Trotsky.

En la Revolución Rusa fueron centrales los aportes de Vladímir Ilich Lenin para la toma del poder. Lenin aseguró que el aparato militar estaría a la orden de la “situación revolucionaria”, lo que haría factible un completo despliegue y confrontación comunista contra el orden burgués. Esta fue una de las premisas más extendidas del marxismo durante varias décadas, basada, en gran medida, en las reflexiones y prácticas de los bolcheviques. Sobre esto, desde 1906, Lenin sostuvo en *La guerra de guerrillas* que las formas de lucha son un tema de discusión, y apuntó que “el marxismo no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha”.¹⁴³

Las condiciones necesarias pensadas por Lenin para el despliegue político e insurreccional tenían que contar con una “situación revolucionaria”. Dicha condición resultó clave para las organizaciones comunistas pues, al crear las condiciones necesarias, llegaría el

¹⁴³ V. I. Lenin, “La guerra de guerrillas”, en *Marxists Internet Archive* [en línea], lín. 8, pant. 1.

momento adecuado para propiciar la toma del poder. Pero, concretamente, ¿qué implicaba la “situación revolucionaria”? Entiéndase por esto:

- 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación [...].
- 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas.
- 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de expropiar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas tanto por toda la situación de crisis, *como por los mismos “de arriba”*, a una acción histórica independiente.¹⁴⁴

Con base en estas premisas, Lenin consideró que las condiciones para la revolución estarían dadas. Sin embargo, faltaban otros elementos para hacer posible la insurrección general. En este sentido, al referirse al blanquismo,¹⁴⁵ Lenin señaló lo siguiente:

La insurrección, para poder triunfar, no debe apoyarse en una conjura, en un partido, sino en la clase de vanguardia. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en *el entusiasmo revolucionario del pueblo*. Y, en tercer lugar, debe apoyarse en *el momento crítico* de la historia de la creciente revolución en que sea mayor la actividad de la vanguardia del pueblo, en que sean mayores *las vacilaciones* en las filas de los enemigos y *en las filas de los amigos débiles, inconsecuentes e indecisos de la revolución*. Estas tres condiciones al plantear el problema de la insurrección son precisamente las que diferencian *el marxismo y el blanquismo*.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Lenin, *Obras escogidas en doce tomos*, t. V, p. 226.

¹⁴⁵ El blanquismo fue un movimiento caracterizado por un voluntarismo que Lenin criticó y asemejó con el anarquismo que derivaba en actos de terrorismo: “son actos de individuos sueltos, desligados de las masas, que desmoralizan a los obreros, que apartan de ellos a los amplios sectores de la población, que desorganizan el movimiento y perjudican a la revolución” (Lenin, “La guerra de guerrillas”, líns. 171-172). El término blanquismo además, fue usado como una forma de descalificar por lo que durante gran parte de las polémicas de principios del siglo XX se ha usado en distintas conductas, aquí se recupera la visión de Lenin.

¹⁴⁶ Lenin, *Obras completas en 55 tomos*, t.34, pp. 250-251.

Para reforzar lo anterior, en análisis de Vera Carnovale contrasta que en la visión insurreccionalista existieron diferentes formas de entender la guerra revolucionaria: “a diferencia de otros modelos como el foquismo o la guerra popular prolongada, la lucha armada se circunscribía a la etapa final de la confrontación entre clases.”¹⁴⁷

Así pues, con las ideas de la Revolución Rusa, los partidos comunistas emularon el modelo bolchevique.

En términos generales, esa fue la base del modelo insurreccional: contar con un partido comunista de vanguardia que agrupara a los frentes más avanzados de la clase proletaria que sería la encargada, una vez llegando el momento de máxima tensión y con una fuerte influencia sobre las clases oprimidas, de tomar el poder por medio de la insurrección violenta y armada. La formación de un partido jugó un papel central, pues era conductor, educador y a él se subordinaba la estrategia militar.

Esta visión de los partidos comunistas influyó, para 1928, en la obra *La insurrección armada* de A. Neuberg (nombre que empleó la Internacional Comunista o Tercera Internacional). Cabe mencionar que estas ideas se desgastaron con la disolución de la Tercera Internacional y fueron omitidas en el XX Congreso del PCUS.

Dicho lo anterior, es necesario explicar el lugar que toma la estrategia armada en las raíces ideológicas de la JCR. Por su parte, desde sus orígenes en 1965, la organización chilena MIR coincidió con esta visión insurreccionalista:

El MIR rechaza la teoría de la “vía Pacífica” porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada.¹⁴⁸

Esta forma de entender la estrategia armada se encuentra en sus documentos fundacionales y, más adelante, aunque formaron los Grupos Político-Militares en 1967, su acción militar fue acotada a ejecutar expropiaciones o actividades de propaganda armada.

¹⁴⁷ Vera Carnovale, “*La guerra revolucionaria del PRT-ERP*” en *Memoria Académica*, pp. 41-75

¹⁴⁸ MIR, “Declaración de principios del MIR”, en *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* [en línea], líns. 460-461, pant. 1.

Respecto al ELN, PRT y MLN-T, podemos decir que no basaron su visión insurreccional en el modelo bolchevique. Aunque integraron dichas tradiciones, también acogieron a militantes disidentes de partidos comunistas. En el ELN, además del contingente internacional que siguió al Che, se integraron exmilitantes del Partido Comunista de Bolivia (PCB) que, inspirados en la Revolución Cubana, simpatizaron con la idea foquista. Los Tupamaros, desde su fundación, adoptaron conceptos y estrategias afines a la Guerra Popular Prolongada (GPP). Por su parte, el PRT se adhirió conceptualmente a la GPP. Tanto el foquismo y la GPP serán explicados con mayor detenimiento en los siguientes subapartados.

La JCR, al no ser una organización, sino una coordinación en la que confluyeron distintas formas de incorporar la estrategia militar estableció acuerdos para poder congeniar respecto a este tema. La Junta no buscó fusionar concepciones militares o ideológicas, buscó, más bien, coordinar los esfuerzos para que accionaran bajo un mismo esquema a través de ideas generales. A este tópico se puede añadir que al ser la JCR una integración de diversas estrategias políticas y militares en ésta confluyeron precisamente éstas estrategias de guerra insurreccional, foquismo y GPP como formas de entender la revolución.

III.1.2 El Foquismo

La idea del foquismo propuesta por el Che Guevara fue la más influyente para la formación de grupos armados. Esta idea parte del principio de que las condiciones estructurales en América Latina están dispuestas para una revolución; es decir, hay factores económicos y sociales que afectan a la población de forma negativa, así como de la imposibilidad de transitar a mejores condiciones por la vía electoral. Lo único faltante serían los detonadores de la situación revolucionaria.

La teoría del foco guerrillero surge a partir del triunfo de la Revolución Cubana y la experiencia internacional en el Congo. Bajo la influencia de esta propuesta, el Che publicó *La guerra de guerrillas* (1960) y *Pasajes de la guerra revolucionaria* (1963). Una de las primeras puestas en práctica de la idea foquista, después del ejemplo cubano, se llevó a cabo con el Ejército Guerrillero del Pueblo en Argentina que rápidamente fue derrotado entre 1963 y 1964.

De acuerdo con Guevara, la publicación de *La guerra de guerrillas* fue el principal aporte que la Revolución Cubana imprimió a los “viejos dogmas” que se implementaban en América Latina. En 1961, Guevara escribió que “consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América”:

- 1° Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
- 2° No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
- 3° En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente en el campo.¹⁴⁹

Posteriormente, el sociólogo Regis Debray escribió tres textos que reunieron la experiencia guerrillera de la travesía encabezada por Fidel Castro y Ernesto Guevara: *El castriismo: la larga marcha de América Latina*; *América Latina: algunos problemas de estrategia revolucionaria* (1967) y *¿Revolución en la revolución?* (1967). Este último fue uno de sus textos clave escrito durante la experiencia del Che en los Andes bolivianos.

La distinción entre foquismo y la clásica lectura insurreccional que emanó de la Revolución Rusa ya era entendida en la literatura de los años 60. Por ejemplo, Regis Debray apuntó en *¿Revolución en la revolución?*: “Se ha comenzado a identificar guerrilla con insurrección, porque el arquetipo —1917— se había presentado bajo esta forma”.¹⁵⁰ Los guerrilleros que leyeron a Debray a finales de los sesenta advirtieron no confundir el arquetipo insurreccional (seguido por los comunistas en 1917) con la guerra de guerrillas ni tampoco con la experiencia cubana y vietnamita: “confusión todavía más peligrosa que la primera”.¹⁵¹ De acuerdo con el autor, no era aplicable el “arquetipo” de 1917 por las dificultades sociales y geográficas, viendo que eran líneas más bien importadas.¹⁵²

Como se expuso en el capítulo II, el modelo insurreccional fue adoptado por los partidos comunistas en Latinoamérica. El escenario pensado por el Che, más tarde interpretado

¹⁴⁹ Ernesto Che Guevara, *La guerra de guerrillas*, p. 35.

¹⁵⁰ Regis Debray, “¿Revolución en la Revolución?”, en *Lucha armada en la Argentina*, p. 123.

¹⁵¹ *Idem.*

¹⁵² *Idem.*

por Debray, implicaba que un núcleo armado fuera capaz de detonar una insurrección generalizada cuando éste alcanzara suficiente influencia y un apoyo popular vasto.¹⁵³

El foco guerrillero fue una lectura que Debray elaboró a partir de los apuntes del Che Guevara. Estos apuntes parten de las condiciones objetivas desfavorables para la población y de una fuerza militar reducida como detonante de un estallido social capaz de involucrar a grandes grupos de personas para que después el grupo guerrillero de vanguardia condujera la toma del poder. Para Debray, los fracasos y traspies de la guerrilla eran naturales, afirmó que el lugar que ocupa la tenacidad en el foquismo es un factor determinante y que los opuestos del foquismo serían los reformistas y traidores.¹⁵⁴

Si bien el foco guerrillero fue pensado por Guevara, en sus escritos se puede notar que no hay instrucciones sistemáticas o una enunciación meticulosa de leyes militares. En sus textos, tanto de Cuba como del Congo, hay descripciones generalizadas de técnicas y formas de organización interna de la guerrilla, pero no vinculó este saber con el estudio de condiciones concretas.

En *La guerra de guerrillas* se exponen los principios del actuar de la fuerza inferior guerrillera, la descripción del guerrillero, la organización y formas de instrumentar las tácticas del combatiente en diversos escenarios geográficos. No obstante, la obra del Che elabora una narración acorde a la experiencia de la Revolución Cubana. Lo anterior se refuerza en *Guerra de guerrillas: un método*, escrito por Guevara en 1961. En este texto se refiere a “la guerra de guerrillas” como “un método; un método para lograr un fin. Ese fin, indispensable, ineludible para todo revolucionario, es la conquista del poder político”.¹⁵⁵

Cabe subrayar que en los 60 la “guerra de guerrillas” fue el método más conocido para tomar el poder, el cual alcanzó su auge entre la década de los 60 y 70, pero la idea de

¹⁵³ En “¿Revolución en la Revolución?”, Regis Debray hace hincapié de manera considerable en el liderazgo del pequeño grupo de revolucionarios que son capaces de conducir y estallar un proceso de insurrección. De acuerdo con su lectura, las condiciones objetivas en América Latina estaban dadas por lo que la propaganda armada y el espontaneísmo que devendría en el incipiente socialismo tendrían que partir del núcleo guerrillero: “Las masas obreras y campesinas reclaman en todas partes el socialismo, pero no lo saben todavía por estar bajo la férula de las burocracias stalinistas. Hay que despertar, pues, la espontaneidad latente de los trabajadores” (Debray, *op. cit.* p. 8).

¹⁵⁴ Debray, *op. cit.*, p. 124.

¹⁵⁵ Che Guevara, *apud* Michael Löwy, *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*, p. 263.

“guerra de guerrillas” como método se había planteado en años anteriores por la tradición marxista.¹⁵⁶

El caso de ELN se distinguió de los demás por ser la organización que llevó el foco guerrillero a la práctica. Aún con la intención estratégica de instalar en Bolivia un centro de operación guerrillero para toda la región, se establecieron como un grupo reducido que no alcanzó a consolidar una base social y de apoyo. Este grupo se desarrolló bajo la forma de “guerra de guerrillas”, primero con el Che en Ñancahuazú y, posteriormente, en Teoponte.¹⁵⁷ Después de la fallida experiencia en Ñancahuazú y del intento por reactivar al ELN con los hermanos Peredo en Teoponte, la persecución y el desgaste del foquismo dificultaron la consolidación del grupo. Sin embargo, para el ELN lo primordial fue el desarrollo de la guerrilla y no de un partido de tipo bolchevique. A diferencia de la visión insurreccional, desarrollaron un núcleo para la creación de un ejército popular.

En *Balance de Teoponte*, el ELN observó que los golpes asestados a su organización en la campaña de Teoponte lo atribuyen a sus “deficiencias y falta de una red urbana de apoyo”, aun así, ponderaron convencidos que la lucha armada continuaba siendo el camino para alcanzar sus fines, en este primer balance de Teoponte se puede rastrear como se introduce la posibilidad de ampliar la lucha armada más allá del ámbito rural lo que suponía poner esfuerzos en un aparato político militar.

Lo que la experiencia de Teoponte nos ha demostrado, es la necesidad de contar con una Organización clandestina urbana y rural, que sea capaz de dar una base sólida al pequeño ejército guerrillero. Hemos aprendido que esta tarea va adquiriendo

¹⁵⁶ Lenin, en el ya citado texto de 1906, *La guerra de guerrillas*, observó esta forma militar como parte de una estrategia insurreccional que estaría a merced de la situación revolucionaria: “El método, tan común entre nosotros, de analizar la guerra de guerrillas al margen de las condiciones de una insurrección, es incorrecto, anticientífico y antihistórico. Hay que tener en cuenta esta atmósfera insurreccional, reflexionar sobre las particularidades del periodo transitorio entre los grandes actos de la insurrección, comprender que las formas de lucha surgen necesariamente como consecuencia de ello” (Lenin, “La guerra de guerrillas”, lins. 205-207, pant. 1).

¹⁵⁷ La documentación reunida de Ñancahuazú y Teoponte se encuentra disponible en la publicación de *Blanco y negro. Selección de Documentos del Ejército de Liberación Nacional (ELN)*. A esto se suman diversos trabajos que realizan el vínculo entre la campaña de Ñancahuazú con Guevara y Teoponte con Elmo Catalán y Osvaldo Peredo, entre estos se encuentra: *Sin tiempo para las palabras. Teoponte. La otra guerrilla guevarista en Bolivia*, de Gustavo Rodríguez Ostría, publicado en 2006.

importancia creciente en las circunstancias actuales. Crear un aparato político militar de tal naturaleza es nuestra meta en esta etapa.¹⁵⁸

Las organizaciones de Uruguay, Argentina y Chile marcaron sus diferencias con la idea foquista, pero vieron el camino del Che como una ruta a seguir. Los desacuerdos básicos con el foquismo fue la aplicación del pequeño grupo que desde el campo creara las condiciones subjetivas para desatar la guerra contra el conjunto del Estado. Sobre esto se profundizará en el apartado sobre las subscripciones ideológicas de las organizaciones integrantes.

III.1.3 La Guerra Popular Prolongada (GPP)

La GPP fue una teoría militar elaborada por el presidente Mao Tse-Tung. Resultó de la organización y lucha que emprendió el Partido Comunista de China (PCCH) y que culminó con la fundación de un Estado socialista en 1949.

La visión de la GPP se diferenció del proceder de la Revolución Rusa por el papel que tomó el campesinado, pues estos agentes no fueron simples aliados, sino sujetos protagónicos. En este sentido, las tropas al mando de Mao emprendieron la confrontación desde la periferia hacia la ciudad, lo cual se incorporó más adelante como una táctica de su proceso revolucionario.

Mao, durante la Larga Marcha,¹⁵⁹ empleó una forma de lucha y explicó cómo entendía las tácticas guerrilleras:

‘Dividir las fuerzas para movilizar a las masas y concentrarlas para hacer frente al enemigo.’ / ‘Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos.’ / ‘Para ampliar las bases de apoyo estables, adoptamos la táctica de avanzar en oleadas. Cuando nos persigue un enemigo poderoso, adoptamos la táctica de dar rodeos.’ /

¹⁵⁸ E.L.N, *Conclusiones sobre la experiencia de Teoponte*, diciembre de 1970, en Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Fondos impresos.

¹⁵⁹ La Larga Marcha, o Gran Marcha, se refiere a un momento de la guerra revolucionaria en China que consistió en una significativa retirada.

‘Movilizar a la mayor cantidad de masas en el menor tiempo posible y con los mejores métodos a nuestro alcance.’¹⁶⁰

Este conjunto de tácticas fue entendido como un proceso de resistencias como una fuerza inferior que crea el ejército regular. Para Mao, la “guerra de guerrillas” era un componente secundario de la guerra regular: “En lo que respecta a la Guerra de Resistencia en su conjunto, la guerra regular juega el papel principal, y la guerra de guerrillas, el auxiliar”.¹⁶¹ Esta visión de la guerra y sus etapas —la defensiva, el equilibrio y la contraofensiva—¹⁶² derivó de los hechos prácticos que Mao estudió. En este sentido, para Mao, la guerra es un proceso prolongado en el que la guerra regular juega el papel principal y la “guerra de guerrillas” es una forma del desarrollo militar en los primeros momentos. De esta manera, al inicio, la fuerza revolucionaria es inferior, pero crece hasta alcanzar la etapa de guerra de movimientos y guerra de posiciones.

La GPP tuvo adeptos desde principios de los años 60. Fue aplicada como estrategia en la guerra de liberación del pueblo vietnamita entre 1950 y 1970. En el caso de China y Vietnam, la acción armada comenzó antes del auge de una crisis explosiva, esto debido a las condiciones semif feudales y coloniales de aquellas regiones. En este contexto donde la preparación militar estaba supeditada a la dirección política, el partido comunista condujo la acción armada con la sentencia: “el partido manda el fusil”.¹⁶³

A diferencia del modelo insurreccionalista propuesto por Lenin, la GPP no considera que el uso de armas sea la forma más alta de lucha, emplearlas sería una necesidad momentánea como parte de un proceso para el desarrollo de la lucha “verdadera” que, eventualmente, cobrará mayor fuerza hasta conducir a la toma del poder.

Entre las organizaciones de la Junta esta forma de concebir a la estrategia armada tomó relevancia. Cuando los Tupamaros dieron a conocer su planteamiento político, al respecto de la distinción aquí planteada entre las diferentes estrategias, reconocieron que la idea del foco guerrillero rural no era viable en su territorio: “Nuestro campo no sirve para instalar

¹⁶⁰ Mao Tse-Tung, *Obras Escogidas*, t. I, *Períodos de la Primera Guerra Civil Revolucionaria (1924-1927) y de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria (1927-1937)*, p. 133.

¹⁶¹ Mao Tse-Tung, *Obras Escogidas*, t. II, *Período de la Guerra de Resistencia contra el Japón (1937-1945)*, p. 236.

¹⁶² *ibid.*, p. 237.

¹⁶³ *ibid.*, p. 231.

un foco guerrillero permanente”.¹⁶⁴ Por este motivo, argumentaron que era pertinente que su estrategia se apegara a la guerra prolongada:

Podríamos definir la línea militar de nuestra lucha como una estrategia de guerra prolongada, de lucha predominantemente urbana, en la que la guerrilla rural jugará un papel auxiliar. Guerra prolongada, será, porque no existen condiciones, hoy, para la insurrección victoriosa, porque el Estado no ha sido deteriorado por ninguna derrota militar y porque el movimiento de masas no está preparado militarmente para el asalto al poder.¹⁶⁵

Este grupo armado se distanció tanto de la interpretación foquista como de la insurreccional. Pensaron que la transformación de la sociedad y la toma del poder no se alcanzaría en un momento corto sino todo lo contrario: “Debemos pues empezar una lucha que será prolongada, y no esperar prolongadamente una guerra que será corta”.¹⁶⁶

Por otra parte, en el PRT, a partir de su V Congreso (1970) y la ruptura que tuvo con los trotskistas, se suscribieron a la interpretación de la GPP: “El tipo de fuerza militar necesaria para librar la guerra popular y prolongada, urbana y rural, de masas, que desarrolla y desarrollará en Argentina y la imprescindible necesidad de la dirección del Partido marxista-leninista sobre esa fuerza militar”.¹⁶⁷ El PRT creció después de este congreso con el ensanchamiento de su brazo armado, el ERP.

Se considera que uno de los proyectos más ambiciosos en el Cono Sur estuvo a cargo del PRT-ERP,¹⁶⁸ con la campaña de Tucumán, cuyo propósito afín a la GPP fue generar una zona liberada. Este plan fue operado por la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en el que participaron militantes del ELN boliviano y Tupamaros. Así pues, tanto el PRT-ERP como los Tupamaros procuraron la guerra popular y prolongada que, como en Vietnam y China, tendieron a desarrollarse.

¹⁶⁴ MLN-T, *op. cit.*, lín. 212, pant. 1.

¹⁶⁵ *ibid.*, lín. 175-179, pant. 1.

¹⁶⁶ *ibid.*, lín. 179-180, pant. 1.

¹⁶⁷ PRT, “Resoluciones del V Congreso del PRT(I)”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], lín. 38-40, pant. 1.

¹⁶⁸ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución*, p. 158.

Para principios de los años 70, particularmente en 1972 cuando comienza el acercamiento y las actividades conjuntas de las organizaciones, la posición de los argentinos fue ganando espacio debido a que, después del golpe de Estado en Chile, la Junta se trasladó a Argentina. En esta región, en mayo de 1973, cuando Héctor Cámpora asumió el gobierno, se propagó un ambiente de apertura. Aunque el PRT-ERP no fue cercano al peronismo, con el regreso de este movimiento político al poder las condiciones inicialmente mejoraron. Una vez establecida allí la Junta, la organización que pudo realizar mayor actividad fue el PRT-ERP, por lo que fungió como centro gravitacional político-militar. Esto puede explicar el motivo por el cual tanto el ELN, el MIR y el MLN-T, entre 1973 y 1975, se acercaron conceptualmente al PRT-ERP.

Lo anterior revela por qué la JCR, en su comunicado inicial, no se apegó a la estrategia foquista ni tampoco a la forma insurreccional, sino más bien apeló a construir una estrategia internacionalista anti-imperialista con rasgos socialistas. Para la Junta este “objetivo sagrado” perseguía una visión más cercana al camino trazado en Vietnam de una lucha cruenta, prolongada y armada,¹⁶⁹ asimilable a la GPP.

Aunque la JCR no trazó un lineamiento político-militar único, puesto que su cometido fue la coordinación, su proclama fundacional dictó que, para alcanzar sus objetivos, su estrategia militar sería la confrontación armada. En este sentido, a pesar de que la Junta se propuso coordinar la lucha en el Cono Sur, las condiciones para el MLN-T, el ELN y el MIR fueron

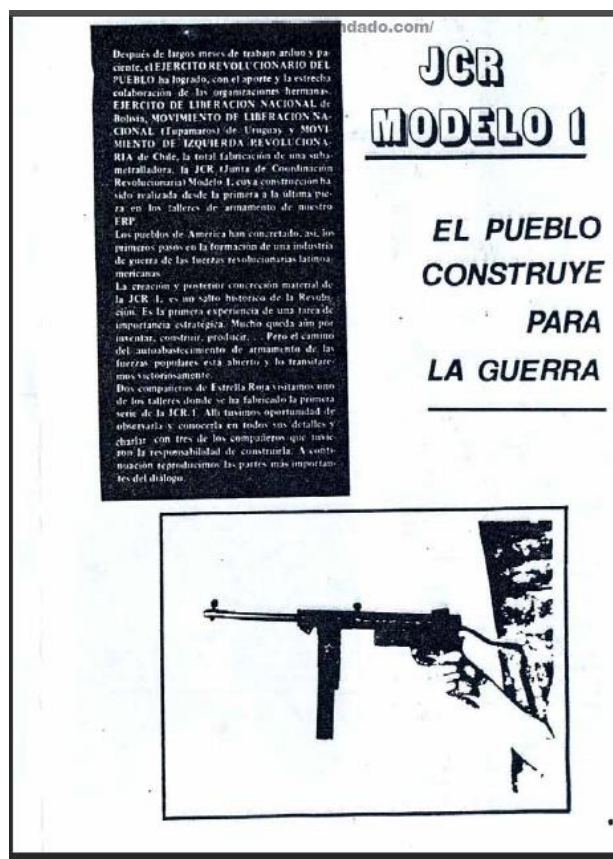


Figura 7. Exposición de la creación de la JCR-1, en *Estrella Roja*, órgano de difusión del Ejército Revolucionario del Pueblo

¹⁶⁹ JCR, “A los pueblos de América Latina”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], líns. 156-160, pant. 1.

completamente desfavorables, pues estaban en crisis y eran perseguidos. Como ya se mencionó, la organización más activa fue el PRT-ERP; no obstante, todas ellas mantuvieron la consigna de guerra, aunque no se alcanzó a concretar en una estrategia común.

Un hecho que demuestra el grado de preparación de estas organizaciones impulsadas por su afición a la lucha armada fue la creación de la subametralladora “JCR-1”, manufacturada en 1975 con la colaboración del PRT-ERP, del MIR, del MLN-T y del ELN en los talleres del ERP, demostrando que “Los pueblos de América han concretado, así, los primeros pasos en la formación de una industria de guerra de las fuerzas revolucionarias latinoamericanas”.¹⁷⁰

III.2 Ideológico

Estudiar el aspecto ideológico implica abarcar el conjunto de ideas y orientaciones teóricas afines a la proyección y planteamiento de la Junta, por eso es válido preguntarnos ¿cómo entendió la JCR el proceso revolucionario?, ¿cómo la Junta se distinguió de los postulados comunistas, socialistas o trotskistas sobre la revolución y que también inscriben en sus programas?

En este apartado argumentaremos que el rasgo ideológico característico de esta Junta fue su perfil antiimperialista e identitario con la región latinoamericana, su reivindicación socialista, de liberación nacional y su lucha por la disputa ideológica en el movimiento social.

III.2.1 Antiimperialismo y Latinoamericanismo

Después de la Revolución de octubre de 1917, el paradigma de los comunistas para replicar nuevas revoluciones partió de la construcción de partidos o cuadrillas que preparaban y acompañaban a las masas en la lucha por la emancipación de las clases oprimidas. No obstante, para principios de los años 50, dicho plan no había dado resultado en América Latina, situación diferente de lo ocurrido en Europa, Asia y África. En Europa, el Partido del Trabajo de Albania, agrupación de tipo leninista, alcanzó la victoria. Además, los partidos comunistas en Alemania, Yugoslavia o Checoslovaquia protagonizaron el movimiento socialista en sus respectivos países. En África y Asia los movimientos de liberación nacional tomaron un papel

¹⁷⁰ ERP, “JCR modelo 1. El pueblo construye para la guerra”, en *Estrella roja*, p. 16.

preponderante. Un caso de análisis donde confluyeron tanto el concepto de partido como el movimiento de liberación nacional fue la organización político-militar VietCong en Vietnam. Vale añadir que aún con la influencia comunista y de liberación nacional, no todos los partidos y movimientos se erigieron a partir de perseguir la edificación de un partido de tipo comunista, siendo también, por ejemplo, el nacionalismo un eje articulador de estos procesos.

Ante este contexto, surge la idea de construir una identidad latinoamericana y poder formular acciones y estrategias que respondieran a esa realidad particular. Uno de los puntos de mayor coincidencia entre las organizaciones integrantes de la Junta fue su posición anti-imperialista y su motivación por crear esa nueva identidad. El grupo formado en Bolivia, por ejemplo, señaló que el gobierno de ese país se encontraba bajo el mando de su amo “el imperialismo yanqui”,¹⁷¹ juicio que explicó la crítica y violación ejercida en contra de su Constitución. El MLN-T, en su primer comunicado en 1967, acogió “en todos sus términos el último documento de Guevara”,¹⁷² el *Mensaje a la Tricontinental*. Por su parte, el MIR, en su declaración de principios de 1970, con motivo del triunfo electoral de la Unidad Popular (UP), diagnosticó una serie de condiciones económicas que aterrizaron su política. También, señalaron la centralidad del antiimperialismo:

Desde un “gobierno de izquierda” se puede pasar a fases más avanzadas en el camino de la construcción del socialismo, depende de si se destruye o no el aparato del estado capitalista, de la participación efectiva que las masas tengan en el proceso, de la composición revolucionaria de las fuerzas políticas que conducen el proceso y de las medidas que se adopten en el terreno de la lucha contra el imperialismo y frente al capital financiero, industrial y agrario.¹⁷³

En el grupo argentino PRT-ERP, desde su agrupación antecedente (Frente Revolucionario Indoamericano Popular, FRIP), es fácil identificar una marcada identificación con los pueblos indoamericanos y una defensa de la lucha contra el imperialismo, considerada como histórica y común a toda Latinoamérica: “Al igual que en la guerra de la primera

¹⁷¹ ELN, “El Ejército de Liberación Nacional al pueblo Boliviano”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], lín. 31, pant. 1.

¹⁷² MLN-T, *op. cit.*, lín. 71, pant. 1.

¹⁷³ MIR, “El MIR y el resultado electoral”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], pp. 4-5.

independencia, los revolucionarios argentinos no han estado solos, la responsabilidad de expulsar al imperialismo yanqui de América latina y derribar el injusto sistema capitalista, es compartida por todos los pueblos latinoamericanos, los cuales cuentan con el apoyo y la simpatía de todos los pueblos del mundo”.¹⁷⁴

Sin embargo, dentro de las organizaciones integrantes de la JCR se pueden observar diferencias ideológicas. Por ejemplo, en 1970 durante el V Congreso del PRT, se discutió la posibilidad de emplear una estrategia militar distinta al foquismo interpretado por Debray:

De modo que durante la guerra el Ejército Rebelde actuó relacionado con corrientes políticas pequeñoburguesas y burguesas y necesitó subordinarlas a sus objetivos revolucionarios. De esta experiencia saca Debray la conclusión de que siempre el Ejército debe dirigir al Partido, porque el monte es proletario y el llano burgués. / Esta concepción militarista ha causado mucho daño al movimiento revolucionario latinoamericano, entre otras cosas, porque ha servido más al reformismo para utilizar argumentos “marxistas” en su oposición a la lucha armada.¹⁷⁵

Como quedo advertido, es contrastante encontrarse con elaboraciones del PRT-ERP que pensaron el foquismo, e incluso interpelaron a quien sintetizó planteamientos de Guevara, es decir Debray, puesto que otras organizaciones no alcanzaron a realizar elaboraciones de mayor profundidad, sino más bien distanciarse de las estrategias foquistas, esto particularmente con el MIR y los tupamaros.

La JCR consideró el contexto del momento signado por el imperialismo porque, desde su lectura, los pueblos latinoamericanos comparten el “yugo colonial o neocolonial de los imperialistas”¹⁷⁶ que, en coordinación con campañas transnacionales como el Plan Condor, avasallaron el movimiento popular en Latinoamérica. La Junta, simpatizando con los postulados de cada organización, en su primer comunicado *A los pueblos de América Latina*, evoca a los sectores de la “sufrida patria latinoamericana” para llevar adelante las “ideas estratégicas del comandante Che Guevara”. En este llamado, recalcaron que el carácter de su lucha

¹⁷⁴ PRT-ERP, “Poder burgués y poder revolucionario (II)” en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], líns. 93-96, pant. 1.

¹⁷⁵ PRT, “Resoluciones del V Congreso del PRT(II)”, líns. 86-93, pant. 1.

¹⁷⁶ JCR, *op. cit.*, líns. 29-30, pant. 1.

era antiimperialista y con objetivos socialistas. Además, la Junta se refería a una identidad latinoamericana compartida que considerará y convocará “a los pobres de la ciudad, a los estudiantes e intelectuales, a los aborígenes, a los millones de trabajadores explotados de nuestra sufrida patria latinoamericana”.¹⁷⁷

En América Latina, aunque hubo un auge de los partidos comunistas en la década de los 50, estos aún no lograban alcanzar un papel importante en la sociedad. Fue la Revolución Cubana el punto de inflexión que, sincronizada con los procesos de liberación en África y Asia, así como con el debate sobre el modelo económico implementado en América Latina, incentivó a las colectividades de la izquierda a pensar que era posible la emancipación respecto de los partidos comunistas o de la corriente trotskista.

En ese sentido, es oportuno recordar que el desarrollo del proyecto político-militar de la Junta, se perfiló bajo la definición del marxismo-leninismo, pues en cada organización tanto las corrientes trotskistas, anarquistas quedaron relegadas, al tiempo que distanciadas de la tradición soviética que se acentuó después del XX Congreso del PCUS.

Ante el dogmatismo jruchovista-antiestalinista de la coexistencia pacífica, la participación electoral y la confianza en las burguesías nacionales que formaron parte de los partidos tradicionales, y en respuesta a la búsqueda de emancipación, surge lo que posteriormente fue catalogado como la nueva izquierda.

En el XX Congreso, el PCUS abrió nuevos debates para repensar el modelo socialista hasta entonces construido. Esto terminó, años más tarde, en el abandono por parte de la organización internacional, del modelo implantado por el antiguo líder de los bolcheviques, Lenin. En esta situación se encontraron el PRT-ERP, el MLN-T, el ELN y el MIR.

Desde finales de la década de los años sesenta, las organizaciones integrantes de la JCR diagnosticaron un problema con el colonialismo: la dependencia. En consecuencia, su planteamiento táctico y estratégico se basó en un discurso anticolonial y antiimperialista. Bajo esta lectura, la Junta precisó que la lucha por el socialismo fue una trayectoria “indisoluble con la liberación nacional, promoviendo el despertar de los campesinos, de los estudiantes, de todo lo sano y revolucionario de nuestros pueblos”.¹⁷⁸ A esto añadió que el triunfo de la lucha socialista sería atribuible a la orientación marxista-leninista:

¹⁷⁷ *ibid.*, líns. 9-10, pant. 1.

¹⁷⁸ *ibid.*, líns. 34-36, pant. 1.

Para el desarrollo victorioso de todo el proceso de guerra revolucionaria es necesario movilizar a todo el pueblo bajo la dirección del proletariado revolucionario. Que la dirección proletaria de la guerra se ejercita por un partido de combate marxista-leninista, de carácter proletario, capaz de centralizar y dirigir, uniendo en un solo potente haz, todos los aspectos de la lucha popular, garantizando una dirección estratégica justa.¹⁷⁹

Para la JCR la lucha socialista en América Latina nació “indisolublemente” ligada a la independencia nacional, así como “las deficiencias del anarquismo de las corrientes socialistas y los Partidos Comunistas, fueron las causas de una derrota temporaria”.¹⁸⁰ En este contexto, el triunfo de la Revolución Cubana, de orientación marxista-leninista, abrió la senda y el camino a seguir.¹⁸¹

III.2.2 Disputa ideológica

Debido al perfil de todas las organizaciones integrantes de la Junta hubo una confluencia ideológica plural que reunía a marxistas-leninistas, maoístas, anarquistas y trotskistas. En el desarrollo de cada organización se puede notar que su configuración ideológica, a principios de los años 70, se construyó a partir de luchas y polémicas internas que buscaron ganar hegemonía política, en especial entre los partidos comunistas, además de querer trazar una dirección revolucionaria. A continuación, explicaremos cómo surgieron dichas confrontaciones.

Durante los años 60 y 70, las principales corrientes del pensamiento comunista reivindicaban a la URSS, a Stalin, a Mao Zedong, a Ho-Chi Minh, a Trotsky y a la Revolución Cubana. Estos referentes permearon las preferencias ideológicas dentro de las organizaciones que se empezaban a definir como stalinistas, maoístas o trotskistas.

¹⁷⁹ *ibid.*, líns. 61-65, pant. 1.

¹⁸⁰ *ibid.*, líns. 44-45, pant. 1.

¹⁸¹ *ibid.*, líns. 39-41, pant. 1.

La Revolución China fue la primera experiencia de corte comunista que no se acopló enteramente a la propuesta insurreccional.¹⁸² La estructura económica-social semifeudal de China, el papel del campesino en su estructura económica y la opresión de la que era objeto esta población sin privilegios causó un desarrollo distinto de su política y provocó una implementación de estrategias diferentes. En el transcurso de los años, se conceptualizó como GPP. La forma de concebir el proceso prolongado bajo la dirección de un partido comunista, tener un brazo armado y distintas tácticas militares a lo largo de años fue lo que distinguió a la Revolución China.

Diez años después de la Revolución China, en la isla de Cuba se confirmó que la lucha armada jugaba un papel determinante para el triunfo de las revoluciones. Por ello, la idea de la revolución en América Latina, bajo los esquemas de los partidos comunistas, abrió la posibilidad de implementar formas novedosas de organización y estrategia. La participación de los campesinos y la ausencia de partidos comunistas que dirigieran la creciente participación social en los años 50 y 60 provocó que se engrosaran las filas de nuevas organizaciones alternativas. Por mencionar un caso, el Movimiento 26 de Julio (M-26-7) triunfó en Cuba, aunque, desde luego, habría que agregar las excepcionales condiciones objetivas de aquel país terminaron por favorecer dicho éxito. Pocos años después, en aquella región, el ideal socialista se formalizó.

Por lo que podemos concluir que existieron cuatro hitos que guiaron a los revolucionarios latinoamericanos de los años 60 y 70: la Revolución Rusa, la Revolución China, la guerra en Vietnam y la Revolución Cubana.

Como antes señalamos, si bien la Revolución Rusa fue, durante muchos años, un referente para la difusión del comunismo en prácticamente todo el mundo, en América Latina la ideología comunista tuvo su epicentro en la Revolución Cubana a partir de 1959. La influencia que tuvo esta revolución fue reconocida por las fuerzas de la izquierda comunista; no obstante, los partidos comunistas, las organizaciones trotskistas y las nacientes organizaciones de corte maoísta también marcaron ciertas diferencias con la Revolución Cubana.¹⁸³

¹⁸² No obstante, el liderazgo encabezado por Mao Tse-Tung propugnó por un seguidismo a los principales autores del comunismo, tales como Marx, Engels y Lenin.

¹⁸³ Las diferencias principales se pueden ubicar en que las organizaciones adscritas al trotskismo en lo general tomaron distancia con las propuestas foquistas o militaristas, tal como queda expuesto en el apartado militar de este capítulo.

Las lecturas particulares sobre la teoría comunista y el entendimiento de cómo se desarrolló en la práctica posibilitaron pensar de distintas formas a la revolución, y por ende, formular diferentes enfoques ideológicos.

En el contexto ruso, después de la Revolución de Octubre, el proceso de transformación social fue posible en el momento en que la situación revolucionaria sobrepasó las capacidades del partido. La influencia del movimiento revolucionario en las masas apuntaló la toma del poder por medio del ejercicio de la violencia política para apropiarse del Estado.

En el caso del PRT, en Argentina, la incorporación de la práctica armada se derivó de una serie de hechos endógenos y de un proceso evolutivo cambiante con el devenir de sus propias experiencias:

El planteo de la lucha armada irrumpe en el PRT entonces no a través de estudiantes o intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia revolucionaria de otros países. Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas y es incorporada al Partido por su vanguardia, que ha comenzado por las huelgas corrientes, por la participación en elecciones, que ha pasado a la ocupación de fábricas con que, cerradas todas las posibilidades legales con la asunción de Onganía, se oriente correctamente hacia la guerra revolucionaria.¹⁸⁴

La convergencia ideológica fue común entre diferentes organizaciones. El PRT argentino unió dos colectivos distintos: el Frente Revolucionario Indoamericano Popular y Palabra Obrera; el primero marxista-leninista y el segundo, trotskista. Lo mismo ocurrió al interior del MIR y del MLN-T, quienes congregaron tanto disidentes de la izquierda comunista tradicional como elementos trotskistas y anarquistas:

Las condiciones objetivas están más que maduras para el derrocamiento del sistema capitalista. A pesar de ello, el reformismo y revisionismo siguen traicionando los intereses del proletariado. De ahí que la crisis de la humanidad se concretiza en la crisis de la dirección mundial del proletariado, sin embargo, el proceso revolucionario de las últimas décadas ha producido una crisis en los partidos políticos

¹⁸⁴ PRT, “Resoluciones del V Congreso del PRT(I)”, líns. 72-78, pant. 1.

tradicionales de la izquierda y han comenzado a surgir movimientos revolucionarios nuevos que abren la perspectiva histórica para la superación de la crisis de dirección del proletariado.¹⁸⁵

Como se puede notar en lo expuesto hasta el momento, las diversas organizaciones no nacieron con tesis ideológicas o militares determinadas o acabadas, sino con una ruta bosquejada, y en algunos casos, trazada sin una táctica especial para la toma del poder.

Desde el encuentro en la Conferencia de Zimmerwald, las organizaciones se propusieron, cada una desde sus fronteras, tomar el poder por la vía armada. Este planteamiento fue contrario al proceder de la izquierda tradicional comunista y reformista que participó en las elecciones (por ejemplo, los partidos comunistas de Chile y Uruguay).

La JCR auguró que la revolución en las fronteras de las organizaciones también tenía que ser regional y continental. La Junta creía que, si bien las formas de participación no tenían limitación alguna y podía expresarse en todas las formas de lucha, el camino para derrotar a la burguesía tendría que ser una confrontación que acrecentara la guerrilla hasta conformar un ejército regular: “Por eso nuestra guerra revolucionaria es de desgaste del enemigo en sus primeras fases, hasta formar un ejército popular que supere en fuerza a los del enemigo”.¹⁸⁶

En cuanto al modelo de organización pensado para la JCR, no resulta fácil encontrar una estructura clara. Se puede señalar, a pesar de ello, que el triunfo de los guerrilleros cubanos en 1959 replanteó la opción de crear un partido político como conductor del proceso revolucionario. Empero, sólo una de las cuatro organizaciones integrantes de la Junta se autodenominó partido, el PRT; el MIR, el MLN-T y el ELN se adscribieron como movimientos, aunque expresaron su interés en crear un partido de vanguardia marxista-leninista.¹⁸⁷

¹⁸⁵ MIR, “Declaración de principios del MIR”, líns. 21-23, pant. 1.

¹⁸⁶ JCR, *op. cit.*, líns. 164-166, pant. 1.

¹⁸⁷ En el “Documento 1” el Movimiento Tupamaros señala: “Creemos necesario contar con un Partido Revolucionario profundamente arraigado en las masas, para hacer la Revolución Socialista” (MLN-T, “Documento No. 1”, líns. 272-273, pant. 1). Al respecto, el MIR chileno, desde sus documentos fundacionales y particularmente en su Programa, concibe a la organización del partido como instrumento conductor. El eje central sería la estructuración de un partido de ideología marxista-leninista (*vid.* MIR, “Declaración de principios del MIR,” *passim*) *passim*) [en línea]

Por su parte, Mario R. Santucho, en el prólogo de los documentos resolutivos del V Congreso del PRT, apuntó la construcción efectiva del partido bajo la ideología marxista-leninista como un salto cualitativo (*vid.* PRT, “Resoluciones del V Congreso del PRT(I), líns. 22-23, pant. 1).”

Por otra parte, las organizaciones trotskistas, aunque tejieron redes internacionales de apoyo y sus organizaciones crecieron durante la década de los 60 y 70, no tuvieron brazos armados o guerrilleros debido a que consideraron erróneas esas prácticas y las calificaron como desviaciones voluntaristas.

Por lo tanto, la JCR replicó el llamado del Che para construir “coordinaciones revolucionarias”.¹⁸⁸ En la revista *Che Guevara*¹⁸⁹ se encuentra publicada el acta constitutiva de la JCR: *A los pueblos de América Latina*.

Ahora bien, la Junta al referirse al nacionalismo burgués y al reformismo (este último entendido como el conjunto de organizaciones tradicionales de la izquierda, es decir, los grupos comunistas y trotskistas) argumenta que éstos establecen una dicotomía entre reforma y revolución. En su análisis, la Junta afirmó que, a nivel ideológico, había un enemigo del proceso revolucionario, manifestado en “el nacionalismo burgués y una concepción errónea del campo popular, el reformismo”.¹⁹⁰ Esta dicotomía parte del paradigma de confrontación clásico marxista: proletariado-burguesía. Ante esta disyuntiva, la JCR se propuso integrar todas las formas de lucha bajo la dirección de “un partido de combate marxista-leninista”.¹⁹¹ Este tema fue analizado por el historiador Eduardo Rey Tristán, quien sostiene lo siguiente sobre la dicotomía entre reforma y revolución planteada por la izquierda de los 60 en América:

La dicotomía planteada en la izquierda revolucionaria latinoamericana de los sesenta entre democracia y revolución, dado que en toda aquella izquierda hay una base ideológica común heredada de la revolución Cubana y de la elaboración político-ideológica resultante de ella, y que es el punto de partida fundamental para la comprensión tanto del tema en sentido amplio como de cualquier caso particular.¹⁹²

¹⁸⁸ Che Guevara, Crear dos, tres... muchos Vietnam. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*”, en *Marxists Internet Archive* [en línea], lín. 361, pant. 1.

¹⁸⁹ La revista *Che Guevara* fue publicada el 1 de noviembre de 1974. Contiene artículos de análisis nacional de cada organización, además de un artículo referente a la caída en combate del Secretario General del MIR.

¹⁹⁰ JCR, *op. cit.*, líns. 44-45, pant. 1.

¹⁹¹ *ibid.*, líns, 61-62, pant. 1.

¹⁹² Eduardo Rey Tristán, “Democracia y revolución: una convivencia compleja. El caso uruguayo”, en *Programa interuniversitario de historia política* [en línea], p. 4.

El eje de la disputa se debió a que la JCR distinguió, en lo ideológico, a las fuerzas que integraban al enemigo: “Hoy día, dada la particular situación del proceso revolucionario continental, debemos referirnos específicamente a dos corrientes de pensamiento y acción, que conspiran poderosamente contra los esfuerzos revolucionarios de los latinoamericanos. Ellos son un enemigo: el nacionalismo burgués y una concepción errónea del campo popular”.¹⁹³ La distinción tuvo como objetivo alcanzar la movilización de las masas, pues esta visión respondió a que observaron el conflicto social en términos de confrontación de clases sociales: burguesía-proletariado y no de la diferenciación entre las tácticas o medios empleados, como pudo ser anteponer la lucha armada como fin y medio.

De hecho, el cisma provocado por el XX Congreso del PCUS se reflejó ideológicamente en el programa y en el diagnóstico de la JCR pues, lejos de renegar del marxismo-leninismo, la Junta se despojó de algunas medidas consideradas entonces como reformistas.

Es oportuno señalar, con relación a la disputa que sostuvo la JCR frente a los partidos comunistas, al sociólogo Agustín Cueva, pues menciona que consignar a los partidos comunistas a la Internacional Comunista no determinaba un destino fatal para los grupos de dicha inclinación, sino que era otra manera de entender a los tres partidos comunistas asiáticos en el poder (PCCH, Partido Comunista de Vietnam y Partido del Trabajado de Corea). El historiador Cueva sostiene que “no es que algunos PC hayan sido —y a veces siguen siendo— débiles porque la IC les impulso determinada línea política; al contrario, fue en la medida en que eran débiles y carentes de arraigo popular que una línea ‘exterior’ parecía imponérseles. Mao pudo divergir de Stalin porque se movía, según su metáfora, ‘como el pez en el agua’”.¹⁹⁴

La Junta buscó rescatar el internacionalismo proletario y asirse a una estrategia de guerra para la revolución continental.

Ya se ha dicho que la JCR fue la expresión de la nueva izquierda en el Cono Sur. Esta nueva propuesta política se entendió y caracterizó por la confluencia de circunstancias y diversas tradiciones políticas; la construcción de proyectos distanciados de los partidos comunistas y socialistas; la creación de estrategias políticas diferenciadas del comunismo europeo;

¹⁹³ JCR, *op. cit.*, líns. 84-87, pant. 1.

¹⁹⁴ Agustín Cueva, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales (1987) [en línea]” p. 178.

la capacidad táctica para incorporarse y acoger el crecimiento de la participación social de los años 60 y 70; integrar las experiencias de liberación, emancipación colonial y neocolonial a su ideología

Las organizaciones que formaron parte de la JCR se distinguieron como marxistas-leninistas “revolucionarias” y “latinoamericanistas”, y aunque fueron influenciadas por las figuras de Mao Tse-Tung o Ho Chi-Minh, es necesario aclarar la distinción con la corriente maoísta en la cual la JCR no puede encajar.

El maoísmo en Latinoamérica llegó con la profusa difusión de textos sobre el tema desde los años 60 y se difundió en Cuba poco después de la Revolución. Pero sólo se arraigó en contadas organizaciones durante aquella década: en el Partido Comunista Revolucionario de Argentina, en el Partido del Trabajo de Colombia y en la Política Popular-Línea Proletaria de México. De acuerdo con el historiador Miguel Ángel Urrego, el maoísmo en América Latina se definió entre la lucha armada y el despliegue político entendido como:

1) el trabajo de masas en el mundo rural encaminado a la creación de un doble poder (bases de apoyo); 2) la búsqueda de un gran frente político que agrupe a la mayoría de la población, incluida la burguesía nacional; 3) el modelo de la Guerra Popular Prolongada (GPP) que privilegia el escenario campesino; 4) la consideración de que la URSS era una potencia socialimperialista y los miembros del Partido Comunista (PC), revisionistas, es decir, contrarios a la revolución; 5) la reivindicación de una etapa intermedia sin colectivización ni estatización, la Nueva Democracia y 6) la existencia de un principio moral con el que deben trabajar los militantes: estar al servicio del pueblo.¹⁹⁵

El conflicto chino-soviético surgió a finales de la década de los años cincuenta y se desarrolló en los años sesenta, pero no se debe confundir con las distinciones ideológicas al interior de las organizaciones, pues el conflicto del que hablamos adquirió un carácter de pugna internacional entre Estados. Por lo que el maoísmo, como tal, se expresó en algunas organizaciones así adscritas hasta después de la segunda mitad de los años setenta.

¹⁹⁵ Miguel Ángel Urrego, “Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo [en línea]”, p. 112.

Aunque a partir de los postulados de Mao Tse-Tung se teoriza la Guerra Popular Prolongada adoptada por el PRT-ERP y, por ende, con presencia en la JCR, es necesario hacer la siguiente distinción entre lineamientos de la GPP y el maoísmo. La GPP se incorporó a un proyecto político-militar que no se acompañó de la adopción del maoísmo por parte de la Junta, situación semejante a lo que ocurre con otras organizaciones en América Latina.¹⁹⁶

De la misma manera, la GPP fue adoptada por la experiencia vietnamita y rescatada por Ho Chi Minh y Võ Nguyên Giáp sin asumirse maoístas. Más bien, la reivindicación del marxismo-leninismo clásico fue lo que desarrolló una estrategia acoplada a sus condiciones objetivas coloniales de lucha por la liberación nacional antiimperialista con una orientación estratégica socialista. Con lo que se deduce que no toda reivindicación de la GPP es una adopción de la ideología maoísta, como anteriormente se había considerado.

Es importante notar que el MIR, el ELN, el MLN-T y el PRT-ERP no adoptaron necesariamente el maoísmo y sus planes militares variaron entre el foquismo, la insurrección y la GPP. Esta diversidad también se puede observar en otras organizaciones de diversas latitudes.

III.3 El internacionalismo proletario de la JCR

La disolución de la Komintern en 1943 y de la Kominform en 1947 provocó una ausencia de la práctica del internacionalismo proletario que, durante décadas, tuvo como sede a la URSS. Este cometido tampoco lo pudieron cumplir los trotskistas en su IV Internacional, que hasta entonces fue marginal. No obstante, organizaciones y movimientos de liberación nacional, en el contexto de la Guerra Fría, generaron espacios de encuentro para posicionarse y formar una red internacional de apoyo. El resultado fue la creación de distintas redes globales como el Movimiento de Países No Alineados (MPNA). También, la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) se posicionaron como redes de encuentro internacional en apoyo a movimientos de liberación, se promulgaron antiimperialistas y defendieron la lucha socialista bajo las nuevas concepciones que surgieron a partir de la Revolución Cubana.

¹⁹⁶ En México, la Unión del Pueblo, que más adelante pasó a convertirse en el Partido Revolucionario Obrero Clandestino-Partido de los Pobres, incorporó la GPP a su estrategia, pero no asumió una reivindicación maoísta. Más bien propuso una continuidad ideológica marxista-leninista, lo que en términos ideológicos sucede también con las Fuerzas de Liberación Nacional, también mexicanas.

Las organizaciones que integraron la JCR buscaron un internacionalismo que no hallaron con los partidos comunistas o trotskistas, pero sí en la convocatoria del Che en el llamado a la Tricontinental de “Crear dos, tres... muchos Vietnam”. A esto se agregó que la JCR fue fruto de la red internacional de solidaridad con los principios del internacionalismo proletario.

Las organizaciones integrantes de la Junta, desde su conformación, pugnaron por el internacionalismo proletario. Aunque habría que mencionar que la idea del internacionalismo transitó por distintas facetas, ya que diversas corrientes ideológicas del marxismo lo asumieron y practicaron de diferentes maneras. Con relación a la forma en que plantearon la lucha, el MIR sostuvo que combatiría “por la organización de las Repúblicas Unidas Socialistas de América Latina. Unidad que concebimos, no como un solo país, sino como la unidad federativa de las naciones latinoamericanas, bajo el régimen socialista”.¹⁹⁷

Hemos explicitado que la Junta comenzó como una red internacional de apoyo y solidaridad, primero con el ELN, luego de manera más orgánica con la Escuela Internacional de Cuadros (EIC) y finalmente como una práctica constante. Previo a la presentación pública de la JCR, como muestra del desarrollo de su política internacionalista, la Junta estructuró su primera escuela, cuyo objetivo fue la formación y preparación política-ideológica de cuadros políticos que continuaran con las tareas del momento en el Cono Sur. No se llevó adelante una formación militar en sí, sino más bien se pretendía alcanzar “la homologación de un pensamiento revolucionario entre los mandos medios de las organizaciones”.¹⁹⁸

La EIC fue un proyecto que inició en 1973 en territorio chileno y que reunió a militantes del Cono Sur. En entrevista, Andrés Pascal (Secretario General del MIR entre 1974 y 1985) refiere que entre los asistentes a la EIC se encontraban Ruy Mauro Marini, Emir y Eder Sader, Vania Bambirra y André Gunter Frank, entre otros, de tal suerte que en la formación de dicho espacio tuvo peso el estudio de la teoría de la dependencia a partir del “análisis de la realidad latinoamericana y los contextos nacionales”.¹⁹⁹

¹⁹⁷ MIR, “Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], p. 2.

¹⁹⁸ Marco Antonio Sandoval, *La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): el internacionalismo proletario del Cono Sur, 1972-1977*, pp. 62-63.

¹⁹⁹ *ibid.*, p. 66.

Podemos decir que la JCR se puede distinguir, en el plano internacional, por su rechazo a la vía pacífica del socialismo y del reformismo. En su primer comunicado aseguraron la posibilidad de una revolución internacional y de esta manera ponderar la identidad continental latinoamericana. Así pues, la JCR en su conjunto, al tomar distancia ideológica del comunismo soviético y al simpatizar con las revoluciones de liberación en África, Asia y Cuba, congregó un marxismo-leninismo al que se añadió el componente guevarista.

La JCR expone una legitimación de la acción armada a partir de un diagnóstico de la realidad latinoamericana, de una racionalización e interpretación de la historia. En sus planteamientos aseguraron que alcanzar los objetivos antiimperialistas y socialistas únicamente sería posible a partir del choque de fuerzas sociales que representaran a los sectores explotados y oprimidos de Latinoamérica.

Sopesando, la JCR, si bien fungió ese rol aglutinador de diversas lecturas estratégicas e ideológicas, vale también señalar que ésta cumplió objetivos inmediatos más que de largo plazo, sus fines, aunque no muy bien acabados se propusieron tener una autonomía del campo socialista y de la Revolución Cubana, en tal sentido lo sostiene Patricio Rivas: “Con la JCR se venía gestando, aunque muy larvariamente, una alternativa de coordinación que no estaba mediada por los intereses de la política internacional del entonces campo socialista ni por la política cubana hacia América Latina”²⁰⁰

Conclusiones

Las organizaciones integrantes de la JCR desarrollaron y concibieron de distintas maneras la lucha armada. Incluso cuando estuvieron ideológicamente conexas a una emergente izquierda antiimperialista, latinoamericanista y con orientaciones socialistas, condujeron su práctica desde múltiples programas debido a que cada organización tuvo trayectorias ideológicas disímiles.

En el primer capítulo hemos podido identificar cómo la Guerra Fría tomó lugar en América Latina; el campo capitalista, encabezado por el imperialismo yanqui, desarrolló a través de doctrinas de seguridad la lucha contra el comunismo, que buscó allanar la soberanía

²⁰⁰ Patricio Rivas, *Chile, un largo septiembre*, ubicación 2713.

de nuestra región. Por otra parte, identificamos cómo el XX Congreso del PCUS y la Revolución Cubana son parte de las coordenadas ideológicas que potencian el nacimiento del movimiento armado socialista en América Latina. Asimismo, ubicamos la producción de textos que influyeron y conformaron las ideas para la guerrilla y causa socialista de los años 60 y 70. En el segundo capítulo rastreamos los aspectos ideológicos y políticos que tomaron lugar en las organizaciones integrantes de la Coordinadora.

En el tercer capítulo dilucidamos la naturaleza político-ideológica que se encuentra en la JCR a través del aspecto político, ideológico e internacionalista. Se buscó establecer una continuidad de los capítulos precedentes para un entendimiento de la configuración inicial de la Junta, con el fin de analizar la confluencia de los diversos programas políticos e ideológicos que tuvieron cabida en la JCR.

En este último capítulo propusimos los pilares de la Junta en tanto elementos que identifican y distinguen a ésta (el político-militar, el internacionalismo y el ideológico). Con esta lectura se abordaron las diversas metodologías con las que fue concebida la revolución.

La Junta tuvo una labor política y militar que se fundamentó en diversas corrientes de pensamiento como el internacionalismo proletario, la llamada vanguardia marxista-leninista y la emergencia de la nueva izquierda, así como en las experiencias de liberación nacional, anticolonial y antiimperialista. Un movimiento social y político indispensable para entender los ideales a los que aspiraban la JCR y movimientos afines fue, sin duda, la Revolución Cubana.

La conformación y el desarrollo de esta coordinación no fue del todo fluida, ya que el despliegue político-militar de la Junta se vio obstaculizado por las condiciones contextuales que resultaron desfavorables y acrecentaron las crisis internas en las organizaciones integrantes, lo que ocasionó que la Junta no consolidara una estrategia militar común.

Con lo expuesto se ha podido constatar cómo la JCR se propuso desarticular política e ideológicamente —a partir de la crítica al capitalismo y a las ideas de las izquierdas tradicionales que consideraban insuficientes para superar dicho modelo económico— los principios sobre los que se sostenían los regímenes autoritarios.

A principios de los años 70 en el Cono Sur, tras la conformación de la Coordinación, surgiría una dicotomía entre REFORMA y REVOLUCIÓN sustentada en componentes teóricos, ideológicos y militares divergentes, pero que consolidaron una propuesta contrahegemónica

que impulsaba la lucha ideológica y cultural. Este programa logró valerse de sus propias prácticas y medios que, en su momento, se distinguieron de los empleados por la ideología dominante.

Así pues, la JCR fue un proyecto que comenzó a trazar una ruta internacionalista que no alcanzó a concretar, fue un proyecto de utopía latinoamericanista propio de ser la síntesis del marxismo-leninismo y de la necesidad de cambio de esa parcela de la historia.

Fue resultado del encuentro de izquierda que amoldó una coordinación cuya principal causa fue perseguir la liberación latinoamericana, donde consideraron desde su posición política que ésta solo podía ser proletaria, antiimperialista y socialista.

En las lecturas teóricas de la Junta, el cúmulo de encuentros de distintas tradiciones de la izquierda amoldaron una lectura propia del guevarismo que entonces transitaba a una reflexión crítica debido a los fracasos militares que comenzaron con Masetti, en 1963 en Argentina y 1967 en Bolivia con Guevara.

No obstante, la idea de la lucha armada más que una influencia extranjera fue una respuesta a la valoración política de esta coordinadora que los condujo a observar cerradas las posibilidades democráticas. La emergencia guerrillera sacó a flote que la democracia liberal les fue insuficiente para contener a grupos armados. Esto explica porque esta coordinación optó por un proyecto político-militar.

Inicialmente esta investigación propuso estudiar la Junta como un grupo organizado. No obstante, escarbando en archivos y algunas memorias, pudimos precisar que la junta no generó una identidad e intereses engarzados en torno a una estrategia, sino una coordinadora que, dadas las condiciones, constituyó una junta que vio interrumpido un proyecto.

En este sentido, la hipótesis y preguntas de investigación fueron una aproximación para guiar la labor y marcar una dirección, sin embargo, faltó precisar y advertir los inconvenientes con que nos encontramos, tales como acceso a algunas fuentes impresas que no fue posible encontrar completas en nuestro país, así como una correspondencia entre Miguel Enríquez y M. Roberto Santucho, el cual no me fue posible ubicar la fuente, aun así, tanto las preguntas como los objetivos se cumplieron en este ejercicio de investigación.

Uno de los hechos que más llamó nuestra atención fue la existencia de múltiples fuentes secundarias localizadas posteriormente a la realización del protocolo de investigación,

entre las que localizamos diversos estudios de caso de la izquierda en el Cono Sur, así como numerosos trabajos que han abordado parcial y periféricamente la conformación ideológica de la Coordinación.

Entre las obras que no alcanzaron a incorporarse por rebasar los objetivos, se encuentran las del autor Rolando Sasso, quien en su libro *La leyenda de los Tupamaros*, reúne la voz de militantes del MLN-T que dan cuenta de la construcción de los llamados *Tupas*. Tampoco se pudo explorar de manera más profunda las obras de Pablo Pozzi, entre ellas *Historias del PRT-ERP*, que contiene entrevistas a militantes de este conjunto armado. Estos textos pudieron haber contribuido en precisar el grado de discusión sobre temas militares y de estrategia que acercara valoraciones en torno al debate alcanzado en el PRT-ERP.

Por otra parte, una dificultad con la que me encontré fue no poder tener acceso a ciertas fuentes, entre ellas una correspondencia entre Mario Roberto Santucho y Miguel Enríquez previo al golpe de Estado en Chile en el que realizan algunas valoraciones sobre las estrategias de cada organización.

La perspectiva de estos miembros y organizaciones aportarían elementos que dan luz al encuentro intelectual de las organizaciones en la JCR. Por otra parte, un estudio más exhaustivo podría habilitar líneas de investigación acerca de las diferencias que se presentaron a lo interno de las organizaciones no únicamente fueron políticas o diferencias, estratégicas y de clase. Las organizaciones integrantes de la Junta en su composición tienen en común haber sido integradas por personas muy cercanas como familiares, situación que también jugó un papel debido a que los elementos, personales o familiares intervienen.

Al iniciar la investigación no advertimos que, dada la naturaleza clandestina y armada de las organizaciones, existía una compartimentación dentro de ellas, lo que dificultó obtener un seguimiento preciso de sus procesos de discusión política e ideológica. Este hecho supuso una limitación, pues solo fue posible reconstruir ciertas coordenadas político-ideológicas. Algunos temas que quedaron pendientes pero posibles de continuar indagando como el papel del catolicismo, sobre las relaciones entre la JCR y otras organizaciones, o sus integrantes con los partidos socialistas o comunistas.

Como planteamos en la introducción, se identificaron trabajos anteriores sobre: a) Las organizaciones integrantes, de manera aislada y desde un enfoque nacional; b) La conformación

de la Junta en relación con el aumento de acciones represivas en la región; c) Las razones de la disolución de la Junta, y d) La reconstrucción histórica de la JCR a partir de distintas fuentes y enfoques.

En este trabajo se propuso llevar a cabo un acercamiento a la JCR, contextualizando su consecuente problemática a partir de los ejes que ofrece la izquierda política durante los años 70.

Frente a la polémica entre la URSS y China, el universo comunista en América Latina fue catalizado por la Revolución Cubana, particularmente por el impulso que se le dio a la lucha armada en OSPAAAL y OLAS.

De igual manera, hemos integrado a este análisis, desde una perspectiva crítica, el impacto que tuvo el XX Congreso del PCUS en las organizaciones socialistas y comunistas del Cono Sur, que es menester una indagación más profunda; ubicamos el XX Congreso como una coordinada que desató disensos y efectos de recomposición en la izquierda latinoamericana.

Un antecedente de la Junta, en términos ideológicos se encuentra en la Conferencia de la Tricontinental, que además de ser un encuentro, tejió una organización que tomó lugar en OLAS cuyo cometido fue la coordinación y apoyo a los movimientos armados en América Latina.

Durante la investigación documental, pudimos percatarnos de que las organizaciones ELN y MLN-T tuvieron una menor producción propagandística. En contraste, la extensa producción del PRT-ERP y MIR se debió al establecimiento de condiciones relativamente más favorables, en la medida en que la persecución fue menos severa, lo cual también facilitó el ejercicio de difusión y organización.

Explicamos cómo la composición social de cada organización fue un factor que, tuvo un impacto ideológico que enriqueció el desenvolvimiento las organizaciones y la Junta. A partir de la diversidad de componentes ideológicos y concepciones militares de la JCR, enfocamos nuestro trabajo en tres pilares fundamentales para la caracterización de la Junta, los cuales consisten en el aspecto político-militar, el internacionalista y el ideológico.

Podemos decir que los primeros lazos que se dan entre las organizaciones fueron favorecidos por un contexto geopolítico relativamente permisivo que ayudó al encuentro y desarrollo de ideas para la Coordinación. El surgimiento de la Coordinadora se explica por

el nacimiento de una nueva izquierda que ha moldeado hasta nuestros días el mapa político. En este sentido, para Rey Tristan “Aquella nueva izquierda fue el origen de actuales movimientos sociales de profundo calado en nuestra sociedad contemporánea”²⁰¹

Finalmente, sugerimos que esta investigación también supone una forma de entender el guevarismo²⁰². De la misma manera, vinculamos las concepciones político-militares sincrónicas con las experiencias y referencias sociales dentro del marxismo. Así pues, el guevarismo para la JCR, tiene de relevancia el haber encarnado la iniciativa antimperialista y socialista que inicio en Cuba.

A partir de esta investigación documental e interpretación de fuentes históricas e historiográficas, esta tesis propuso un estudio analítico de los antecedentes, orígenes, características ideológicas de esta Junta Coordinadora, así como su accionar político, social y militar en el Cono Sur entre 1972 y 1974.

En el texto procuré articular un estudio de caso que buscó indagar las raíces ideológicas y sociopolíticas de la Junta de cada una de las organizaciones que la constituyeron PRT-ERP, MIR, MLN-T y el ELN. En este rastreo pude exponer la vinculación de la emergencia de estas organizaciones con la violencia y la política en la que se ha podido observar cómo su práctica y tejido de su proyecto político militar que culminó en la jcr es resultado de su época y de una necesidad para el desarrollo de sus actividades. Como comenta Pilar Calveiro “el uso de la violencia pasaron a ser casi condición *sine qua non* de los movimientos radicales de la época”²⁰³

Con el trabajo hemos podido ubicar el contexto histórico desde la segunda mitad del siglo XX conocido como Guerra Fría y, en particular, desde la dicotomía generada por la polarización entre los regímenes capitalistas afines al imperialismo y las políticas de los Estados Unidos de América y de las potencias europeas, y los sistemas gubernamentales alineados con el comunismo y la influencia en general de la Unión Soviética. En este aspecto hemos podido ubicar lecturas de la Guerra Fría en América Latina, donde convine a observar la

²⁰¹ Eduardo Rey Tristán, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, p. 57

²⁰² Al respecto, los estudios del historiador Pablo Pozzi, abordan un estudio pormenorizado del guevarismo, particularmente en su propuesta de la influencia de este pensamiento en *La influencia del guevarismo sobre el PRT-ERP de Argentina*. Otra forma de acercarse al pensamiento del Guevara se encuentra en *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*, de la socióloga María del Carmen García.

²⁰³ Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, p.96

lectura de Pettinnà que estudia: “dilemas que la pugna ideológica y geopolítica entre las dos superpotencias planteó par los países de la región y las distintas respuestas que los actores latinoamericanos dieron”.²⁰⁴

En el texto he intentado un enfoque que hace énfasis en la naturaleza, las repercusiones y las especificidades de esta etapa en América Latina, con el fin de entender la relevancia sociocultural y política de la JCR.

A lo largo de la investigación se puede apuntar a manera de aporte, los disensos y convergencias, desde la base del marxismo-leninismo, amalgamado en su lectura del guevarismo.

En suma, he procurado hacer de este trabajo de investigación histórica una lectura y exposición desde los Estudios Latinoamericanos procurando el ejercicio interdisciplinario en la metodología y las bases analíticas que dan sustento a las ideas expuestas.

A partir de este trabajo considero que es importe seguir indagando algunos posibles vínculos conceptuales más específicos sobre el debate político-militar al interior de las organizaciones integrantes y de la Junta, ya que estos podrían dar cuenta, de manera más precisa, de la evolución de las ideas y del papel que jugó la militancia en la JCR.

El tema que nos ocupó en el presente trabajo resulta sugerente para trazar futuras investigaciones como pueden ser: a) Estudiar el grado en que eran debatidas las estrategias militares, ya que pueden abonar al entendimiento de la ideología de la Junta; b) Dar cuenta de cómo la diversidad en la conformación social de cada organización influyó en la ideología de las mismas; c) La publicación *Che Guevara*, y demás publicaciones de izquierda durante los años en que la Junta estuvo activa, puede ser motivo de investigación minuciosa porque a través de ella, y otras fuentes hemerográficas, podemos saber cómo otras organizaciones y colectivos debatieron con la JCR, d) El impacto que tuvo el XX Congreso del PCUS en los programas y estrategias de los partidos comunistas y socialistas, e) un tema del que pueden surgir interesantes tesis es la participación de las mujeres en izquierda armada en el Cono Sur, y, f) La vinculación que la Iglesia Católica en el Cono Sur con los movimientos sociales de la izquierda.

²⁰⁴ V. Pettinà, *op. cit.*, p.16

Esta investigación ha observado la posibilidad de ampliar en áreas tales como las relaciones internas de organización, la producción cultural (musical y de cine) que se puede encontrar sincrónica y su representación como fuentes y representaciones mismas abonar a temas que pueden desarrollarse.

Bibliohemerografía

CALVEIRO, PILAR, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Siglo Veintiuno Editores, 2013.

CARNOVALE, VERA, “La guerra revolucionaria del prt” en *Memoria Académica*, Argentina, Universidad Nacional de la Plata, 2010, 41-75 pp. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4876/pr.4876.pdf> [Consulta 4 de julio de 2022.]

CASTRO, Fidel, *Segunda Declaración de La Habana, 4 de febrero de 1962* [en línea].

Madrid, Unión de Juventudes Comunistas de España, 2019. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016113426/Segunda_declaracion_de_La_Habana.pdf>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

CUEVA, Agustín, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales (1987) [en línea]”, en *Entre la ira y la esperanza, y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Antología. Presentación de Alejandro Moreano. Buenos Aires / Bogotá, CLACSO Coediciones / Siglo del Hombre Editores, 2008, pp. 177-200. <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/critico/cueva/capitulos/08marxismo.pdf>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

CUEVA, Agustín, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales Agustín Cueva*. Bogotá, CLACSO / Siglo de hombre, 2008. <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830115401/08marxismo.pdf>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

DEBRAY, Régis, “¿Revolución en la revolución?”, en *Lucha armada en la Argentina. Anuario de lucha armada en la Argentina. Historia, Debates, Documentos*. Año 1, núm. 1. Buenos Aires, Lucha armada / Ejercitar la memoria, diciembre 2004-enero-febrero 2005, pp. 122-144.

ENRÍQUEZ, Miguel, “Intervenciones de Miguel Enríquez en el Foro Político: ‘El Poder Popular y los Comandos de Trabajadores’”, en *Archivo Chile* [en línea]. Santiago de Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez, diciembre de 1972. 1-14 pp. <http://www.archivochile.com/Miguel_Enriquez/doc_de_miguel/miguelde0001.pdf>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

- EJÉRCITO de Liberación Nacional, “El Ejército de Liberación Nacional al pueblo boliviano [1 de abril de 1967]”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. <https://cedema.org/digital_items/2952>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- “La sección chilena del ejército del Che: el ELN, [23 de enero de 2008], en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, [en línea], < https://cedema.org/digital_items/2427> [consulta: 29 de octubre de 2022.]
- “Carta al M.L.N Tupamaros, julio 1970, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, < https://cedema.org/printed_items/1200> [fondo impreso]
- “Conclusiones sobre la experiencia de Teoponte”, diciembre de 1970, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, < https://cedema.org/printed_items/1201>, [fondo impreso]
- EJÉRCITO Revolucionario del Pueblo, “JCR modelo 1. El pueblo construye para la guerra”, en *Estrella roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Núm. 49. Buenos Aires, 10 de marzo de 1975, pp. 16-19.
- FIGUEROA HERNÁNDEZ, Gonzalo A., “La guerrilla de Teoponte en Bolivia”, en *Mundopo litico.cl* [en línea]. Centro de documentación de los Movimientos Armados, 13 de junio de 2012, 1-13 pp. <<https://cedema.org/ver.php?id=5042>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- GARZÓN, Aníbal, “La junta de Coordinación Revolucionaria y la Operación Cóndor: Dialéctica de la cooperación Cono Sur”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. <https://cedema.org/digital_items/2229>. [Consulta: 3 de febrero, 2022.]
- GARZÓN REAL, Baltazar, dir., *Operación Cóndor 40 años después* [en línea]. Argentina, Ministerio de Justicia y Derechos de la Nación, 2015.
<<http://www.saij.gob.ar/operacion-condor-40-anos-despues-ministerio-justicia-de-rechos-humanos-nacion-lb000188-2015-10/123456789-0abc-defg-g88-1000blsor-bil>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- GONZÁLEZ MORA; STAVALE, MARIELA, “Las organizaciones armadas del peronismo revolucionario en clave comparativa: balance bibliográfico y perspectivas analíticas”, en *Memoria*

Académica. Argentina, Universidad Nacional de la Plata, 2018, <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11543/ev.11543.pdf>. [Consulta: 30 de octubre, 2022.]

GOICOVIC DONOSO, Igor, “El internacionalismo proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un proyecto inconcluso. Ponencia a las II Jornadas de Historia Política de Chile. Universidad de Santiago de Chile, 9 y 10 de noviembre de 2005”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea], 15 pp. <https://cedema.org/digital_items/2224>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

GUEVARA, Ernesto, *El diario del Che en Bolivia*. Cuba, Editora política, 1967.

----- “Crear dos, tres... muchos Vietnam. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*”, en *Marxists Internet Archive* [en línea]. <https://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm>. [Consulta: 3 de julio, 2022]

-----, *La guerra de guerrillas*, 2ª reimp. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, 109 pp. (Ediciones políticas)

----- “Mensaje del Che Guevara a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*. Abril 1967”, en *Archivo Chile* [en línea], 2004. 11 pp. <https://www.archivo-chile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdel-che0085.PDF>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

JUNTA de Coordinación Revolucionaria, “A los pueblos de América Latina” [1 de noviembre de 1974], en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. <https://cedema.org/digital_items/293>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

----- “Orígenes y perspectivas”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. Argentina, febrero de 1975. <https://cedema.org/digital_items/296>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

-----, “Manifiesto JCR”, Revista *Che Guevara*, número 3, en *El topo blindado*, [en línea] <<https://eltopoblindado.com/opm-marxistas/junta-coordinadora-revolucionaria-jcr/che-guevara-n-03/>> [Consulta: 30 de octubre, 2022.]

TRUMAN, HARRY, “Discurso” 12 de marzo de 1947, en *Historia e Imagen*, [en línea] <<https://historiaimagen.cl/2007/09/24/doctrina-truman-12-marzo-1947/>>. [Consulta: 29 de octubre, de 2022.]

Khrushchev, Nikita, *Informe Secreto al XX Congreso del PCUS*, en *Marxists Internet Archive* [en línea]. <<https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>>. [Consulta 4 de julio de 2022]

LARSON, Judith, “La guerrilla en América Latina, ¿terrorismo o guerra popular?”, en *Papers: Revista de sociología* [en línea]. Núm. 7. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1977, pp. 91-112. [DOI: 10.5565/rev/papers/v7n0.978]

LENIN, Vladímir Ilich, “La guerra de guerrillas”, en *Marxists Internet Archive* [en línea]. <<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm>>. [Consulta: 3 de julio de 2022].

-----, *Obras completas en 55 tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1981-1988. 55 tt.

-----, *Obras escogidas: en doce tomos*, trad. de Izbrannye Proizvedeniia. Moscú, Editorial Progreso, 1975-1977. 12 tt.

LLOSA, Alvar de la, “El ‘pequeño Zimmerwald’ o cuando la Revolución estaba aún presente en el Cono Sur. Encuentro y desencuentro de la izquierda revolucionaria en los años 1966-1976”, en *Atlante. Revue d'études romanes*. Francia, Centre Aixois d'Etudes Romanes, Aix Marseille Université, 2016, 180-211 pp. <https://atlante.univ-lille.fr/data/images/_articles/ATLANTE_4_9.pdf>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

LÖWY, Michael, *El Marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*, Antología. México, ERA, 1982, 430 pp.

LOZOYA LÓPEZ, Ivette, *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2020.

MARIGUELLA, Carlos, “Minimanual del guerrillero urbano”, en *Punto Final*. Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 28 de abril de 1970. 23 pp.

MAO, Tse-Tung, *Obras escogidas*. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968. 4 tt.

----- Marco A., “Un fruto del exilio: La Escuela Internacional de Cuadros de la JCR (Junta de Coordinación Revolucionaria)”, en *Memoria Académica*. Argentina, Universidad Nacional de la Plata, 2016. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9330/ev.9330.pdf>. [Consulta: 3 de julio, 2022]

MARCHESI, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019. 267 pp.

- “Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamerca-
nismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”,
en *Memoria Académica*. Argentina, Universidad Nacional de la Plata, 2009, 41-
72 pp. <[https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4431/
pr.4431.pdf](https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4431/pr.4431.pdf)>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- MONS. OBESO, SERGIO, *Concilio Vaticano II: Logros y tareas. Una reflexión a treinta años*,
Universidad Iberoamericana, 1996
- MORENO, JOSÉ, “Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y
usos prácticos”, en Scielo, [en línea], <
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-
16162015000200002](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162015000200002)>. [Consulta: 28 de octubre, 2022.]
- MOVIMIENTO de Izquierda Revolucionaria, “A convertir el odio e indignación en organiza-
ción de la resistencia”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en
línea]. <https://cedema.org/digital_items/5770>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- “Declaración de principios”, en *Archivo Chile* [en línea]. Santiago de Chile, Centro de
Estudios Miguel Enríquez, septiembre de 1965. <[https://www.archivo-
chile.com/entrada.html](https://www.archivo-chile.com/entrada.html)>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- “El MIR y los sucesos de Checoslovaquia. Declaración pública”, en *Archivo Chile* [en
línea]. Santiago de Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez, septiembre de 1968.
<<https://www.archivochile.com/entrada.html>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- “El MIR y el triunfo de Salvador Allende. Declaración pública”, en *Archivo Chile* [en
línea]. Santiago de Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez, septiembre de 1970.
<<https://www.archivochile.com/entrada.html>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- , “Declaración de principios del M. I. R. Chile, septiembre de 1965” en *Movimiento de
Izquierda Revolucionaria* [en línea]. <<https://chilemir.tripod.com/principios.html>>.
[Consulta, 3 de julio, 2022.]
- , “El MIR y el resultado electoral”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Ar-
mados* [en línea]. <https://cedema.org/digital_items/2688>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- , “Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria [15 de agosto de 1965]”, en
Centro de Documentación de los Movimientos Armados [en línea]. <[https://ce-
dema.org/digital_items/4050](https://cedema.org/digital_items/4050)>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

- , “Unidad de la izquierda para conducir las luchas del pueblo”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. <https://cedema.org/digital_items/2786>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- MOVIMIENTO de Liberación Nacional (Tupamaros), “Documento No. 1”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. <https://cedema.org/digital_items/109>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- , “30 preguntas a un Tupamaro”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados*, [en línea], <https://cedema.org/digital_items/1735>. [consulta: 29 de octubre, 2022.]
- NAVARRO, PEDRO, *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los elenos chilenos 1966-1971. Formación e identidad, Santiago de Chile*, LOB, 2018
- NERCESIAN, Inés, *La política en armas y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970* [en línea]. Buenos Aires, CLACSO, 2013. <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130814033931/Nercesian.pdf>> . [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- Rivas, Patricio, *Chile, un largo septiembre*, LOM Ediciones y ERA, 2007
- PALIERAKI, Eugenia, “La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965- 1970)”, en *POLIS. Revista Latinoamericana* [en línea]. 2008. <<https://journals.openedition.org/polis/3882>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- PARTIDO Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), “Poder burgués y poder revolucionario (II)”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. <https://cedema.org/digital_items/285>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- “Resoluciones del V Congreso”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. Argentina, julio de 1970. <https://cedema.org/digital_items/260>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- “Por qué nos separamos de la IV Internacional”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. Argentina, agosto de 1973. <https://cedema.org/digital_items/273>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- PRT, “Latinoamérica”, en *El Combatiente. Órgano del partido Revolucionario de los Trabajadores por la revolución obrera latinoamericana y socialista*, 15 de marzo de

1968. 10-11 pp. <<https://eltopoblindado.com/opm-marxistas/partido-revolucionario-de-los-trabajadores-prt/prt-prensa-1968-1983/el-combatiente-no-02/>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- , “Resoluciones del V Congreso del PRT(I). 30 de julio de 1970”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. <https://cedema.org/digital_items/260>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- , “Resoluciones del V Congreso del PRT(II)”, en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados* [en línea]. <https://cedema.org/digital_items/261>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- PETTINÀ, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México, Colegio de México, 2018.
- PRIESTLAND, David, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona: Crítica, 2010.
- PONZA, Pablo, “Fanon, Guevara y Debray en la violencia de la izquierda revolucionaria”, en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia* [en línea]. San Carlos de Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009. <<https://cdsa.academica.org/000-008/166>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- POZZI, PABLO, *Por las sendas argentinas el prt-erp y la guerrilla marxista*, CLACSO, 2022
- Quiroga, Patricio, *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*, Aguilar, 2001
- REY TRISTÁN, EDUARDO, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Universidad de Sevilla, España, 2005.
- “Democracia y revolución: una convivencia compleja. El caso uruguayo”, en *Programa interuniversitario de historia política* [en línea]. <https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/lucha%20armada%20AL_tristan.pdf>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- RIVAS, Eduardo, comp., *En eso llegó Fidel. 55 años de historia. Discursos, intervenciones y reflexiones. Fidel Castro Ruz* [en línea]. Estrella de piedra ediciones, julio de 2013 <<https://www.marxists.org/espanol/castro/en-eso-llego-fidel.pdf>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]
- ROBLES, ANDREA Y POLACO, ANDREA, “La táctica de entrismo en Trotsky y la construcción del partido revolucionario, en *Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones*, [en

línea], <https://ceip.org.ar/La-tactica-de-entrismo-en-Trotsky-y-la-construccion-del-partido-revolucionario-4918>>, [Consulta: 29 de octubre, 2022]

SANDOVAL MERCADO, Marco Antonio, *La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): el internacionalismo proletario del Cono Sur, 1972-1977* [en línea]. México, 2016. Tesis, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C. 176 pp. <<http://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/745/000152652.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

----- “Los internacionalistas del Che Guevara: la primera Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)”, en *Pacarina del Sur* [en línea]. Perú, Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur, septiembre de 2016. <<http://pacarinadelsur.com/editorial/59-dossiers/dossier-19/1379-los-internacionalistas-del-che-guevara-la-primera-junta-de-coordinacion-revolucionaria-jcr#abstract>>. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

SPENSER, DANIELA (COORD), “Las motivaciones de la política exterior cubana” Piero Gleijeses, en *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, (México D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Secretaría de Relaciones Exteriores/Miguel Ángel Porrúa), 2004.

VALDÉS NAVARRO, PEDRO, *El compromiso internacionalista. El ejército de Liberación Nacional. Los <<elenos>> chilenos, 1966-1971. Formación e identidad*, LOM ediciones, 2018.

URREGO, Miguel Ángel, “Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo [en línea]”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 44, núm. 2. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2017, pp. 111-129. [DOI: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64017>]. [Consulta: 3 de julio, 2022.]

Material gráfico

Figura 1. OSPAAAL. [en línea] <https://www.ecured.cu/Primera_conferencia_tricontinental_de_La_Habana#/media/File:1ra_conferencia_tricontinental.jpg> [Consulta: 30 de octubre, 2022.]

Figura 2. Allende y el Che. [en línea] <<http://esquinamontevideo.blogspot.com/2008/06/salvador-allende-y-el-che-guevara.html>> [Consulta: 30 de octubre, 2022.]

Figura 3. Manifestación en Chile, llamando a crear el poder popular. [en línea] <<https://democraciasocialista.org/notas/luchar-crear-poder-popular-el-mir-chileno-una-experiencia-revolucionaria-de-andres-pascal-allende-y-otros-documentos/>> [Consulta: 30 de octubre, 2022.]

Figura 4. Portada de Declaración de Principios del MIR, [en línea] <<HTTPS://WWW.ARCHIVO-CHILE.COM/>> [Consulta: 30 de octubre, 2022.]

Figura 5. Integrantes de la guerrilla de Ñancahuazú. [en línea] <<https://www.ibolivia.org/guerrilla-de-nancahuazu-guerrilla-del-che-en-bolivia-1966>> [Consulta: 30 de octubre, 2022.]

Figura 6. Emblema del MLN-T. [en línea] <<CEDEMA.ORG>> [Consulta: 30 de octubre, 2022.]

Figura 6. Portada de la revista. [en línea] <<Che Guevara Cedema.org>> [Consulta: 30 de octubre, 2022.]

Figura 7. Exposición de la creación de la JCR-1, en *Estrella Roja*, órgano de difusión del Ejército Revolucionario del Pueblo *Estrella roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Núm. 49. Buenos Aires, 10 de marzo de 1975,